



alodas

revista
feminista
cubana

tensas

alas
tensas

DIRECTORA: Ileana Álvarez
EDITOR: Francis Sánchez
DISEÑADOR: Yaudel Estenoz

CONSEJO DE REDACCIÓN:
Juventina Soler, Agnes
Koleman, Silvia Padrón,
Martha Núñez,
Mercedes del Llano

IMÁGENES DE CUBIERTA:
Héctor Yunier (portada),
Yosel Falero (contrapor-
tada), Oskar Rodríguez
(interior)

DIRECCIÓN:
Calle Martí, 352, e/ Estrada
y Chicho Torres, Ciego de
Ávila, Cuba, CP. 65200

alastensas.wordpress.com
@AlasTensasCuba
alastensas@gmail.com

Selección de los números del 1
al 4 de nuestra edición digital.
Fundada: 16, octubre, 2016.

Números 1-4 2016-2017

EDITORIAL

Nace *Alas Tensas* en Cuba... /3

VOZ-OTRAS

¿Cuándo vas a parir? • *Irela Casañas* /5
Sin quitarnos las ropas • *Juventina Soler Palomino* /7
Sombras nada más. Presentación • *Zaida Capote* /14

VIDAS

Milagrito, o "ella se lo buscó" • *Ileana Álvarez* /19
Nunca fuimos putas • *Maylén Domínguez* /21
Magín, sencillamente • *Ileana Álvarez* /24

ESCRITURAS

Primer mundo [cuento] • *Antonio Álvarez Gil* /31
Nosotras. Dossier de poetas contemporáneas • *Magali Alabau, Ma-
siel Mateos, Lilliam Moro, Daisy Zamora, Amparo Romero Vázquez,
Gloria Cepeda Vargas, Ena Columbié, Maya Islas* /34
Carta sobre "País de pólvora" • *Maya Islas* /39

MATRIAS

El misterio de la abuela Tula • *José Gabriel Quintas* /41
Las mujeres de la clase ínfima • *José Abreu Cardet* /43

DIÁLOGOS

En los zapatos de una periodista feminista. Diálogo con Aranzazú
Ayala Martínez • *Ileana Álvarez* /47
"Tenemos que ser valientes". Entrevista a Rochy Ameneiro • *Ileana
Álvarez* /50
El "camino brillante" para las cubanas. Entrevista a Mirna Figueredo, la
Maestra del Ser Rasadevi Ishaya • *Ileana Álvarez y Francis Sánchez* /53
La palabra en el corazón de Maricruz Patiño • *Francis Sánchez* /58

AFILADEROS / 66

contenido

editorial



Nace *Alas Tensas* en Cuba, en una sociedad patriarcal, ofreciendo un espacio para la expresión de las mujeres, para cubrir las problemáticas de género y las búsquedas de equidad. Ante los grandes cambios a que aspira Cuba en cuestiones de democracia y desarrollo, intentaremos llenar un vacío: el de una revista independiente que, a través de los temas sobre la mujer y el imaginario femenino, desafíe prejuicios e injusticias.

Alas Tensas no surge de la nada, se inspira en una tradición feminista que, en el socialismo, ha estado silenciada lamentablemente bajo pretexto de haberse resuelto todos los conflictos. La Avellaneda y su *Álbum cubano de lo bueno y lo bello* (1860), publicaciones como la *Revista de la Asociación Femenina de Camagüey* (1921), *La Mujer Moderna* (1925) y *La Mujer* (1929), el pensamiento y el activismo de personalidades como Aurelia Castillo, Enrique José Varona y Mariblanca Sabas Alomá, junto con instituciones y asociaciones feministas en la República, son, entre muchos otros, importantes antecedentes.

Ofreceremos herramientas para los enfoques de género y contribuiremos a recuperar la memoria del feminismo cubano. En el contexto actual de un mundo globalizado, nos proponemos ser reflejo también de la realidad internacional, en contraste y diálogo con la de Cuba. Daremos gran importancia a la literatura y el arte, manifestación íntegra de subjetividades.

Siempre yendo más allá (mejor, más acá) del ámbito académico, queremos visibilizar a las mujeres en su entorno, según sus empoderamientos, liderazgos y avances contra tabúes y estereotipos, y también por las múltiples formas de sojuzgamiento, marginación y violencia sufridas en la cotidianidad.

Asumimos el término “feminista” con la fuerza y la historia que entraña, aunque es nuestra voluntad ser un medio objetivo y propositivo, superando cualquier visión esencialista o fundamentalista. Llamamos a colaborar a mujeres y hombres, de dentro y fuera de la isla. Nuestra aspiración es tensa como un ala contraída antes del vuelo.

voz-otros



¿Cuándo vas a parir?

IRELA
CASAÑAS

A veces la curiosidad de los otros sobre la vida ajena no tiene límites. Con razón existe el oficio de paparazzi y las revistas del corazón tienen tantos consumidores. Pero yo no soy famosa, soy una mujer que trata de llegar al día siguiente sin que tal cosa afecte las ganas de crear. Sin embargo, hace unos diez años muchas personas me hacen una pregunta que ya no tolero más. La pregunta en cuestión es: “¿Cuándo vas a tener hijos?” O en su versión más básica y mamífera: “¿Cuándo vas a parir?”

Esa pregunta me la han hecho —o mejor dicho me la hacen constantemente—: vecinos, amigas de la infancia y sus respectivas madres, colegas de mi centro de trabajo y de otras instituciones que se relacionan con este, en una ocasión una mesera de un restaurante al que yo usualmente iba con mi esposo me preguntó directamente si para evitar el embarazo yo usaba algún dispositivo intrauterino!!! En otra ocasión la madre de una amiga expresó de forma directa: “¿Es que no quedas embarazada?”

A partir de ahí se muestran interesados en mi vida privada, pues no les basta con que yo responda con cualquier evasiva. De inmediato tratan de indagar todo tipo de circunstancias para hacerme consciente de mi necesidad de reproducción. Las siguientes interrogantes suelen ser: “¿Qué edad tienes? Ya no debes esperar, para la mujer es difícil... ¿y Hugo [mi marido] quiere?... si a él le gustan los niños, entonces ¿qué están esperando? ¿Cuántos son en tu casa? Pero todavía hay espacio y pueden construir, si vieras cómo yo tuve a mis hijos, al final todo se resuelve, si ya hiciste una maestría y publicaste un libro ¿qué más quieres hacer? ¿Y quién viera a tu suegro con un nieto?” Ahí no termina. La pregunta final no tiene comparación: “¿Quién te va a cuidar cuándo seas vieja? Los hijos hacen falta, ¿quién te va a ayudar?” En fin, resulta que ahora los hijos son una inversión, un préstamo natural y con altos intereses.

He tratado de ser educada con mis respuestas. Debe comprenderse que si lanzo lo que realmente deseo me bus-

caré la enemistad súbita de muchos. También he sido blanco de ironías diversas que, hablando honestamente, huelen a cierto resentimiento velado. En una de las recientes, en una sobremesa, se hablaba sobre una mujer embarazada que estaba presente. Una pregunta se impone y es formulada. Yo digo que después, que ahora tengo otros planes. La embarazada lanza con tono irónico: “¡Ay, es que Irela ahora va a viajar!” Yo no agregué nada más. ¡Resulta que la única razón por la que no se debe ser madre es la posibilidad de un viaje al extranjero!

Quizás de manera inconsciente los otros sienten que no es normal. ¿Cómo esta mujer se atreve a no seguir la ruta? En lo consciente tal vez quieren “hacerme confesar el verdadero motivo”, algo así como que Hugo o yo somos estériles... alguna “verdad” que haría las delicias de las conversaciones.

Los amigos que intentan convencerme ya tienen uno o dos hijitos. Casi todos son niños adorables a quienes regalo libros y con los cuales suelo



jugar. He comprobado que se me dan bien los nenes. Nos comunicamos de maravilla. Sin llegar a complacerlos de modo excesivo considero que me llevo mejor con ellos que con los adultos. Los niños están bien, tienen sus ropitas, sus juguetes, se alimentan y algunos hasta van a la escuela aunque las maestras no sean buenas en lo suyo. No obstante, los padres no están bien. Están avejentados, estresados e insatisfechos. Mucho más que yo. Muchos han tenido que renunciar a su vida social después de tener bebés. Además de tener con sus hijos las atenciones propias de la maternidad y la paternidad deben poner un extra, o mejor dicho, un inmenso extra que más que amar a su descendencia les obliga a olvidarse de sí mismos en pos del "heredero". Deben ingeniárselas para estirar un dinero que ni siquiera alcanzaba para cubrir las necesidades básicas de dos personas. Deben aceptar los precios de todos los alimentos, ajuares, juguetes, etcétera, que se les impongan porque como es natural ellos son los responsables inmediatos del bienestar del hijo y no deben privarlo de lo necesario. Solo que lo necesario de tan caro y escaso se torna lujo y los negociantes privados y el Estado saben aprovechar tanto el amor como la responsabilidad para elevar sus precios.

Y bien, el niño ya tiene lo imprescindible para vivir y desarrollar sus habilidades. ¿A dónde va antes de asistir a una escuela primaria? A un círculo infantil. Eso sería lo normal. Pero la batalla de una madre por lograr una matrícula en un círculo infantil es otro capítulo que, prometo, continuará... mientras tanto sigo cumpliendo años sin ser madre. Si me decido, queden tranquilos: el mundo se va a enterar.

¹ Se sabe la significación de viajar en nuestro contexto. Viajar es sinónimo de éxito pues significa que se logra asomar la cabeza a cualquier país extranjero.

Sin quitarnos las ropas

JUVENTINA SOLER

La vida cotidiana es la parcela destinada a las mujeres, en mayor o menor medida signada por las culturas regentes en cada uno de los espacios geográficos en que habitamos; la vida cotidiana del encierro, entiéndase este estado como directo o indirecto, como un enmascaramiento del machismo o trasvertido en directrices políticas para acallar el verdadero status de la mujer en la sociedad, como plantea la investigadora mejicana Marcela Lagarde: “[...] muy importante es la doble interpretación: por un lado se interpreta la forma de dominio masculino o de discriminación de las mujeres como un hecho innato de la sociedad [...] que son machistas porque la sociedad es machista. Pero a la vez a esta discriminación se la ve como algo subjetivo, que ocurre a partir de ideas y no como algo que está basado en todas las características [presentes a nivel social y cultural].”¹

Son muchos los países que emprendieron el camino de la lucha por los derechos de las mujeres y las niñas, pero los resultados no son siempre los esperados. En nuestro continente, la marca de una sólida historia cultural desde los propios conquistadores es muestra de los altibajos que tuvo y tiene esta lucha emancipadora en pos de las mujeres. No pretendo hacer la historia de cada una de las etapas de luchas de las féminas en tan corto tiempo, tengo una sola



intención: (re)marcar el discurso poético femenino a través del microespacio cotidiano tomando como referentes poetas que revierten en su obra el núcleo simbólico de la existencia femenina.

La realidad de finales del siglo xx no resultó muy alentadora para el desarrollo de la vida humana; los sistemas sociales estuvieron marcados por el subdesarrollo y la violencia y en este segmento real las mujeres llevan la desventaja por ser sustento, ente reproductivo u objeto sexual, según sea el caso. Esta realidad cambia en dependencia del espacio geográfico, pero el microespacio cotidiano permanece inalterable para casi todas las féminas, independientemente de la geografía o sistema social, o sea, lo público y lo privado son los espacios en que las mujeres, según sea su situación económica, religiosa o etnológica, despliegan su quehacer simbólico, ya en un terreno de subjetividades reprimidas o de representaciones manejadas estéticamente, para adueñarse de su microespacio simbólico transformado en una estética particularmente liberada.

En el campo literario no hay diferencias en la discriminación femenina por ser este un terreno mayorado por los hombres, es un sitio de poder, de poderes encontrados y definidos de antemano por el sistema social y cultural. El campo literario cubano contemporáneo está signado por las generalidades sociales y políticas determinadas después del triunfo de 1959. La política de igualdad dictada por el gobierno se generalizó a todas las esferas sociales; se tuvo en cuenta a las mujeres, los niños, los negros, en fin, los que podían estar más desprotegidos, pero esto de ninguna manera hizo que Cuba dejara de ser una sociedad falocentrista, entonces se produce una dualidad

de status femenino: a nivel social tenemos todos los derechos y a nivel de microespacio cotidiano se produce la desigualdad de roles entre las mujeres y los hombres, esto es una consecuencia de las actitudes machistas que aún no se han podido eliminar.

Silje Lundgren en su trabajo "Igualdad y complementariedad. Ideales de género en la vida cotidiana y el discurso estatal cubano", nos dice: "La retórica oficial ha cambiado, de hablar de «incorporar a las mujeres» en la esfera laboral (1966), para pasar luego a enfocarse en la «representación» y «participación» de las mujeres (1974), hasta finalmente identificar la «igualdad de mujeres» o «plena igualdad» (1975) como objetivo de la política pública. En este contexto es importante anotar que el concepto de igualdad en Cuba no connota similitud, sino que se refiere a igualdad de derechos y oportunidades o igualdad formal";² las investigaciones realizadas reafirman el status de la mujer cubana. Este terreno es sumamente contradictorio y polémico por las diferentes miradas con que se revahida o se niega el rol de la mujer en la isla caribeña. El hecho de haber utilizado la palabra "igualdad" en el contexto social ha enmascarado el sentido de discriminación cotidiana en Cuba; lo que más se visualiza es la mujer que puede desempeñarse en los mismos roles de los hombres: ser dirigentes, constructoras, choferes, agriculturas: siempre en equidad social. En mi opinión, en Cuba la mujer se debate entre la visión generalizadora de su emancipación, indico aquí, a la Federación de Mujeres Cubanas, y su realidad en el microespacio cotidiano: en Cuba somos una dualidad peligrosa, porque no basta indicar lo que no somos y en este sentido me uno al análisis realizado por la doctora Pa-

...la conciliación de las mujeres en Cuba con la familia y el trabajo reconstruye un subsistema opresor de la identidad femenina a manera de metadiscurso igualitario que se (in)visualiza por la política de aparente igualdad entre ambos sexos.

tricia Ares en su texto "Identidad de género y su especificidad en Cuba", en el que demuestra que la emancipación de la mujer en nuestro país pasa por el prisma del modelo que le acomoda a los hombres. Argumenta la doctora Ares:

Dentro de las estrategias de conciliación de la familia y el trabajo encontramos las siguientes: Delegar el cuidado y la recogida de los niños a otro familiar, generalmente los abuelos. Llevar a los niños al trabajo en semanas de receso escolar. Adelantar la comida del día siguiente la noche antes o en la mañana temprano, más específicamente ablandar frijoles, elaborar varios platos a la vez y guardarlos para varios días. Lavar la ropa los viernes en la noche, para tener un poco de más tiempo el fin de semana en caso de que se planifique una salida. Limpiar a

profundidad una vez a la semana y el resto de los días por donde mira la suegra». Desde el punto de vista de las pautas de crianza, las estrategias de optimización del tiempo, incluyen las de hacer las cosas por el niño, para andar más rápido y ahorrar más recursos, como darle la comida, vestirlo rápido para poder llegar temprano, levantarlo y darle un pomo de leche teniendo edad escolar. Por la noche, dejarlo dormir en la cama de los adultos, para que no se despierte y todos poder descansar.³

Se puede concluir en este sentido que la conciliación de las mujeres en Cuba con la familia y el trabajo reconstruye un subsistema opresor de la identidad femenina a manera de metadiscurso igualitario que se (in)visualiza por la política de aparente igualdad entre ambos sexos. En el campo literario se evidencia esta realidad por ser un terreno caracterizado por la concentración del conocimiento y la dedicación del tiempo intelectual a la labor creadora, se demuestra en *el análisis de las rutinas cotidianas* de los miembros de la familia en el que la labor intelectual de las mujeres en el plano artístico no aparece como una estrategia. Nos demuestra la doctora Ares en su investigación:

La mujer sigue asumiendo la mayor cantidad de responsabilidades domésticas independientemente de su nivel, cargo, profesión [...] En la familia cuando estas se realizan de manera compartidas es otra mujer quien asume el rol de coparticipación y reemplazo en la emergencia. La mujer es la que asume mayormente las responsabilidades de atención y cuidado de los hijos, de los enfermos, de los discapacitados, de los ancianos sean estos sus padres o sus suegros. La mujer toma decisiones prácticas del co-

tidiano de vida, el hombre asume decisiones más estratégicas de implicaciones a más largo plazo. La mujer asume la toma de decisión en la distribución y consumo de la economía doméstica. El hombre es más inversionista, es decir, toma decisiones sobre inversiones mayores. En algunas familias, la mujer controla y distribuye la moneda nacional y el hombre la divisa [...] La única tarea de esparcimiento de la mujer en el día es en el horario de la novela: momento que trata de defender a pesar de las múltiples tareas pendientes. Otras actividades, como: leer, escuchar música, hacer producciones artísticas [...] o literarias se hacen en horarios de madrugada, y estuvieron menos referidas y representadas dentro del inventario de rutinas.⁴

Sin lugar a duda el campo literario es un terreno de poder liderado por los hombres, demostrado a través de investigaciones sociológicas y psicológicas en nuestro país, lo cual indica que el producto literario femenino es una visión amplia y completa del mundo trasfigurado en el que vive la mujer.

LA APARENTE SUMISIÓN DEL MICROESPACIO POÉTICO FEMENINO

La escritura poética femenina es una resultante de la mujer desvestida y a la vez (re)vestida dentro de su espacio. La mujer para subsistir en el mundo masculino debe ser sometida a un examen físico a primera vista; si eres bonita triunfas, si no, te quedas en la oscuridad. Este es el "cuerpo sometido" de la mujer, pero en el discurso poético, el microespacio cotidiano se revierte en la madurez de las vivencias femeninas y en la reconstrucción de su realidad sin necesidad de ser sometida a ese

examen físico; sin quitarse las ropas se reinserta en su microrrealidad que sale a la luz a través del discurso poético. Este status de la mujer cubana en relación a su microespacio se extiende a toda Latinoamérica y el Caribe, por supuesto, con los cambios lógicos desprendidos de la propia sociedad que puede alcanzar características de una abierta represión de género. La creación, por suerte, es un terreno de conciencia femenina en el que se trasgreden los sentimientos y pasiones reprimidas, las mujeres alcanzan su cénit en la visión de una realidad y su representación a manera de crítica o simplemente de autocomplacencia individual. El terreno de la escritura femenina es la reacción hacia la esencia discriminatoria de toda la sociedad, es el llamado de conciencia y el sitio de la libertad, el grito que se tiene que oír aunque sea en el verso escrito.

Las pautas de la creación poética femenina en nuestro continente guardan, además, el núcleo fundacional de las culturas, unido a la vida cotidiana de cada mujer-poeta. Así lo confirma Olga García Yero en su *texto Espacio literario y escritura femenina*:

[...] la escritura femenina del siglo xx latinoamericano entraña, desde muy temprano, una actitud creativa, y sobre todo conceptual, que la hacen imprescindible como testimonio no solo de ciertos ámbitos de la cultura latinoamericana, sino también de la evolución misma de la literatura del continente.⁵

El comportamiento creativo de las féminas se conceptualiza en los códigos traídos de la realidad material, de lo vivencial que se sintetiza en el verso conciso y la posición de un sujeto egotivo permanentemente cómplice de la poeta, sin dejar dudas al respecto. Cada escritura



Estas jóvenes comprenden que no son lo esperado por los demás, se atreven a desafiar y a criticar a sus predecesoras y en este proceso se liberan ellas mismas, la sociedad no comulgó con sus abuelas y madres, tendrá que comulgar con ellas...

necesita de una historia para poder sustentar la (re)construcción de una atmósfera renovada, un ámbito totalmente femenino en que inclusive se sentencia en nombre de todas las mujeres, de toda la existencia femenina. Soleida Ríos en su poemario *El libro roto* nos dice: *beso y maldigo en ti a los hombres que vendrán / beso y maldigo a los que un día / me construyeron / me devastaron*.⁶ El cuestionamiento de la mujer se dirige hacia su propia condición de reproductora, esa reproducción que a veces en su hermosura se acompaña de una reclusión cotidiana, que para muchas, es definitiva; entonces se revierte en su atmósfera poética esta condición; la poeta Odette Alonso Yodú en su libro *Palabra del que vuelve* da por sentado que la historia de la gravidez femenina es otra: *Nada fue como dicen / Yo descubrí mi cuerpo mojada en la maleza y lo empecé a palpar. / Era mi cuerpo solo el que se hinchaba (..) y después quizás llegara Adán, pero yo no lo vi / otra vez la llovizna humedeció mi cuerpo / y me sentí gritar*.⁷

Esta posición dentro del discurso matrilinial de Odette Alonso es confirmada por la mexicana Celeste Alba Iris en su poemario *Lunafaz*, pero esta vez desde la hazaña del embarazo, aunque no exento de soledad, elemento permanente en la vida de la mujer directa o indirectamente: *Soy la mujer preñada / Compañeros poetas / hagan una reverencia / solo un cuerpo de mujer es capaz de tal hazaña / [...] Si te apersonas / me presto / Aquí estoy para que vayas llegando / Tan mío / tan ajeno / nadie*.⁸ Otra visión acerca de la condición de gravidez y dentro de su resultado, el hijo, la tiene Ileana Álvarez; en su texto *Oscura cicatriz* no se esconde para (re)construir su sitio en penumbras, es su hijo una presencia esperada y a la vez inse-

parable y dependiente, lo que hace de su vida una condición de "cuerpo comprometido" sin reservas ni límites; la naturaleza les otorgó esa "bendición", según los preceptos religiosos, pero al contextualizarlo en la realidad femenina, se revierte en la atmósfera cansada y estricta de la maternidad igual a encierro: *Bajo el hedor de la sopa abandonada / se amontonan las moscas. Cierro los ojos / y en ellos también se anidan lujuriosas. / Nada aguardo. / Ni siquiera el hijo asentado / en mis dolores todos / deja de ser cuerpo fugaz, / noche en mí cerrada*.⁹

El discurso femenino más actual en nuestro continente ha traspasado el umbral de los prejuicios, esto es comprensible, el camino está allanado por las generaciones que les antecedieron y su contexto social es más agresivo desde todos los puntos de vista; estas jóvenes no sienten las ataduras en ningún sentido de la vida, son desprejuiciadas, no están obligadas con estamentos ni políticos, ni religiosos, ni culturales, si se implican, es consigo mismas y a través de ellas se canalizan los demás compromisos en la sociedad. La ecuatoriana Patricia Yepéz lo hace en su poemario *Quitarme la vida*, donde el sujeto egotivo se presenta delante del sujeto masculino y le ordena abiertamente en un instante de intimidación, o sea, Patricia hace público el rechazo a la figura masculina de manera directa y sin rebuscamientos: *No me toques / en el momento del alba. / Tú solo sabes solicitar de miel cariño / en la total inconciencia. / [...] No me toques / Ni me beses en las estaciones, / cuando es pero que esta partida sea la definitiva. / Comete crímenes en mi nombre, / yo cumplo el tiempo de tu abandono con gusto. / Con todo el gusto del mundo*.¹⁰

Estas jóvenes comprenden que no son lo esperado por los demás, se atreven a desafiar y a criticar a sus predecesoras y en este proceso se liberan ellas mismas, la sociedad no comulgó con sus abuelas y madres, tendrá que comulgar con ellas en un terreno de contradicciones irreconciliables si se mantiene el discurso machista de siempre, entonces la ironía es un método de composición poética que utilizan en su escritura para discursar sus puntos de vista. La holguinera Irela Casañas en su poema "Felicidad obligatoria" (re)compone todo el contexto de su cotidianeidad: *Hay una fila inmensa para comprar la carne / pero qué hermoso luce el sol después de haber llovido. / Un barco de papel ha tapado el tragante / la madre no comprende cuánto importa / No llores por el barco y aliméntate. / Si te castigo hoy solo es por tu futuro / si te interrogo cada día es para que no te olvides de quién eres. / De nada vale el grito si los demás se callan. / [...] Aprende de tu madre que ni pierdes ni gana / y aguarda a que el disparo / salga del pecho de los otros*.¹¹

Existe una zona de la poesía más joven que se une a la ironía, pero visualizando un encierro que va más allá de sus propios recursos para escapar de ello, no con el propósito de lamentarse, todo lo contrario, es una crítica a la realidad que viven muchos jóvenes en la crisis económica que rige las sociedades latinoamericanas y caribeñas; Cuba no es una excepción, la joven poeta Cindy, del Sur del Jíbaro, en su poema "Black blues" nos cuenta una historia que se aproxima a la realidad; aunque no comparto el final, sí es el desenlace de muchos conflictos juveniles: *Ella tenía que ajustar el reloj y trajinar por toda la casa / estudiar lecciones que aborrecía, romper sus compromisos consigo misma / escuchar resig-*

nada la lluvia de palabras que los vecinos vertían sobre su patio, estarse horas enteras en el mercado regateando sin ningún interés / [...] Y ella camina mucho rato en círculos mesándose los cabellos, / [...] Vuelve a caminar, vueltas y más vueltas, uno, dos, tres; es pasada la medianoche / y no hay sino vejez y las cuatro paredes rezumando tristeza / Entonces, sale corriendo y pone la cabeza en los rieles del tren.¹² En esta misma posición del sujeto egotivo está la puertorriqueña Karina Claudio Betancourt, pero con un final en el que se ríe de la figura masculina, en su poema número 12 de "Monograma en serie", nos dice: [...] ya no más migajas de paloma... aquí me quedo / embriajando el humo... acá me quedo habitando su curvaje... con todas las coyunturas falta de aceite... con todas las costuras rotas de equipaje... con planta de pie stiletto y consolador en mano, se me hace cabrón decirte: me da mucha pena, pero te lo perdiste.¹³

La ironía como método de composición poética es muy bien utilizada por estas jóvenes en su escritura. Por supuesto, las zonas líricas fluctúan en su manera de "decir"; la propia ironía puede alcanzar una extensión hiperbólica en el poema; es el caso de la matancera Maylan Álvarez en su poema "Mamíferos", que a través de una ironía comparativa desacraliza su discurso y como resultado queda una composición desgarradora y desafiante donde la posición femenina es manipulada hasta los términos inalcanzables del discurso matrilinial: *La vaca Matilda, / un manatí hembra / y yo, / tenemos en común un par de tetas. / Eso sí, que de las tetas de la vaca Matilda / hayan dispuesto para que la fabricación en Cuba / de productos lácteos se disparara, / es asunto personal de la vaca Matilda. / Que de las tetas de un manatí hembra / hayan dispuesto para elaborar un informe científico / donde se explique el valor nutricional de la lactancia / en el crecimiento de los manatíes recién nacidos, / es un asunto personal de la manatí hembra / Quizás a la vaca Matilda o al manatí hembra / no les importe que les manipulen las tetas. / A mí me manipulan las tetas. / A mí no me gusta que me manipulen las tetas. / Unas veces quiero ser vaca / y otras manatí hembra.*¹⁴

El panorama de la escritura femenina se vio abierto en la década de los 90 en Cuba y con ello, la aparición de otras voces que estuvieron dentro del entorno cubano de finales del siglo xx. Isabel Moya en su texto "Alas desatadas. Una aproximación desde el enfoque de género a la situación y condición de la mujer en el proceso de la Revolución cubana", precisamente ubica el fenómeno en la década del 90: "En este período se desarrollan los estudios de género, fundamentalmente en algunas disciplinas como la

historia, literatura y psicología. En particular, resulta interesante, a finales de la década, el florecimiento de una literatura escrita por mujeres que va a penetrar con una mirada inquisitiva zonas poco tratadas como el erotismo femenino, la violencia de género, los nuevos modelos de mujeres transgresoras de las asignaciones tradicionales de género, el lesbianismo, entre otras".¹⁵ Si este es el despertar hacia la escritura femenina desde el microespacio social, en lo cotidiano el deshielo no se visualizó. Por ejemplo, en la representación del lesbianismo, no se aprecian muchas voces en la escritura poética femenina cubana, las más representativas, a mi juicio, han sido Mae Roque y Masiel Mateo, pero en la nueva hornada de poetas se aborda el tema del lesbianismo y el poema no está bajo una metaforización del lenguaje, todo lo contrario, el poema es un mensaje claro, donde la palabra está desnuda y directa. En el poema "Lesbia y Ana". de la villaclareña Anisley Negrín, se juega con la palabra, dividiéndola en dos nombres femeninos, el elemento lúdico se introduce a manera de ironía: *lesbia era morena / ana blanca. / lesbia comía carne cruda con absoluta naturalidad / ana podía beberse un barril de leche sin siquiera respirar, lesbia se dedicaba a la costura / ana al bordado. / [...] lesbia rema un lunar de pelos en el nacimiento de las nalgas / ana una mancha lunar roja, que le cogía boca y nariz. lesbia arruinó mi vestido / ana equivocó mi nombre en el bordado / lesbia gritó mientras la torturaba / ana no.*¹⁶

La identidad de género se ha enriquecido a través del tiempo con las luchas de las mujeres por su reconocimiento social y el derrocamiento de las barreras. Dentro del microespacio cotidiano el discurso poético ha desarrollado, en Latinoamérica y el Caribe, una transgresión de ese límite, principalmente en los países que geográficamente son considerados islas. Las mujeres en su espacio escritural se han fusionado a ese pedazo de tierra flotante, para ser parte de su espacio también geográfico, pero la simbiosis ha ido mucho más allá en un intento de aglutinar el discurso de las diferentes naciones latinoamericanas y caribeñas en una suerte de intercambio raigal. Al decir de Olga García Yero: "La escritura femenina [...] desde inicios del siglo xx, va convirtiéndose poco a poco en generadora de textos que, también en lo que se refiere a la concepción del espacio —vital, cultural, literario, estético— va adquiriendo un carácter genésico y fundacional".¹⁷ Casi todas las escritoras cubanas han hecho referencia a la isla y se han convertido dentro de su escritura en "mujeres-islas"; en ese momento la "isla" deja de ser un simple nombre, un

asidero geográfico donde viven para convertirse en el cuerpo cuestionado de lo extratextual; es un juego semántico que va más allá de la atmósfera ideada porque su cuerpo y la isla pasan a ser uno solo, la “isla” será el escollo que tengan que pasar obligatoriamente y se convertirá en su microespacio cotidiano. De la nueva hornada poética latinoamericana y caribeña encontré en dos voces este proceso de la “isla-mujer”. La puertorriqueña Margarita Pintado Burgos en su poema “Una isla” conceptualiza este proceso: *Una isla. Una muchacha que no pesa nada. / Una isla. Mapas tragando agua. / [...] Geografía de lo que se ahoga / [...] La isla y sus ojos de piedra: rumia el peso de tu sombra / [...] Una isla. Que nadie lo repita. Una isla.*¹⁸ En Cuba el sentido de la isla se conceptualiza como un *leiv motiv* en todo el campo cultural; el aparecer como “criaturas de islas” y ser parte de una historia que recoge más de cincuenta años de éxodo por el mar, son los cuestionamientos que han sido profundamente representados en los disímiles espacios artísticos; las voces femeninas apoyan también la gracia divina o el karma de ser de una isla; las voces femeninas del nuevo siglo lo hacen desprejuiciadamente, como un ajuste de cuentas a toda la historia social y cultural de Cuba. Yanelis Encinosa (re)construye su propia isla sobre el concepto virgiliano de “la isla en peso”, en su texto “Isla” lo evidencia: el breve título demuestra la fracturación del discurso poético y otra vez la ironía vuelve a ser la herramienta textual: *la isla me levanta en peso / el peso de la isla es mayor —pero igual / yo soy la isla / o una parte / o una isla de tierra firme / el continente / el contenido / el ente del conten-’ [...] deudor del (a)islamamiento / me abraza / me asume / me consume / hasta pretender / contenerme [...] / todo fluye / salvo yo y el agua de la isla / seguimos siendo el mismo río / océano que fluye hacia adentro / la isla y yo [...] / delineamos los contornos —los entornos— los contrastes / y nos mudamos la piel como si todo cambiara / la isla.*¹⁹

El microespacio cotidiano (re)planteado a través de la escritura poética femenina abarca un espectro extensivo de análisis existencial: el discurso poético femenino ha planteado una nueva identidad de género en la que se cuestionan los rasgos establecidos de violencia y marginación de la mujer. El sujeto lírico femenino se desdobra hacia la búsqueda de nuevos espacios emancipadores en relación con sus semejantes. Sin quitarnos las ropas y mostrar nuestro cuerpo, hemos edificado un discurso independiente y sólido en el que la palabra nos lleva mucho más allá del simple “no”, de las prohibiciones sexuales o eróticas. Sin quitarnos las ropas hemos obtenido un profundo sentido del “deber ser” y de

la libertad. Los instrumentos poéticos se han plegado a nuestras necesidades para poseer una fina concepción del lugar que nos corresponde. Sin quitarnos las ropas hablamos con el cuerpo que puede ser una palabra, una oración, una isla o, simplemente, una mujer que aguarda en su microespacio cotidiano para realizar su propia hazaña.

¹ Marcela Lagarde: *Género e identidades. Metodología de trabajo con mujeres*, Oficina Regional para América Latina y el Caribe, Programa Regional de Capacitación de la mujer para el desarrollo, segunda edición, 1994.

² Silje Lundgren: “Igualdad y complementariedad. Ideales de género en la vida cotidiana y el discurso estatal cubano”, en: *Emanicipaciones feministas en el siglo XXI*, Editorial de Ciencias Sociales y Casa Ruth Editores, La Habana, 2010, p. 83.

³ Patricia Ares Mizio: *Identidad de género y su especificidad en Cuba*, segunda edición, Editorial de la Mujer, La Habana, 2002, p. 6.

⁴ *Ibidem*, p. 5.

⁵ Olga García Yero: *Espacio literario y escritura femenina*, Editorial Oriente, colección Mariposa, Santiago de Cuba, 2010, p. 94.

⁶ Soleida Ríos: *El libro roto*, Ediciones Unión, La Habana, 1994, p. 46.

⁷ Odette Alonso Yodú: *Palabra del que vuelve*, colección Pinos Nuevos, Casa Editorial Abril, La Habana, 1996, p. 25.

⁸ Celeste Alba Iris: *Lunafaz*, Gobierno del Estado de Tamaulipas, México, 2012, pp. 38-39.

⁹ Ileana Álvarez González: *Oscura cicatriz*, Editorial Ácana, Camagüey, 1999, p. 15.

¹⁰ Patricia Yepéz: *Quitarme la vida*, Quito, Ecuador, 2008, p. 63.

¹¹ Irela Casañas Hijuelos: “Felicidad obligatoria”, en: *La calle de Rimbaud. Nuevos poetas cubanos*, Ediciones Aldabón, Matanzas, 2013, p. 38.

¹² Cindy: “Black blues”, en: *La calle de Rimbaud. Nuevos poetas cubanos*, Ed. cit., pp. 36-37.

¹³ Karina Claudio Betancourt: Poema número 12, de “Monograma en serie”, en: *Los prosaicos dioses de hoy: poetas puertorriqueños de lo que va de siglo*. Compilación y prólogo de Melanie Pérez Ortiz, La secta de los perros, San Juan, Puerto Rico, 2014, p. 42.

¹⁴ Maylan Álvarez: “Mamíferos”, en: *La calle de Rimbaud. Nuevos poetas cubanos*, Ed. cit., pp. 13.

¹⁵ Isabel Moya: “Alas desatadas. Una aproximación desde el enfoque de género a la situación y condición de la mujer en el proceso de la Revolución cubana”, en: *Emanicipaciones feministas en el siglo XXI*, Editorial de Ciencias Sociales y Casa Ruth Editores, La Habana, 2010, p. 109.

¹⁶ Anisley Negrín: “Lesbia y Ana”, en: *La calle de Rimbaud. Nuevos poetas cubanos*, Ediciones Aldabón, Matanzas, Cuba, 2013, p. 63.

¹⁷ Olga García Yero: *Espacio literario y escritura femenina*, Editorial Oriente, colección Mariposa, Santiago de Cuba, 2010.

¹⁸ Margarita Pintado Burgos: “Una isla”, en: *Los prosaicos dioses de hoy: poetas puertorriqueños de lo que va de siglo*, La secta de los perros, San Juan Puerto Rico, 2014, p. 91.

¹⁹ Yanelis Encinosa: “Isla”, en: *La calle de Rimbaud. Nuevos poetas cubanos*, ed. cit., p. 75.



Sombras nada más

Presentación

ZAIDA
CAPOTE

En nuestro país el tema de la violencia contra la mujer es aún tabú, y pensarlo como un tema de discusión pública todavía parece una utopía demasiado irreal. Lo que ocurre, en cambio, cuando la prensa se refiere al tema, es que se ciñe, por un lado, al asunto del comportamiento personal —la causa es el machismo inoculado por la práctica cultural histórica— y, por el otro, a las vías de denuncia y enfrentamiento ya existentes, que han demostrado no ser idóneas en todos los casos. La propuesta de una ley específica sobre el tema propugna gestionar la violencia contra la mujer del mismo modo para cada víctima del mismo delito; tal como está organizado en este momento, sin embargo, el sistema de prevención y atención depende mucho de la gestión de la víctima o sus familiares, y muchas veces a aquella le es imposible pensar con claridad, buscar ayuda o salirse del ciclo de la violencia, tantas veces descrito. Por otro lado, permite que el lugar del agresor en la sociedad sea decisivo en que este pueda librarse o no de la condena. Pasa con este tema lo mismo que con otros pendientes de discusión y transformación: para las autoridades

establecidas, aunque queda mucho por hacer, ya hemos hecho mucho más que otros en otros lados. Con semejante *ritornello*, sigue siendo imposible movilizar opiniones y cuerpos; cambiar las reglas del juego.

Reducir las causas de la violencia contra la mujer al machismo individual o colectivo en nuestra sociedad conlleva el reconocimiento implícito de que la solución es individual, subjetiva; lo mismo ocurre con las tareas de sensibilización, que suelen concebirse destinadas a la mentalidad individual, algo muy coherente con los nuevos tiempos en que el individualismo pareciera haber desplazado los proyectos colectivos. Empezar una discusión para la transformación social profunda desestabilizaría no solo la concepción de cada individuo, sino incluso conllevaría la evaluación de cómo está organizada nuestra sociedad, desde el espacio mínimo de la vida familiar o doméstica, hasta la escuela, el trabajo y las estructuras sociales.

La violencia es real, y a menudo mata; y antes de matar, ocasiona mucho dolor y genera tristeza, infelicidad y desazón continuas. Pero hay muchos modos de ejercer la violencia, y pocas personas verían, en la insistencia con que se demanda a la mujer cubana el aumento de su fertilidad, por ejemplo, un rasgo de discriminación o de violencia. Al traspasar a la mujer la responsabilidad de la reproducción poblacional se está ejerciendo contra ella una violencia sutil pero real. Cuando evitamos hablar de las causas del envejecimiento poblacional que van más allá del evidente desarrollo social de la sociedad cubana o de los logros en la atención a la salud pú-

blica, como podrían ser las deplorables condiciones de vida de la población, o la migración casi forzosa de personal calificado que no encuentra espacio de desarrollo en nuestra sociedad por errores en la relación entre el Estado y el ciudadano, y hacemos énfasis en el compromiso de la mujer con la patria para seguir pariendo sin garantía de felicidad, entonces estamos ejerciendo violencia, aunque muchas veces no seamos capaces de verlo. Cuando en los medios nos presentan a una deportista, campesina o académica y al hacerlo se habla con insistencia de su feminidad —tradicional, claro, un comentario apoyado, por ejemplo, con un primer plano de sus uñas pintadas—, estamos haciendo una exigencia mayor: no solo hay que ser competente en la profesión elegida, también hay que lucir bonita: cuidarse las manos, maquillarse, ser delicada, etcétera.

Tal tipo de exigencia adicional —pensémoslo un poquito— jamás se le hace a un hombre en situación semejante. Y lo mismo ocurre, con algo más de elegancia, aunque no tanta, en el mundo literario.

Con frecuencia un libro de mujer, es susceptible a ser tildado de feminista porque bordea la denuncia, expresa una afirmación de una sexualidad distinta, o se ríe de la feminidad tradicional y de la figura de la mujer como *ser-para-los-otros* que, dirían las filósofas, exhibe algún indicador de su condición ajena al feminismo. Editoriales y autoras coinciden en la advertencia purificadora, para evitar conjeturas y sospechas, un dilema que ha comentado sabiamente Mirta Yáñez¹ y que sigue vivo, a pesar de todo. La pervi-

vencia de los prejuicios antifeministas que tiñeron las reacciones contra ese movimiento social en sus inicios, la incompreensión del feminismo en tanto ideología y filosofía de vida mantienen esa herencia, tan útil para las mujeres cubanas de hoy, a medias silenciada. La preocupación por el lugar de las mujeres en la sociedad, por su plenitud como seres humanos y como ciudadanas, merecería otro destino, pero los prejuicios son fuertes y se metamorfosean continuamente, como un virus negado a sucumbir, y no por eso debemos ceder ni darnos por vencidas. No por eso debemos aceptar que la agresión de cualquier tipo sea una práctica individual basada en la subjetividad de las personas, sin entender que la violencia contra la mujer es una práctica social diseminada en todos los espacios de nuestras vidas, con profunda raíces estructurales, y perceptible en muchos ámbitos, además del privado.

Este libro pretende dar cuenta de esa multiplicidad de la violencia contra la mujer tal como la han percibido varias narradoras cubanas. Proyectos semejantes han visto la luz en otros países.² Estamos ante una antología amplia, inclusiva, que busca llamar la atención sobre un tema de imprescindible actualidad en nuestras vidas. Laidi Fernández de Juan trabajó arduamente para conseguir este mosaico de situaciones y de voces y, además de su valor como denuncia o llamada de atención sobre un tema específico, este libro reúne narradoras de poéticas y generaciones distintas, pone a convivir relatos o fragmentos de novela cuyo eje de contacto es la violencia contra la mujer, y, en última instancia, si no bastara

el gesto nuestro para declarar el compromiso de las intelectuales cubanas, aquí queda declarado cómo la denuncia de ese flagelo, a menudo inadvertido o silenciado, ha motivado la intervención simbólica de cada una de estas autoras en el espacio público. Cada relato, cada fragmento de novela,

justifica su inclusión aquí con la denuncia de la violencia contra la mujer; su realización, coherente con la capacidad de cada una de sus autoras, ofrece enfoques diversos, lenguajes distantes, pericias disímiles. Cada quien elegirá sus favoritos, encontrará los ecos de experiencias propias o ajenas,

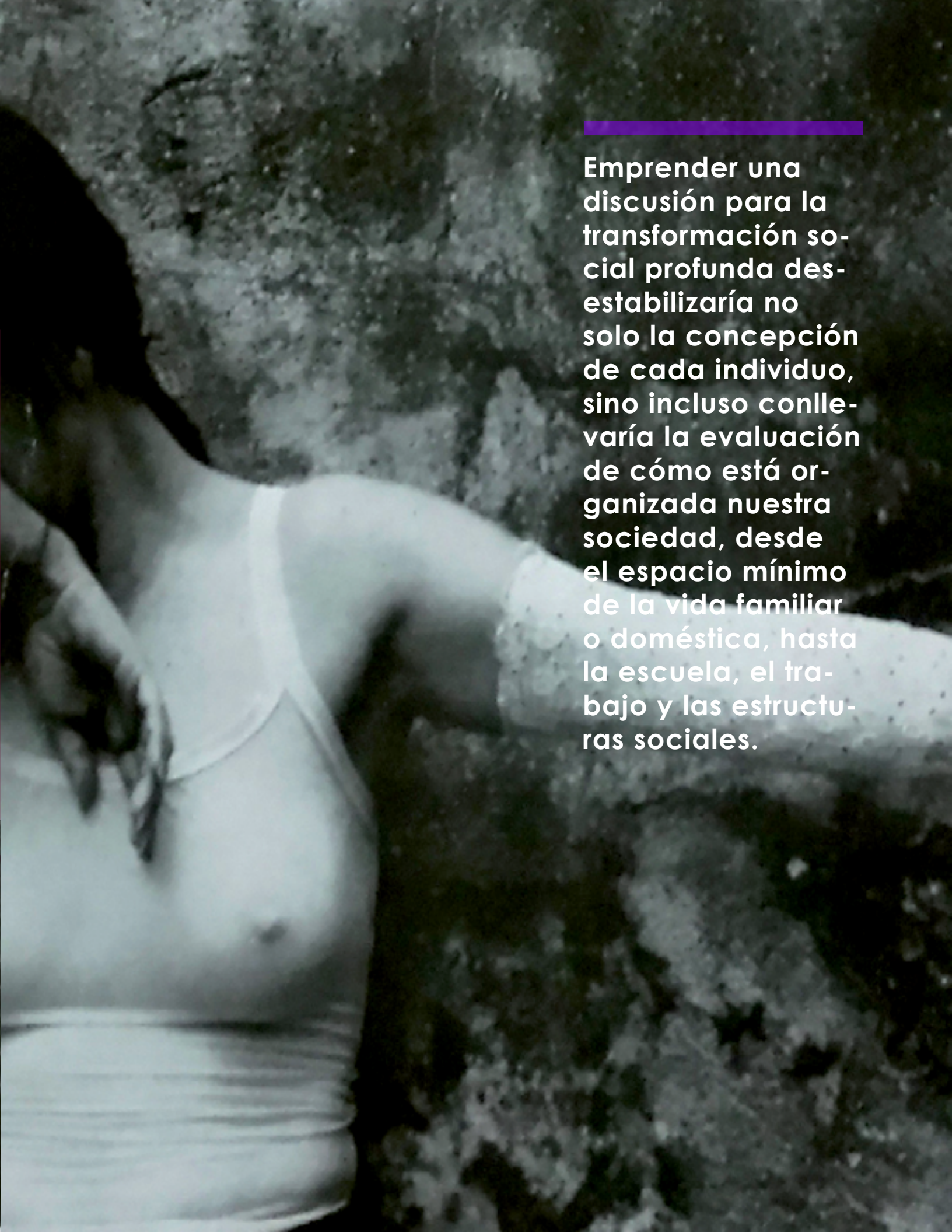
podrá imaginar cómo cambiar a sí o al mundo para evitar la terrible convivencia con el dolor cotidiano. Nuestras autoras han hecho lo suyo.

(Prólogo de: *Sombras nada más. 36 escritoras cubanas contra la violencia hacia la mujer*, Comp. Laidi Fernández de Juan, Ed. Unión, La Habana, 2015)

Sombras nada más

36 escritoras cubanas
contra la violencia hacia la mujer





Emprender una discusión para la transformación social profunda desestabilizaría no solo la concepción de cada individuo, sino incluso conllevaría la evaluación de cómo está organizada nuestra sociedad, desde el espacio mínimo de la vida familiar o doméstica, hasta la escuela, el trabajo y las estructuras sociales.

violas



obra: GUSTAVO PÉREZ

Milagrito, o “ella se lo buscó”

ILEANA
ÁLVAREZ

Aunque casada con Cheo “el guapo”, Milagrito era la alegría para los niños del barrio. Vivía a dos casas de la mía, con dar solo una corridita desde mi patio, sin necesidad de saltar cercas — en Chincha Coja, reparto marginal donde nací, todos los patios se compartían— llegaba al suyo que tenía las ciruelas y mamoncillos más dulces del mundo, los que ella prodigaba a manos llenas a todos los muchachos.

Las niñas veíamos en la bella mulata Milagrito a la mamá perfecta, nos dejaba hacer lo que queríamos. Y nos provocaba tantas risas, con sus ojos de cielo, con sus cuentos de “desparramo” y de brujas que se montaban desnudas sobre pavorrales burlándose de las vecinas chismosas. Por mucho que nos prohibían llegar a donde Milagrito “la mulata”, la mujer “fácil” del barrio, todas desobedecíamos, porque su alegría contagiaba y nos hacía olvidar problemas y penurias de nuestro propio hogar.

Pero no siempre había felicidad en el rostro de Milagrito. Muchas

veces la descubríamos cubierta de moretones y con la boca partida e hinchada. Las tandas de golpes que le propinaba Cheo eran tan famosas en aquella parte del mundo como su belleza y satería. “Un día la va a matar” comentaban los vecinos, pero jamás vi a alguien intentando detener al hombre rabioso que venía borracho a quitarle la sonrisa. “Un día la va a matar”, clamamos cierta vez las niñas, preocupadas, a Rosita, la gorda con espejuelos que dirigía la FMC (Federación de Mujeres Cubanas) en nuestra cuadra. “Miren —nos respondió impertérrita—, ¿ustedes no conocen el refrán ‘entre marido y mujer nadie se debe meter’, además, ella lo provoca...” Pero, “que la va a matar”, repetíamos, mientras éramos dispersadas con “el calabaza, calabaza, cada una pa’ su casa”. Y poco después, como era de esperar, la mató. A machetazos la mató. Qué tristeza la de aquel día en el barrio, y qué rabia, escuchando los comentarios de mujeres y hombres: “Ella se lo buscó”. El guapo de la cuadra cumplió sólo algunos años en la cárcel por cometer un

delito de “crimen pasional” —¿esta figura legal, encubridora, no suena hasta hermosa o novelera?—

Desgraciadamente, la historia de Milagrito no fue un caso aislado entre los muchos que conocería en mi vida. En mi mismo barrio, por ejemplo, Cristóbal degolló a su exesposa cuando esta se negó a volver a su lado, y, para mayor horror, el crimen lo cometió delante de su propia hija. Nunca pasa mucho tiempo antes de que circule de boca en boca un nuevo caso de “crimen pasional”. Bajo el silenciamiento cómplice de los medios, patrones de violencia intrafamiliar se repiten a diario, los casos de feminicidios (“asesinato de mujeres por hombres motivado por odio, desprecio, placer o sentido de posesión”), se suceden más de lo que imaginamos, y ni siquiera tenemos acceso a esas estadísticas. La ley los condena bajo el eufemismo de “crimen pasional”, denominación que oculta la atrocidad del acto de barbarie y la esencia del pensamiento y la psicología machista y misógina que lo produce. La violencia dentro de los hogares

tiene comúnmente como víctimas a mujeres y niñas.

Los patrones de sojuzgamiento y marginación de la mujer se repiten como algo normal en la cotidianidad del cubano, y van desde los maltratos y abusos físicos y psicológicos, el sometimiento del cuerpo, las violaciones, la coerción de diferentes maneras más o menos sutiles de la libertad de la mujer, hasta la privación de la vida. Para eliminar estos patrones no son suficientes las esporádicas campañas que se realizan por algunas instituciones y proyectos gubernamentales. La Federación de Mujeres Cubanas, una institución que debe velar por estos derechos, se ha sumergido —como gran parte de las instituciones masivas de esta sociedad—, en el burocratismo, que les ha deparado una falta de credibilidad y apoyo popular. Al menos al interior del país, los grupos de lucha contra la violencia de género, y a favor de la equidad y el empoderamiento de la mujer, que tengan un carácter de verdadera sociedad civil, son prácticamente inexistentes. Y cuando logran articularse, siempre aparece la sospecha de estar ante grupos potencialmente “subversivos” y “desestabilizadores”. Una mujer que se encuentre en una situación de abuso y violencia sistemática, comúnmente no encuentra en quién verdaderamente confiar, instituciones que se comprometan a profundidad con un acompañamiento directo, ayuda sostenida y efectiva. El mayor nivel de compromiso de una institución pudiera estar dado por la conversión de las víctimas en activistas, como gestoras de un cambio, pero ese

proceso de evolución espontánea y consciente, en Cuba está limitado a la mínima expresión, supuestamente por innecesario ante la cobertura de las redes estatales.

A la mujer cubana no le basta con que existan leyes que propicien la igualdad de género, y la dignidad de la mujer. La lucha por la equidad y la emancipación de la mujer —aún más en los pueblos del interior y sus barrios periféricos, donde la mentalidad patriarcal goza de un ambiente fértil y actúa casi en el anonimato—, tiene un largo y difícil camino que recorrer, y pasa inevitablemente por la toma de conciencia de las mismas mujeres, por el autorreconocimiento de su subalternidad, por el enfrentamiento a cualquier tipo de violencia y discriminación, por la búsqueda de una identidad femenina que rompa los esquemas y roles tradicionales a que nos ha sometido durante generaciones una sociedad abiertamente patriarcal que no asegura una real equidad.

Semejantes objetivos no se logran con simples y efímeras campañas gubernamentales y slogans publicitarios, hay que propiciar una verdadera sociedad plural y dialógica que incluya la creación de polos de resistencia, de agrupaciones que permitan la formación de una conciencia de y hacia la mujer, de una educación que remueva las raíces del poder patriarcal y otorgue las herramientas necesarias para encaminar a las mujeres hacia el logro de una conciencia liberadora que las empodere, no solo en lo profesional y social, sino también en lo doméstico y privado.

El trabajo contra la violencia de género pasa inevitablemente por la necesidad de hablar con transparencia, sin hipocresías, sobre un mal presente en la sociedad cubana que nos concierne a todos...

El trabajo contra la violencia de género pasa inevitablemente por la necesidad de hablar con transparencia, sin hipocresías, sobre un mal presente en la sociedad cubana que nos concierne a todos; un mal que, por desgracia, incluso desde el propio discurso feminista sufre a veces simulaciones y camuflajes. Un mal que se alimenta también de la sumisión ideológica de las propias mujeres a la sociedad masculinizada en la que hemos vivido, lo que se percibe igualmente cuando oímos decir ante una mujer asesinada “ella se lo buscó”, que cuando permitimos se acosen o golpeen en las calles de nuestra patria a otras mujeres, blancas o negras, jóvenes o viejas, por el solo hecho de ser mujer o expresar sus ideas, sean del ámbito que sean, de manera pacífica.

Nunca fuimos putas (Conversación con una sobreviviente)

MAYLÉN
DOMÍNGUEZ

En su pueblo del centro de la Isla, todo el mundo las conoce. Y aunque muchos aceptan “que no son malas personas” y “nunca le han hecho daño a nadie”, no comprenden su modo de asumir la libertad. Su máspreciado mito es haber sido amantes de músicos y deportistas famosos. No solo tienen en común el ser hermanas, o ese atreverse a confesar con soltura cuánto les ha gustado el baile, la diversión, el sexo... Ambas son sobrevivientes de la violencia machista, que desgarró sus cuerpos y las dejó marcadas para siempre.

Una de ellas, L...,¹ accedió emocionada a contar parte de esta historia, sin que mediaran muchas preguntas, porque quería hablar de sí misma, sobre sus desprejuiciadas



concepciones del amor y sobre la violencia sufrida.

Yo siempre he sido una mujer enamorada. Me gusta mucho el sexo. La vida mía es el sexo, yo he vivido por el sexo. Cuando hago el amor a plenitud, ya comí. Me encanta masturbarme, es una de las cosas que más me gusta. No me avergüenza decirlo, porque eso nació conmigo. La primera masturbación la hice muy temprano. Sentí una cosquilla... Una tiene que decirle al pan, pan; y al vino, vino. A lo mejor mi hermana ahora me critica, porque es cristiana, pero ella también vivió en ese mundo...

Nosotras somos las mellizas, alias Las Urracas. Todo el mundo tiene un apodo, y este nos lo puso mi tío Tingo desde chiquiticas. [...] Los muñequitos americanos de las urracas ya existían. Mi hermana y yo caminamos y hablamos a los ocho meses. Y entonces él dijo: "Estas son las urracas parlanchinas". Y a partir de ese momento fuimos Las Urracas.

¿Crees que hay mucho machismo en este pueblo?

Aquí hay mucha violencia contra las mujeres. Ya han matado a cinco. Y a mi hermana y a mí nos dieron muchas puñaladas. Gracias al Señor estamos vivas. Aquí hay abusos que no se sacan a la vista, porque a ese hombre es para que le hubieran echado veinte o veinticinco años. Me perforó cuatro órganos: el colon, el intestino delgado, el bazo y el pulmón izquierdo. Mire cuántas secuelas tengo. En la cara, el corazón... Me dio once puñaladas, y cuando fuimos al juicio le echaron cinco años. (Le habían pedido veinte por intento de asesinato).

Yo sé que es un hombre violento. Estuvimos muchos años juntos y yo tenía necesidad de estar con él, porque tenía a mi mamá encamada y a mi hermana enferma; dependía de

él para muchas cosas. Una vez me dio un machetazo en una mano. Yo seguía aguantando. Un día, cuando llegué del trabajo, me encontré que estaba matando a golpes a su madre... Le daba patadas en el piso, y ella dando gritos y gritos... hasta que le quitó la mano de encima. Su mamá era loca de nacimiento, la mujer más buena y más linda del mundo, que me quería con la vida.

Como él tenía dinero de cuna, todo se quedaba ahí. En la cuadra le tenían miedo y respeto. Cuando me quiso matar, tampoco nadie se metió. Imagínate, una cuadra llena de gente, y nadie tiró una piedra ni un palo... Un hombre dándome puñaladas en el piso. Cuando llegó la policía, dijeron: "¿Y aquí en esta cuadra no hay un hombre?"

Decían que era un abuso, pero que no se metían porque era un buen vecino, que había nacido en esa cuadra... De mí hablaron que yo también era buena vecina, pero la verdad es que no se metieron...

¿Y qué opina la gente del maltrato a las mujeres?

Bueno... Yo no sé lo que opina la gente, porque no he hablado de eso con muchas personas, y unos dicen unas cosas y otros dicen otras. Hay algunos hombres que son machistas y se hacen los verdaderos hombres, dicen que cuando a una mujer le dan un golpe o una galleta es porque se lo ganó. ¡Pero no! Tú no eres padre mío, tú no me hiciste, no me criaste, no tienes que darme una galleta o un palo. ¡Si no te sirvo, déjame...!

Hubo momentos en que yo llegaba cansada del trabajo y no tenía deseos de hacer el amor... y me obligaba a hacerlo. Y yo... porque tenía miedo, lo hacía. En cada almohada él tenía un cuchillo, arriba del escaparate, en la cocina, en la sala...

La fiscal me pregunta a mí: "¿Y por qué tú sabías que él tenía tantos cuchillos en la casa?" Y yo le dije: "¿Cómo no lo voy a saber, si viví diecisiete años allí?" ¡Ni la fiscal me dio la razón! Estamos en Cuba libre, pero hay cosas y casos.

Yo fui a lavar y a limpiarle, porque él tenía una mujer a la que le pagaban para eso. Pero en esos días a la mujer la operaban y su hermana de La Habana me llama y me dice: "Mira, de meter en la casa a una gente desconocida, tú eres de confianza... Te vamos a pagar setenta dólares para que me cuides a mi hermano hasta que la mujer se opere". (Los setenta dólares los gasté en medicinas... y mis familiares corre pacá y corre pallá).

Ese día yo llegué. Empecé a lavar y me dijo: "¿Quieres tomarte un trago?" ¡Preguntarle al gato que si quiere pescado! Fue y buscó una botella de ron. Yo terminé de lavar, limpié todo y me dijo: "¿Qué vamos a hacer de almuerzo?" "Bueno, te voy a hacer unos bistecs para almuerzo y comida, que quiero irme temprano para los carnavales de Santa Lucía, que una amiga me está esperando", le dije.

Lavé, limpié, le hice almuerzo y comida. Y como a las doce y media almorcé, me bañé... me vestí y le dije: "Chico, me voy". Entonces me dijo: "Espérate, voy a buscar otra botellita y otra caja de cigarros para cuando te vayas no salir más de aquí". En eso llegó un vecino y lo mandó a buscar. Él no había doblado la esquina y yo cogí el bolso, y cuando voy a salir me dice: "Espérate un momento, toma, para que lleves a los carnavales". Me dio dos billetes de cincuenta. Los metí en la cartera, y cuando doy la espalda, me dio una puñalada y me dijo: "¡Putá, tú no pisas más con nadie!"



(Perdona la palabra). “¡Puta, tú no pisas más con nadie!”

“Pero...¿tú estás loco?”, le dije. Yo me empiezo a defender con una mano. Dos veces lo tiré y me di en la rodilla defendiéndome con el pie, porque me apuntaba hacia el pipi. Ya cuando me da en el pulmón, yo me caigo. Me arrastré hasta la otra casa. Le toco a la muchacha: “¡Ábreme, ábreme!”

Si ella me abre, solo me hubiera dado dos puñaladas. No me quiso abrir y ahí fue cuando él se aprovechó porque ya yo no tenía fuerzas, y empezó a darme y a darme y a darme... Ahí es cuando yo le digo: “¿Es verdad que tú a mí me quieres?” Y él me dice: “Yo te amo, tú eres mi vida”. Le digo: “No me des más, que tú sabes que mi hermana, ¿qué se va a hacer sin mí?, tú sabes que yo se lo hago todo a ella, y mi mamá hace dos meses que se murió”. Él me dijo: “¡Yo sí te voy a matar hoy!” Y cuando me fue a dar la última puñalada, yo

le dije: “Ay, si tú me vas a dar otra puñalada para yo morirme, tráeme agua, que yo no me quiero morir con sed”. (¡Se me encendió el bombillo!).

Él fue adentro a buscar agua y yo aproveché para decirle al vecino de enfrente. “¡Apúrate, busca una ambulancia, a la policía, que me muero, yo ya no puedo más, no puedo más!” Aquí yo tenía un hueco de este tamaño y echaba tremendos coágulos... Y todo el mundo viendo aquello. La suerte mía fue una cristiana que pasó en una bicicleta (¡en nombre del Señor!) y fue a buscar a

la policía. La ambulancia decía: “No podemos llegar hasta que la policía no llegue”. ¡Y metió una tångana! Gracias a esa mujer vino la policía... El señor que llamó, es verdad que se preocupó, pero como le tienen miedo a él...

¿Te quieren en el barrio?

Aquí todo el mundo me quiere. Pues si yo traigo una croqueta del trabajo, la comparto con ellos.

¿Cuáles son ahora tus motivos de alegría?

Que mi hermana ya camina: estuvo un año boba en un sillón de ruedas, se babeaba y no hablaba ni caminaba. Mi mayor alegría es que ella está en su iglesia y se siente realizada allí...

¿Recibiste ayuda psicológica después de lo ocurrido?

Para nada. Mi preparación psicológica fue Dios. Yo le dije a mi hermana mayor: “Ven acá, y el médico

que me operó dónde está, que yo no lo he visto más?”

Muchos dicen que tú actúas así porque eres una mujer muy fácil...

Cuando una mujer tiene más de cinco novios (pa’ no decir maridos, o queridos...) entonces dicen: “ay, qué puta, qué cochina, qué descarada es”. Yo pienso que en la vida si tú eres sociable, si tienes humanidad en este mundo... no seas descarado, pues si tú tienes cinco mujeres a la misma vez, ¿por qué me vas a criticar a mí porque he tenido varios hombres? Y te voy a decir una cosa: nunca he hecho el amor con dos hombres a la vez. A mí me ha gustado en la vida aprender siempre algo nuevo, no me da vergüenza porque no le estoy robando nada a nadie. Estoy tomando el momento que me están dando, el disfrute y el sexo que me están dando, ¿viste? Estoy gozando, porque desde que nací soy gozona. ¡Y no me da vergüenza! Como si lo tengo que decir en el parque (donde está Martí, que es el más que amo). ¡Y eso no es putería, fue un momento que quisiste gozar, que quisiste vivir! Por eso nadie te tiene que dar golpes. Nosotros nunca fuimos putas.

¿Tus sueños?

¿Mis sueños?... Tener salud... mi hermana y yo. Que en mi trabajo todo me vaya bien... y ver si puedo arreglar mi techo, que se me va a caer...

¿Aún esperas el amor?

[Sonríe...] Un amor que me quiera mucho, porque el sexo me encanta... Un amor que me quiera de verdad.

¹ Por cuestiones de seguridad, se ocultó el nombre real de la protagonista de esta historia, así como se ha alterado aquí su foto, para protegerla, porque según ella “ya falta poco para que él salga de la cárcel y tengo miedo”. (Nota del editor)



Magín, sencilla- mente

ILEANA
ÁLVAREZ

Soy Sonia Moro, habanera de El Cerro, abuelita de dos nietas preciosas, una niñita y una muchacha, maginera, esa soy yo.

Así se presenta cuando yo empiezo a grabar sus palabras. He cruzado medio país para llegar a su casa, en busca de la historia que se esconde tras esa definición misteriosa y sugerente, "maginera", que no ha dejado de atraerme en los últimos días y que ahora, escuchándola en sus labios, suena además con la pasión de un sueño femenino que ella ha hecho parte de su cuerpo. Sonia es autora, junto con Daisy Rubiera, del libro Magín, tiempo de contar esta historia. Vengo también a recibir un ejemplar de este libro, de sus manos, como me lo ha prometido por teléfono, porque hasta ahora me había sido imposible conseguirlo. No circula en la red de librerías, fue impreso underground en 2015, ya que las editoriales se resistían a incluirlo en sus planes, así surgió para un momento único el sello Ediciones Magín. ¿Quizás esta sea la última barrera puesta a las "magineras", desde que empezaron a existir y casi al mismo tiempo se desautorizó su reconocimiento? Sé que estoy ante una historia de vida(s), de un grupo de mujeres que crecieron y se multiplicaron en un acto de desobediencia ante las tradiciones y las imposiciones patriarcales, entre obstáculos y frenos, donde el descubrimiento de un nuevo

sentido de la vida estuvo dado precisamente por la experiencia común, compartida y edificante. Pero, antes de leerlo, o antes de que otros investigadores mañana me lo cuenten, quiero oírlo ahora en su voz. Ella es una de las protagonistas y creadoras de esta historia.

Sonnia, muchas gracias por concederme esta entrevista. Dime, ¿qué fue Magín?

Magín fue un grupo de mujeres, al principio, de lo que tradicionalmente se conoce como comunicadoras, porque éramos periodistas, de la radio, la televisión... pero poco a poco nos dimos cuenta de que muchas personas pueden transmitir y multiplicar mensajes sin trabajar en los medios, entonces el espectro de lo que es un comunicador se abrió. Fue un grupo de comunicadoras en sentido amplio, compuesto por académicas, educadoras, médicas, diputadas del Poder Popular... que nos concertamos con el objetivo de cambiar la imagen de la mujer en los medios de comunicación, enfrentar el sexismo, los tabúes, los estereotipos y mensajes que contribuían a reforzar la mentalidad patriarcal. Era algo muy atrevido, por supuesto, en esa época, estoy hablando de los años 90.

¿En qué año se funda?

La fecha de nuestra fundación fue el 15 de marzo de 1993 [*aniversario de la creación de la Asociación Nacional Femenina de Prensa, por Ernestina Otero, en 1939*]. Pero, lo más importante, ¿por qué se funda Magín? Poco tiempo antes había ocurrido en La Habana un Congreso de Comunicación, donde las colegas de otros países hablaron de género, de brechas de género, de sesgos, y noso-

tras no sabíamos a ciencia cierta de qué estaban hablando, porque para nosotras el género era el accidente gramatical, lo masculino y femenino, y no teníamos idea de que desde hacía años se había desarrollado por el pensamiento y los movimientos feministas un aparato conceptual que nos permitía entender eso que nosotras siempre habíamos sabido de manera intuitiva, que las mujeres estábamos subvaloradas, marginadas, victimizadas, que no teníamos un espacio equitativo en la sociedad con respecto a los hombres, entonces aprendimos que el género es una construcción sociocultural y que además desde que una nace te ponen en un carril: "tú eres niña, y te vistes de rosado y cierras las piernas cuando te sientas" etcétera, y el varón exactamente igual, "tú eres hombre, no debes llorar, tú eres el proveedor, el bárbaro", y otro largo etcétera. Y eso, claro, si se construyó, también se puede desconstruir.

El objetivo de Magín estuvo bien centrado a ese cambio de la imagen de la mujer en los medios, y tuvimos la suerte de que desde el inicio nos acompañó la Unicef. Al principio nos acompañó también la Federación [*Federación de Mujeres Cubanas*], que luego tuvo un poco de temor, incluso se llegó a decir que nosotros pensábamos sustituirlas, algo completamente ilógico, entonces ellas se apartaron, pero tuvimos mucho acompañamiento y el apoyo de instituciones diversas. Magín iba creciendo sin nosotras preponéndonos, las personas se iban enterando de boca a oreja que una vez semanal cada dos meses nosotras hacíamos esos talleres que, por supuesto, no se limitaban solo a género y comunicación. Empezamos a hacer talleres de autoestima, y con sexólogas que nos hablaban de cosas que vistas desde un enfoque de género adquirirían una

nueva connotación y nos daban instrumentos para seguir avanzando en la desconstrucción de las imágenes construidas de la mujer. Nosotras, en la Isla, estábamos decididamente atrasadas con respecto a lo que se manejaba al respecto en otras partes de Latinoamérica, tal vez un pequeño grupo de compañeras que trabajaban en la literatura, como Luisa Campusano y Susana Montero (que fue a hacer una tesis de maestría y luego un doctorado a México), estaban informadas, pero eran casos aislados.

¿Aproximadamente cuántas "magineras" se unieron?

Porque nosotras trabajábamos de manera muy coherente, llegamos a agrupar en La Habana entre 300 o 400 personas; aunque, además, teníamos representantes en la Isla de la Juventud, en Cienfuegos, en Santiago... bueno, a medida que crecíamos creo que los resquemores y las suspicacias también crecían. Hasta que, después de tres años de implementar un plan de desarrollo bien ambicioso, nos desactivaron. Ya verás en el libro de qué hablábamos hace veinticinco años, todo hoy mantiene vigencia, parece que ahora es que está empezando ese desarrollo, algo que ya estaba en nuestra agenda. Algunas de nosotras habíamos pasado talleres de educación popular, entonces realizábamos todas esas dinámicas grupales y de motivación, hicimos talleres de género y raza, género y violencia...

¿Sólo mujeres? ¿A Magín no pertenecían hombres?

Había hombres que nos acompañaban, y nosotras decíamos que eran unos adelantados, muy superiores, porque rompían esos este-

reotipos. Nunca impedimos que ningún hombre se acercara, todo lo contrario. Hubo hombres que se fueron integrando, como es el caso de Julio César González Pagés, y otros compañeros. Contamos con el apoyo de la Unicef, del Sistema de Naciones Unidas, y muchos de esos compañeros que nos apoyaban eran hombres. Nosotras empezamos las actividades, nos reuníamos en pleno Período Especial y nos servíamos unas galletitas dulces y un té, así comenzábamos nuestras reuniones...

¿Dónde se reunían?

Comenzamos a realizar nuestras actividades en la ACNU (Asociación Cubana de Naciones Unidas), cuya presidenta en ese momento era Teresita Averoff, alguien muy "alante", con gran cultura, ella nos ayudó mucho, pero lamentablemente falleció en un accidente. Luego, sufriendo más suspicacias, comenzamos a deambular, a veces íbamos a la Iglesia que está frente con frente a las oficinas de la ONU, otras veces a la Escuela Internacional de Periodismo, a la Facultad de Periodismo, pero, luego de dos años y pico de formadas, nosotras empezamos a sentir que estábamos siendo agredidas... bueno, quizás no es la palabra exacta, pero sí cuestionadas, presionadas y tratadas con mucha suspicacia.

¿Recuerdas una anécdota en particular sobre esas dificultades?

Nos trasladamos a Santiago de Cuba para hacer un documental basado en el libro *Reyita, sencillamente*, de Darsy Rubiera, otra maginera. Antes de viajar a Santiago habíamos hablado con varias personas que nos ayudaron, como los de la Asociación de Combatientes, que nos consiguieron albergue en la Escuela del Partido,

pues Reyita era madre de un mártir de La Coubre y había sido hija de veteranos, pero, cuando se dieron cuenta de que era un documental realizado por iniciativa personal, y que ninguna institución nos había enviado allí, sino que sencillamente nosotras pensábamos que esa historia de vida era importante documentarla, tuvimos que salir de aquella escuela. Pasamos tremendo trabajo con los cuatro kilos que traíamos. Pero, en definitiva el documental se hizo y hoy es reconocido. La directora fue Marina Ochoa. Luego unas españolas hicieron otro documental sobre las tres generaciones, Reyita, la hija y la nieta, un recorrido por la familia...

Y donde el problema racial está presente.

Sí, pero no solo el de la racialidad, incluye el problema de la mujer.

También el de la pobreza...

Sí, el de la pobreza, el de los conflictos históricos. Es un contrapunteo con la historia, pues ella nació en 1902, con la República, estuvo vinculada con el Partido Independiente de Color, tenía una tía que pertenecía al movimiento feminista de la República, luego está Girón, La Coubre, la Revolución... Además, su propia historia más personal con un marido blanco que simuló una boda y nunca se casó, en fin, es una historia bien interesante. Quiero decirte que eso lo hicimos de a guapas, hasta que ya en septiembre de 1996 nos convocó el Partido para decirnos que sí, que era una idea muy bonita, pero que no era el momento y que además nos podían seducir.

¿Las convocó a quiénes? ¿Al grupo completo?

...pero, cuando se dieron cuenta de que era un documental realizado por iniciativa personal, y que ninguna institución nos había enviado allí [...] tuvimos que salir de aquella escuela.

Bueno, la Coordinadora General era la periodista Mirta Rodríguez Calderón, había luego un Comité Gestor, porque nosotras nos cansamos de hacer gestiones para legalizarnos, pero nada, estaba también todo aquello del Carril 2 y de la Ley Torricelli de los Estados Unidos. Entonces dijeron que podían seducirnos, y porque "nosotras, pobrecitas mujeres infelices, no teníamos suficiente inteligencia para saber qué era lo correcto", o sea, no teníamos Magín... porque, por cierto, siempre me preguntan qué significa el nombre, y quiere decir en español clásico inteligencia, pero conforma un juego de palabras, viene de imagen, que era lo que queríamos cambiar en los medios, y de imaginación, pues éramos muy martianas y sabíamos la importancia de la imaginación en las personas.

¿Reconocía Magín algún antecedente que les sirviera de inspiración?

Nos considerábamos herederas de todo lo que hicieron las mujeres feministas antes de la Revolución, la lucha por el sufragio universal, el derecho al voto, la ley del divorcio, los Congresos feministas...

Tradicón que muchas veces se invisibilizó o fue negada.

Mira qué pasó, y te lo voy a expresar desde mi profesión de historiadora. Al principio, en un estado en guerra, la política de la Revolución fue que no éramos ni hombres ni mujeres, ni blancos ni negros, todos éramos uno sola cosa en pos de defender la Revolución. Eso en una situación límite puede funcionar, pero no por siempre, por eso la cuestión racial tiene tanto por hacer, y la cuestión femenina igual. Una vez la doctora Graciela Pogolotti, en un evento llamado "Mujeres en el umbral del siglo XXI", dijo que las mujeres habían inclinado sus banderas en aras de una situación grave que sufría el país, pero que ya había que ponerlas a flote otra vez, porque las cosas no se solucionan con leyes. Cuba disfruta una situación legal privilegiada respecto a la protección de la mujer, como son la legalidad del aborto, el divorcio, la maternidad, etc. Pero nos quedamos atrás en otras cuestiones, por ejemplo, en Cuba no existe una figura jurídica que penalice la violación dentro del matrimonio. El marido puede violar: ella no quiere tener relaciones sexuales por H o por B, y el marido la puede violar impunemente. Aquí están muy a *sotto voce* las violaciones dentro de la familia, y no hablo de los padrastros, hablo de los padres biológicos y los hermanos, después se dice que eso no pasó, aquí no pasó nada. En México la pareja puede decidir qué apellido ponerle a los hijos, si el de la madre o el del padre, pero aquí no hablamos de eso.

Entonces ¿qué pasó con Magín?

Pues nos llamaron del Comité Central para una reunión, dejando afuera a las que estábamos jubiladas, y no por casualidad. Convocaron a las que eran trabajadoras activas, y les llevaron el secretario del núcleo del Partido o del Buró. Ninguna estuvo de acuerdo, como entre las magineras se encontraban clandestinas, guerrilleras, académicas, historiadoras, militantes del PCC, no era fácil dejarnos fuera sin ninguna explicación. Aceptamos, pero mientras más tiempo pasa pienso que fue un gran error el que se cometió. No hay otra respuesta, aquella decisión evidenció el machismo de nuestra sociedad, un abuso de poder del patriarcado. Prometieron que la Uneac [*Unión de Escritores y Artistas de Cuba*] y la Upec [*Unión de Periodistas de Cuba*] se harían cargo, pero esto no funcionó, porque Magín tenía un objetivo bien claro y concreto, la imagen de la mujer en los medios, y la adquisición de herramientas para cambiar esa imagen. Nosotras teníamos un apoyo del exterior, no de seducción sino de militancia. Nos apoyaron escritoras y activistas como Alice Walker, Margaret Randall, Angela Davis, mujeres que se enteraban de lo que estábamos haciendo estas cubanas en el momento más duro del Período Especial.

¿Cuáles actividades recuerdas con más cariño? ¿El grupo desapareció realmente?

Magín nos dio vida, sentido, esperanza, solidaridad entre mujeres. Hacíamos un taller sobre violencia y veíamos cómo todo el mundo tenía una experiencia de violencia, ya fuera psicológica o física. Creamos como una red de solidaridad entre mujeres, al saber que no estábamos solas,

que tu problema no es solo tuyo. Por ejemplo, el caso de Georgina Herrera, una de las mejores poetas de este país, escritora de radionovelas, cuando uno le preguntaba en la ronda de presentación, decía "yo soy Georgina Herrera, escritora de radio..." Hoy su poesía se incluye en los currículos de muchas universidades, ella fue una de las tantas magineras que creció. Nosotras decimos que Magín nos dio alas, y Mirta fue una de las que más sopló esas alas, pues ella había sido combatiente de la clandestinidad, estuvo presa, incluso fue una de las pocas mujeres que hizo huelga de hambre en la cárcel, después trabajó en Naciones Unidas, en el Líbano, en fin, era una mujer lideresa, de gran visión. Creo que Magín perdura, porque, aunque nos disolvieron, o nos desactivaron (que esa fue la palabra que emplearon), cada una de nosotras en su parcelita siguió trabajando, ayudando a tesis doctorales, y yo pienso que cumplimos lo que nos tocó en ese momento, en definitiva nos multiplicamos. No pienso que Magín vaya a surgir otra vez, pero creo que con otros nombres otras mujeres más jóvenes pueden seguir haciendo cosas. Sería triste que no se nos reconozca...

Ustedes fueron unas adelantadas en ese sentido.

Sí, porque, como ya te dije, de cuestiones de género se hablaba poco, con excepción de las académicas dedicadas a la literatura. Date cuenta que contábamos con delegadas al Poder Popular, maestras, bailarinas...Y en ese momento, nos ayudó a sentirnos útiles.

Agrupación feminista con esas características dentro de la revolución, creo que Magín es la primera.

No conozco otros antecedentes, al menos tan visibles.

En víspera de la “desactivación” (que ocurrió en septiembre), y adonde no me invitaron por estar jubilada, aunque lo viví en carne propia, yo te diría que a más de cuatrocientas personas de la ciudad de La Habana les habíamos enviado por correo el programa de desarrollo que iba empezar en 1997.

Se hallaban en un punto de crecimiento. ¿Llegaron a contar con una sede?

No, una sede no. Pero sí recibíamos apoyo de Teresita Averoff, y nos asistió una persona muy querida, Luis Zúñiga, representante de la Unicef en Cuba, que después de terminar su misión en Cuba murió en Burundi, cuando estaba entregando útiles escolares en una aldea y se desató una guerra entre tribus.

No buscábamos protagonismo, sino que llevábamos nuestras historias, éramos mujeres con proyectos de vida que asumimos el grupo como complemento, yo diría que a partir de ahí yo di, por ejemplo, mejores clase de historia. Hicimos un evento donde se participó con un trabajo sobre las mujeres que llevaban los sacos de naranjas a las trincheras de Playa Girón, ¿dónde están las medallas de esas mujeres?, porque tú le quitas a ese evento las mujeres y no hay guerra posible, la retaguardia es imprescindible. Además, deben considerarse los valores que la madre le trasmite a los hijos, porque la madre es la principal educadora de los hijos, quien está más tiempo con ellos. Seguimos siendo un país en el que, cuando hay un evento internacional, la representación es bien masculina. A mí me duelen esas delegaciones a las Naciones Unidas donde no hay



una mujer. De Salud Pública nunca ha habido una mujer Ministra, y eso que es un sector altamente feminizado. Hemos tenido cambios, como que la Asamblea Nacional cuente con más de un cuarenta y siete por ciento de mujeres, pero, si las mujeres no saben de género, resulta que son como hombres hablando. Les tapas el nombre y ya, oyes y ves que actúan como hombres, ¿para qué sirve entonces que pidan la palabra?

¿Cómo surge el libro *Magín*, tiempo de contar esta historia?

Estábamos cerca de los 20 años y decidimos que había que hacer el libro, no es exhaustivo, había algunas compañeras que decían que debía incluir todos los programas, los afiches, etc. Nosotras pensamos que, dado los tiempos que corren, en que la gente no tiene tiempo para mucho, salvo los muy interesados que son un grupo bien pequeño, la gente lee mejor si es algo dinámico. Aquí las autoras no hablamos mucho, hay una pequeña introducción y después toman la palabra las magineras. Lo que hicimos en el trabajo de edición fue hacerlo más agradable, eliminamos reiteraciones, bajamos la historia de forma coral.

Las fotos no son individuales, sino grupales. Por eso, muchas personas se quedan con deseo de saber otros detalles. Pero ya vendrán nuevas generaciones y someterán a Magín a juicio en la distancia.

¿Por qué este libro no se publicó por alguna editorial instituida, como la Editorial de la Mujer?

¿Y tú crees que alguna editorial iba a publicarlo? Nos evadieron usando los pretextos más ridículos. Entonces amigas de otras partes del mundo nos ayudaron con el financiamiento. Y nosotras, como que ya tenemos más de 70 años, ¿qué nos puede suceder?, no hay nada que perder, decidimos ponerle Editorial Magín. Se imprimió en Cuba, con muy buena calidad de impresión, muchachos jóvenes que hacen maravillas participaron en ello. Hicimos una tirada de 500 ejemplares, no se vende, lo regalamos. Hicimos una presentación en la Casa de las Américas, gracias a Luisa Campusano que es una mujer muy valiente. Próximamente va a salir una edición en Inglés y, bueno, nada, nosotras nos seguimos reuniendo.

...en Cuba existen dos vacíos en la educación. Hay una resistencia a usar las ganancias de la educación popular, seguimos con el autoritarismo en la aulas [...] Y el otro vacío es la ausencia de un enfoque de género.



¿Qué recomendarías a nuevas generaciones que aún enfrentan las mismas construcciones sexistas contra las que ustedes se unieron?

Pienso que las mujeres deben prepararse, estudiar y estar informadas, adquirir herramientas para enfrentar al patriarcado.

¿Crees que la educación cubana debe poseer un enfoque de género?

Por favor, yo creo que en Cuba existen dos vacíos en la educación. Hay una resistencia a usar las ganancias de la educación popular, seguimos con el autoritarismo en la aulas, lo que dice el maestro es la verdad. En realidad el conocimiento se construye entre todos. Si hubiera educación popular verdaderamente participativa, se lograría mucho más, se escucharía a los niños, y aprenderíamos de ellos. Y el otro vacío es la ausencia de un enfoque de género. Sé que se realizan muchos estudios. El problema es que estamos acumulando conocimientos, a nivel académico, que nunca pasan a la sociedad. Y eso debe lograrse desde abajo, desde los talleres de barrio, la gente tiene que hablar, porque cuando tú oyes una persona dando testimonio, puedes solidarizarte, y así se van creando lazos.

¿Y no crees que sea contraproducente para esa socialización, el hecho de que exista una sola asociación "feminista" como la Federación de Mujeres Cubanas...?

La Federación no es feminista, lo dice donde quiera que se para, que aquí no hace falta feminismo porque el Estado vela por todo tipo de discriminación. No es feminista, se quedó, se paró, y está en funciones de otras causas, y ha perdido ese empuje que traía al principio, donde logró sin duda muchas cosas. Yo creo que sí deben existir otras agrupaciones, pero aquí se le tiene miedo a la sociedad civil. Debemos usar la sociedad civil como otros lo hacen. Nos dejamos arrebatar iniciativas. La mentalidad de mucha gente no ha cambiado, pero el mundo cambió. Hoy cualquiera compra una tarjeta Wi-Fi y dice lo que le parece y se informa. Le tenemos miedo al mismo pueblo que se educó aquí, que nació aquí y el país formó. Siempre va a haber personas de todo tipo, quienes se queden y quienes se vayan, leales o traidoras, pero además las personas que se van no se van solo por problemas políticos. No se le puede pedir a las nuevas generaciones los mismos sacrificios de antes, la situación cambió, los intereses son otros, cada vez hay más desigualdades sociales de gente talentosa, pero también de quienes adquieren bienes de manera ilegal, con corrupción. Entonces, la sociedad debe prepararse para los nuevos tiempos.

Gracias, Sonia, escuchar tu testimonio ha sido un placer inmenso. Estoy convencida de que las "magineras" nos vamos a seguir multiplicando, como ustedes, y también gracias a sus aportes, no dejaremos de crecer.



escrituras

obra: ÁNGELES SANTOS

Primer mundo

[cuento]

ANTONIO
ÁLVAREZ
GIL

Llevando en su mano derecha la cesta de plástico con los productos de la compra, Caridad se acerca a la caja en la tienda de Adham. Aborrece entrar a este establecimiento, y aborrece encontrarse con su dueño, que suele recibirla con una sonrisa irrespetuosa, francamente cargada de lascivia. Siempre que se enfrenta a este personaje venido de Dios sabe dónde, se siente como si estuviera desnuda y a disposición de sus deseos. Son cerca de las diez de la noche y Caridad es la única clienta en la pequeña tienda. Detrás de la caja, repantigado como si estuviera entre almohadones y rodeado de un coro de ángeles, se encuentra el viejo Adham, que al verla frente a él la saluda elevando el bigote que le cubre por completo el labio superior. Es un bigote entrecano y espeso que a Caridad le provoca cierta repugnancia.

Él, por supuesto, no se lo imagina; de modo que, además del bigote, le muestra también los dientes, unos dientes de caballo que a ella tampoco le hacen mucha gracia. En general, nada que provenga de Adham le hace gracia alguna. No tendría que haber entrado allí. Pero no es hora de escoger y, sobreponiéndose a la aprensión, saca el monedero y le extiende al hombre la tarjeta de pago. Sin dejar de mirarla, él coge la tarjeta y la pasa varias veces por la ranura del pequeño aparato. Es evidente que eso le produce placer, porque la mueve muy lentamente, adelante, hacia atrás, regodeándose en la acción. Varias veces, como si con una sola no bastara para realizar la operación de pago. Ella no puede evitar un pensamiento desagradable, un pensamiento que le produce más asco todavía. De modo que hace un esfuerzo y desvía la vista hacia

los estantes repletos de mercancías. Por fin, Adham le devuelve la tarjeta, oprime unas teclas y le extiende una pequeña hoja de papel. Sin apenas mirar la suma, Caridad firma y recoge sus cosas. Luego, dándole la espalda al hombre, lo mete todo en una bolsa de plástico y se marcha del lugar sin despedirse. Ya afuera, siente cierto alivio. Por pura curiosidad, le gustaría saber cómo ha podido colarse aquel individuo con su tienda de productos exóticos en un barrio habitado mayoritariamente por suecos. Pero eso es lo que hay, y no tiene más alternativas que tomarlo o dejarlo. Desgraciadamente, siempre que trabaja por las tardes llega a casa a esta hora, cuando ya otros establecimientos han cerrado y a ella no le queda más remedio que ir a hacer la compra allí.

Mientras cruza la calle para dirigirse a la parada del autobús, se

pregunta por qué su marido habrá escogido un sitio tan retirado para comprar su casa. ¿No sería porque no tenía dinero para más? Cuando en Cuba le dijo que vivía en Estocolmo, ella pensó en una ciudad de veras, con avenidas, edificios altos, parques, cines y teatros. Todo como en La Habana, sólo que en una versión moderna, desarrollada, una versión del primer mundo. Resulta, en cambio, que vive en la provincia de Estocolmo, que es algo así como decir Habana-campo, y que la ciudad-ciudad está allá lejos, a treinta minutos en un tren suburbano que la deja en este sitio donde acaba de comprar la leche, el pan y alguna otra bobería, es decir, en uno de los pueblos de la periferia de Estocolmo. Pero ni eso, porque tampoco vive aquí. Ahora debe coger una guagua para trasladarse a la urbanización. Caridad suspira; sí, a esto en Cuba lo llamarían monte. Por suerte, no todo es negativo. En Suecia el transporte trabaja como un reloj y, como siempre, el autobús está en la parada, esperando por ella. En cuanto sube, el chofer pone en marcha el motor, y el vehículo se mueve sin producir apenas ruido. Desde la paz de su asiento ve cómo se aleja la caseta de la parada, mientras por la calle principal de Nordhantverkarnasstad (¡Dios mío, qué trabajo le ha costado aprenderse el nombre del pueblucho!), van desfilando los cristales de las vitrinas, iluminadas pero sin vida; los comercios cerrados, las casas dormidas. No se ve a nadie en los portales, nadie camina por las aceras. Las diez de la noche y todo desolado, como si no hubiera un alma en el país. En este punto se detiene, recriminándose una vez más su ingratitud y su falta de memoria. Debe ser positiva, no olvidar nunca que ha logrado salir de Cuba porque se ha casado con Ulf, y que,

gracias a él, vive desde hace casi un año en Suecia, en uno de los países más avanzados de Europa. ¿No es acaso un sueño?

Cuando llega a casa, su marido está mirando un partido de fútbol. Sobre la mesa de centro hay varias latas de cerveza. Caridad lo saluda con desgana; pero él, en cambio, le contesta con un entusiasmo sospechoso. Llegó mi cubana, casi grita, la mujer más ardiente del mundo. Al escucharlo, ella comprende que las cervezas le han cambiado el ánimo, quizás incluso demasiado. Así, evitando cualquier acercamiento innecesario, suelta los zapatos, se calza unas sandalias y va hasta la cocina. ¿Será que lo lleva escrito en la frente? ¿Por qué, si no, todos los hombres la miran como un objeto de disfrute sexual, como si no tuviera mucho más cerebro que la mayoría de aquellos patanes? En la cocina abre el refrigerador, saca una pequeña caja de plástico y la calienta en el horno microondas. Allí mismo se sienta a comer; y come en silencio, pensando en su situación. De repente, escucha pasos y desvía la vista hacia la puerta. Con la lata de cerveza en la mano, su marido atraviesa el umbral. ¿Ya comiste?, pregunta ella. Él contesta con un gesto de la cabeza, sonriendo significativamente. Luego se acerca hasta la mesa y se sienta en el asiento de enfrente. Caridad comprende que está más borracho de lo que pensaba y, en la medida de lo posible, evita la conversación. Pero hoy su hombre no sólo está conversador, sino que, a todas luces, desea mostrarse cariñoso. Ella, por su parte, engulle a grandes bocados la comida y, sin apenas terminar, se levanta de la mesa y anuncia que está totalmente cansada y que quiere acostarse a dormir. Él la mira decepcionado, como tratando de comprender la

causa de la esquiva actitud de su mujer. Y se queja con voz enredada, si no habla, ella lo recrimina; pero si habla, como ahora, si se pone tierno, entonces su señora esposa se molesta y se va. Sin prestar atención a sus últimas palabras, Caridad sigue su camino. Oye, la llama con voz ronca, oye una cosa: te he sacado del tercer mundo para que seas feliz en Suecia; pero también para que me hagas feliz a mí, ¿comprendes? Ella no contesta. Es la canción de siempre, la cantaleta que viene después de las cervezas. Quizá es que eso lo ayuda a entrar en situación. La ha oído casi tantas veces como borracheras ha cogido su marido. Tantas, que ya no le hace caso. Caridad, por su parte, sabe en qué termina todo, o peor aún, dónde termina todo, donde mismo empezó hace ya casi un siglo en Cuba, es decir, en la cama. En esos momentos de embriaguez, cuando apenas funciona, es cuando más apetito sexual él parece sentir. Como no puede hacer otra cosa, la cabalga, la estruja y, finalmente, la insulta, culpándola a ella de su ineficiencia. Por desgracia, en los once meses que lleva viviendo en Suecia, ya se ha acostumbrado a estas escenas. Al principio la confundían, le molestaban sobremanera; pero ya no tanto. Son parte de su cruz. Ahora ya sabe que ésa es su manera de recordarle su deber conyugal. Por eso ha decidido no perder el tiempo, y cuando lo ve en aquel estado, lo evita con cualquier pretexto. Hoy, sin embargo, no es sólo un pretexto; hoy de verdad está muerta. Pero ¿qué hacer? Si no aprovechara el día que no tiene clases para doblar el turno y ganarse unas coronas extras, seguro que nunca podría enviar dinero a su familia en Cuba. Y ahora lo único que quiere es acostarse y dormir, acostarse y descansar, abrir los ojos

a la mañana siguiente para ir a las clases de sueco y seguir luego a su trabajo, al turno de la tarde. Por ese motivo, hoy no habrá función de sexo baldío. Si últimamente se ha aburrido de soportarlo, hoy menos que menos piensa hacerlo. Y en cuanto llega al cuarto, se encierra en el baño, se desviste y se ducha. Luego, tras secarse y observarse unos minutos en el espejo, se pone el pijama y se dispone a meterse en la cama para disfrutar del descanso con que hace rato sueña. Desgraciadamente, su marido sueña otra cosa. Y cuando Caridad entra a la habitación, casi da un respingo al encontrarlo desnudo en la cama.

Por favor, dice al ver sus intenciones, hoy no. Y con la misma, se recoge en el extremo del lecho. El hombre, sin embargo, parece decidido; y en la medida en que su mujer se niega, se enciende más y más. Por fin, cansado de pedir por las buenas aquello que legalmente le pertenece, se decide a tomarlo por la fuerza. Y trepando sobre ella, le busca la boca, el cuello, los hombros. Caridad, que sabe cómo suelen desarrollarse los acontecimientos, aprovecha un suspiro del marido para escabullirse de la cama. Antes de que él sea capaz de comprender lo que ha ocurrido, abandona la habitación, sale al pasillo y entra en el segundo dormitorio de la casa. Una vez dentro, pone el seguro de la cerradura. Sólo entonces se siente resguardada y, acercándose al lecho, lo destiende y se acuesta. Sin embargo, no han pasado dos minutos de calma cuando oye que su marido toca a la puerta. Ella no se mueve, y él trata de abrir dando la vuelta al picaporte. Caridad se hace el propósito de aguantar el chaparrón y hablar seriamente con Ulf cuando se le haya pasado la borrachera. No

es para esto para lo que se ha casado con él y ha venido a Suecia. No puede permitir que siga ocurriendo. Aún no ha terminado de pensarlo, cuando siente que la puerta se abre. Se ha olvidado de la llave de reserva. Ahora él está de nuevo junto a ella, a un costado de la cama. Y antes de que ella pueda reaccionar, Ulf le aprisiona una muñeca y, con la mano libre, le propina una bofetada en pleno rostro. Ella trata de zafarse, pero no logra hacerlo; y el marido, siempre con una sola mano, la despoja del pijama, le baja las bragas y la toma por la fuerza.

Después de usarla, Ulf termina dormido a su lado. Plácidamente dormido. Caridad, por su parte, se pone de nuevo el pijama. Luego va hasta la otra habitación, mira un momento la cama y se sienta en el borde. A los pocos minutos se acuesta y se cubre con la frazada. Ya no tiene sueño. Sólo rabia, mucha rabia y deseos de llorar.





Nosotras

Dossier de poetas contemporáneas

MAGALI ALABAU

(CUBA-EE.UU.)

HEMOS LLEGADO A ILIÓN

[fragmento]

Ya estás en el cuarto, lo has reconocido, tus noches,
tus papeles echados en la cesta, la imagen diosdada del
/ asfalto

se interpola en los mosaicos de esta triste casa.
Están tus puntos, los centauros, las paletas consignas,
los retratos, están tus camas, tus orgasmos
están en las paredes desplegados.

Está el vino a la intemperie, está el cigarro,
las cucarachas saliendo a recibirte:

Bienvenida la artista, la coma, el relicario.

Está fugaz tu vida entera, asomada sorda, ya sin fardos.
¿Quién soy? ¿De dónde vengo? Soy Ulises, Electra,
soy la luna, el triunvirato, soy Perséfone perdida,
seis meses allá en sangre viva, seiscientos siglos acá
ya sin certeza.

Soy Perséfone Pérez, la errabunda mártir, la destreza,
la víctima victimizada, soy la cereza, la fruta,
el semen de mujer entre las piernas,

el pavo real paseando las ciudades,
extinguida distinguida visión de las paredes.

Soy la pluma del árbol, soy la esfinge aterrada.

Traspasar el cadalso,

ir como María Antonieta o María Estuardo
a enfrentarse, a cortarle las alas a Pegaso
para que no me mate con su amorfa cuchilla.

Es mi espejo que irrumpe en las habitaciones.

Es la figura ancestral que pide sangre.

Es la gota que escribe en el cemento, es el hilo
menstrual en descubierto cielo.

Estás ahí, ciudadana del mundo,
contemplando tu espejo, sin preguntas.

Afilando la hora, marcando tus líneas agotadas.

Ahí de frente te saludo.

No, no vine a mi juicio.

Vine a enjuiciar al hombre.

Habitantes, Hijas del Pueblo

Señoras y Señores

Abran los brazos y digan como en las pastorales

ELDOMINUSVOBISCUM.

Ahí está el Éufrates, la milenaria ostentación del Vellocino.

¿Me entienden Rencillas Redes Patronímicos,
Fratricidas?

Ahí estás en esas colas, en esas aves que picotean,
en esas líneas, en esa geometría,
en esa sonda de obstáculos.

Ahora sí que voy a llorar. Pero sí, lo sé.

Todos lo esperan. Pero no. No repito la escena.

Estás, eres el juez.

Eres el enajenado aquel que no mira las flores
ni sabe su nombre. No conoce de nombres.

Eres aquel que ríe por todas las sandeces,
ese que no lee ni sabe de números.

Eres el espantapájaros.

Eres el que nunca pensábamos nos salvaría.

Eres quien me comprende.

El que pones los dedos en mi herida y la alivias.

Eres el que en la infancia no temiste a la muerte, el
sirviente. Eres esa mano fortuita que me aguanta las sienes.
Eres aquel bobo del barrio que camina con las paticas

/ zambas,

el que hace que todos repercutan en risas,

el que lame los suelos,

el que no espera un puesto en el espíritu,

el que recibe la muerte y la vida, dos mellizas.

Aire, cuando entras en mi pecho se ensancha la verdad.

Aire, cuando me tocas duermo como ángel capaz, sin
/ ilusiones.

Alivio, aire, te vas en mi pecho como las bocanadas.

Puedo redimirme ahora que estás dentro.

El lenguaje: déjame ver qué diría para hacerte más bella.

He llegado a Ilión.

Las cosas no han cambiado.

MASIEL MATEOS

(CUBA)

LA ISLA DEL GRAN SECRETO

Marelle tiene ocho años

juega con un peluche en medio de la sala

donde las fotos de papá

relatan sus días desde el vientre de la madre.

Hay un arcoíris en Nueva Zelanda.

Intenta deshacer la muerte

que sembraran en el atolón.

Papá dice que los corales

y las algas

hacen una danza.

Marelle

escucha el nombre *Mururoa*.

Sabe que su padre mandará fotos de arcoíris y peces.

Pero la cámara y su memoria

se han quedado en uno de los camarotes de popa.

Pereira correrá escalera abajo

por la estrechez

de las barreras.

Ha de rescatar su cámara

su único grito

para que el atolón no se esfume

y con él los corales.

Hay una estrella de mar doblándose

o quejándose en la instantánea que llevará a su hija.

Pero una segunda trampa estalla.

Aún atado al puerto

el verde buque resiste

intenta amparar al fotógrafo

pero las correas de la cámara

se enredan alrededor de sus piernas

quizás también temen

quizás también pretenden amparo

y no desean morir solas

y el barco y la cámara, la cámara y el hombre

las escaleras y el hombre

caen al fondo para siempre.

A los 18 años Marelle pide verdad.

Pero las palabras como las fotos

de la escalera y el grito

de la explosión y los corales

solo son canciones de paz para una fecha.

Un lugar donde llevar las flores

que no alcanzan a ver el fondo del mar.

LILLIAM MORO NÚÑEZ

(CUBA-EE.UU.)

LA MÁS FERMOsa

Ese rostro que ves en el espejo

no es el tuyo.

Mírate bien:
búscate más allá del perfume barato
de la cara pintada,
del afán de agradar;
encuétrate detrás de las ojeras,
del ojo hinchado,
de la mirada opaca
envejecida antes de tiempo,
de las palabras que arrancaron a tiras
la piel del corazón.

Una vez que te hayas descubierto
abrázate como si fueras la madre de ti misma,
el amante soñado desde la juventud,
el dios que siempre te ve hermosa.

Y rompe los espejos.

DAISY ZAMORA
(NICARAGUA)

MENSAJE URGENTE A MI MADRE

Fuimos educadas para la perfección:
para que nada fallara y se cumpliera
nuestra suerte de princesa-de-cuentos
infantiles.

¡Cómo nos esforzamos, ansiosas por demostrar
que eran ciertas las esperanzas tanto tiempo
atesoradas!

Pero envejecieron los vestidos de novia
y nuestros corazones, exhaustos,
últimos sobrevivientes de la contienda.
Hemos tirado al fondo de vetustos armarios
velos amarillentos, azahares marchitos
ya nunca más seremos sumisas ni perfectas.

Perdón, madre, por las impertinencias
de gallinas viejas y copetudas
que sólo saben cacarearte bellezas
de hijas dóciles y anodinas.

Perdón, por no habernos quedado
donde nos obligaban la tradición
y el buen gusto.

Por atrevernos a ser nosotras mismas

al precio de destrozar
todos tus sueños.

AMPARO ROMERO VÁZQUEZ
(COLOMBIA)

POEMA PARA DESPERTAR UNA MUJER TRISTE

Bienaventuradas las que amamantan fieras
las que con su voz ineludible gimen
las que siembran lirios y llantos como hadas.
Bienaventuradas las de las manos y los ojos cárdenos
las que se curvan como hoja que cae.

Bienaventuradas aquellas que se construyen
desde sus rostros polvorientos
y sus ventanas cerradas
las que como ángeles domesticados
preparan pócimas y ungüentos
y cambian de piel como serpientes.

Bienaventuradas las que se hurgan la sangre
las que se escriben como árboles sumidos
en su desierto ardiente
aquellas que tienen una herida abierta en su costado
las que se buscan
y se descubren
y tiemblan
y son como la sal
como sorbo de espinas.

Bienaventuradas las que se crucifican
las que caminan con su útero florido hacia la
muerte

las solas
las de las tinieblas
las que soplan el barro
y trasiegan su gran río de leche
las que respiran en sus faldas larguísimas
las de los alfileres
las que tejen aguas que se tocan
las que abandonan los yunques
y salen a reír desnudas.

Bienaventuradas las mansas
las soberbias
las que como locas muestran sus dientes
las que gritan en la noche
las coronadas de sed
aquellas que con garfios de hierro

les arrancaron sus lenguas
y les cosieron nudo a nudo sus labios.

Bienaventuradas las que trenzan odios
en sus largos silencios
las que practican las siete virtudes
y siete veces siete ungen con aceites al verdugo.

Bienaventuradas las tristes
las lanzadoras de cuchillos
las ebrias de Dios
las de los vientres ciegos.

Bienaventuradas las que no saben nada
las sabidas
las de los naipes marcados.

Y bienaventuradas todas aquellas
que son capaces de abandonar la fe de sus hombres
porque de ellas será el reino de la tierra.

GLORIA CEPEDA VARGAS

(COLOMBIA)

NOSOTRAS

Desde lejos se escuchan/ como un río crecido/ Cantan/
¿A quién?/ al hijo/ que les responde adentro/ Van va-
ciándose/ aullando como lobas/ rugiendo dulcemente/
Son las viejas mujeres/ tantas veces nacidas/ las jóve-
nes mujeres/ de la última cosecha/ conocen/ los secre-
tos del barro/ la oscilación del junco/ la muerte de la
sal/ son las brujas que arden todavía/ no saben hasta
dónde sus cinturas/ como eslabones misericordiosos/
encadenan el mundo/ Escribieron la historia/ pero esa
historia/ no les pertenece/ saben llover y anochecer/
saben relampaguear y deshojarse/ No tiemblan frente
al tiempo/ son el tiempo/ no temen al oleaje/ son el mar.

Nací como ellas/ llena de semillas/ poco a poco fui
abriéndome/ escapándome cada treinta lunas/ por un
río sin nombre/ Con ellas me estiré/ retrocedí/ martillo
y algodón/ me prodigaron/ aprendí/ a subir y a bajar
con la marea/ a dormir bajo el agua/ a nacer y a morir en
otros cuerpos/ Me negaron el ángelus y el nombre/ mi
huella fue borrada por las manos del mayoral y el clé-
rigo/ Eva o Lilith/ almácigo o arcilla/ caro pagué como
ellas/ mi otro ojo/ caro mi olfato en timbre/ caro mi pa-
rentesco fluvial/ mi antigüedad.

Yo canto/ a las renovadoras de la especie/ canto a su ju-
ventud de muchos siglos/ a su amoroso cuerpo desbor-
dado/ La noche se detiene/ para escuchar las voces/ del
oráculo/ son ellas/ lavanderas/ tejedoras/ sembradoras
del trigo candeal de la memoria/ las que retan las mue-
cas del espanto/ las anchas/ las nictálopes/ El hijo las ha-
bita/ las vuelve cuevas para los murciélagos/ o albas de
claridades cegadoras/ Suya/ es la órbita del ciego/ suyo
el pan que abastece/ los hornos de la guerra/ yo canto
a su manera de amurallar el mar/ a su astrolabio intacto/
Escrito en sus entrañas de elefante/ Lleva el libro del
Génesis/ múltipara o cerrada/ ¡Habla la esfinge!/ Cante/
lengua de ahora/ a sus fertilidades/ donde hasta los de-
siertos reverdecen/ diga de qué manera/ alfa y omega/
germinan en sus aguas protectoras/ que perciban el sa-
bio y el ignaro/ el olor de su vientre entre las sábanas/
donde otro vientre espera/ tú/ en sazón o en agraz/ cepa
multiplicada/ de una historia que en vano/ te vuelve las
espaldas/ oye mi verso/ estrecho para vestirte toda/ en ti
empiezo a morirme/ y a ser de nuevo/ música o guijarro/
a encontrar la salida/ a mirarme de frente sin temblar.

ENA COLUMBIÉ

(CUBA-EE.UU.)

MUCHACHA

A Rosy

Una muchacha se acerca al hueco
de su mano que es el mundo y se asoma.
La oquedad la observa escudriñándola
dentro hay un rostro que la invita a entrar.
La muchacha se alienta y camina los bordes del vacío
la bruma le grita que dentro está la luz
que no tema a lo profundo del mutismo
y la incita a convertirse en dueña absoluta de la nada.
Y hela allí flotando en pleno centro
a tientas con su vestido immaculado ondulante
con los brazos extendidos equilibrando el tiempo.
Una alegría extraña la inunda ya no espera el ruido
ni la señal que vendrá para llevarla en la avalancha.
Ya no le teme a la penumbra ni a los silencios
no más recelo ahora que la soledad se hace añicos
y la náusea humana recobra cordura.
No vale la pena insistir en invocar a la lluvia
para que convierta en ceniza onírica tanta lobreguez.
Ni un diluvio se compara con la voluntad de esta mujer.
Ella es una muchacha resuelta contra un muro
una muchacha que esgrime pétalos mortíferos
y comienza a descender en picada

hacia la mano del hombre que se aferra
a los enmohecidos barrotes de su celda.

MAYA ISLAS

(CUBA-EE.UU.)

PAÍS DE PÓLVORA

[fragmento]

Vamos a decir los hechos con palabras claras;
que cada una caiga como clavo en pared
y con la misma limpieza con la que un pueblo antiguo
cuenta su batalla y su derrota.

Después de tantas bodas,
despedidas de solteras,
fiestas patriarcales y maridos,
exijo lo que siempre he sido:
un tambor que desobedece la armonía.

Después de tanto alzar los hombros
y habitar los años como mar que vuela detrás de un pez,
me desnudo en un país de pólvora
para que un amor de golpe
me arme y me desarme la cuota del secreto.

Después de tantos años,
escupo y grito protegida por el trueno,
me obligo a encender las sombras
con un nombre que brilla
porque dice su verdad en abundancia.
Y es que tan cansada estoy
de tanto beso como araña en los rincones,
de tanto no decir que mi amor puede ser fosforescente
y libre como lámpara
cuando se acuna intacto entre los senos que buscan
un inquieto caminar de espuma;
porque hay gestos que saben a ritmo de naranjas,
a membrana horizontal,
a canto breve,
a pasión de ojos directos,
a sol que cae en el horizonte del espíritu.
Y es que no puedo eliminar este deseo
que me lleva a gozar de la catástrofe;
todo lo pongo en la botella
que sale por el mar a dar sus alaridos,
por eso levanto el fuego de mis hombros,
busco la calle,
tropiezo con la luz y su estructura.

Y es que después de tantas bodas,
despedidas de solteras,
viajes,
hijos,
espero a esa mujer
que me lleve el corazón precipitado
hacia su palpar de hacha
y rompa mis rincones
con un golpe que crezca y se ilumine
mientras me enseña a conocer el mundo.
Después de tanto tiempo,
mi ruta es buena, segura y de acero,
la cama parece un altar rodando por el mar;
pienso que es hora de limpiar mis bordes con cuchillos,
sacar las flechas que rompieron
el punto luminoso de mi raíz dormida
e iniciar mi viaje con superficie propia.

Ya cargo mis maletas,
me presento con un cuerpo de espadas
para correr la noche;
hay alegría:
mi casa ha adquirido puertas en el centro de la madera.

II

Estoy hecha de isla,
de aire fuerte que quiere hostigar los barcos,
aunque parece que duermo,
atravesando el océano contigo al hombro.

Y es que he aprendido a domar el amor
sin premio ni castigo,
evito el golpe
mientras pienso el poema
con un fuego que avanza entre los ojos hurtados
y una luz asustada en el corazón.

Arribar a tu tiempo
es un secreto que sólo yo conozco,
he roto mi lengua contra tu paisaje,
aparezco a la orilla de tu cuerpo
como un punto que cierra una oración.

Es el movimiento del amor que crece
sublimado en las esquinas,
como un niño asustado de ser hombre.

(Años de Parsons School of Design, década de los 90)

CARTA sobre “País de pólvora”

Leana, hoy me levanté pensando sobre los poemas que te he dado para publicar en *Alas Tensas*. Pensé que necesitaban una explicación sobre la correlación que existe entre estos poemas y el abuso. Por lo relevante que tiene el tema, me gustaría explicarte lo que pasa con ellos.

Estos poemas son el renacimiento de mi autoestima. Entre las décadas de los 70 y los 90, yo estaba labrada en piedra en referencia a los mensajes que se recibían en contra de la orientación sexual, de la homosexualidad, por los desprecios verbales que acostumbrábamos escuchar. Las miradas torcidas, si se mencionaba la palabra. Los surcos neuronales ya creaban la realidad una y otra vez como disco rayado. Vivir en silencio, no ser parte de la sociedad, etc. Más todos los elementos que conllevan el desarrollar un valor personal.

La poesía reflejaba dos cosas: huir a un mundo espiritual, lejos de esta densidad de las formas, o vivir en las formas practicando el silencio. Yo no defendía, no decía. Me convertí en Diosa salvando hombres con sus vidas espectaculares en el mundo de la literatura. De aquí para allá, entre ángeles que me respetaban, escribí proféticamente todo lo que se me dictaba.

Durante la década de los 90 algo pasó y no pasó. Un escenario me presentó un espejo.

El espejo de una mujer bisexual que hablaba de su aspecto homosexual y lo vivía con orgullo. Su forma de expresarse y de vivir su expresión era como una diosa sobre la cual yo escribía, y que poseía el valor de “ser” con total naturalidad y que me iluminó con respeto.

Aquella muchacha representaba el coraje ante un mundo ignorante, y su naturalidad al vivir en su esencia

dejaba a la gente confundida. Era muy femenina y con eso rompía muchos arquetipos rígidos que acusaban con desprecio al mundo lésbico.

Siendo ella fotógrafa en un medio artístico, nos unimos artísticamente en muchos proyectos de instalación y *performance*. Me hizo escribir sus imágenes fotográficas e incrementó en mí un sentido de ser que me validó. Trabajábamos en la misma universidad, y todo este proceso manifestó un tiempo mágico de creación. Los poemas aquí publicados son el resultado de este despertar a una nueva luz de comprensión, e inclusive a una nueva visión de mí misma.

El abuso verbal y mental, las actitudes de los otros, crearon en mí una personalidad sin empoderamiento. Ser agradecida ante la nada me ha costado mucho en la vida. Todo ese tiempo estuve viviendo con las “alas tensas”. Tan apropiado es el nombre de tu revista que no me canso de leer estas letras con cierto magnetismo telúrico, de esos que han detenido el vuelo de muchas.

Esos años fueron hermosos porque al fin levanté vuelo, fui libre porque en mi arte representaba un poder perdido: respetarme a mí misma. Existe mucho abuso en la negación de la esencia de los otros. Cuando la sociedad y la familia no te aceptan, se vive con brazos que semejan un par de “alas tensas”. El abuso que no toca el cuerpo, pero sí el alma, también destruye y puede ser brutal.

Siempre,
MAYA.



Foto de Maya Islas, cortesía de la autora.

matrias



El misterio de la abuela Tula

JOSÉ
GABRIEL
QUINTAS

“El viaje desde Morón hasta Ciego de Ávila me gustó muchísimo. Era noche cerrada y oscura y las luciérnagas, prendidas a los arbustos, parecían foquitos en un árbol de Navidad...”

Así inicia Loló de la Torriente (1906-1983) la narración de sus impresiones de la visita efectuada a la región trochana (actual provincia de Ciego de Ávila) en 1932, y que leemos en su obra autobiográfica *Testimonio desde dentro*.¹ La escritora vino en su condición de abogada y activista de la Confederación Nacional Obrera de Cuba y ya por entonces militaba en el primer Partido Comunista Cubano.

Durante su estancia en la Trocha estuvo en Ciego de Ávila, Morón y los centrales *Adelaida* y *Cunagua*.² Compartió con la familia del asesinado líder ferroviario Enrique Varona, en cuyo hogar se hospedó, y sostuvo contac-

tos diversos con dirigentes y obreros de diferentes ramas.

Aunque el libro es más prolijo al contarnos las actividades desplegadas por Loló en la zona norte del territorio, sabemos, por testigos presenciales, que en Ciego se reunió con representantes de varias células del Partido, en una humilde casa de guano situada en el antiguo camino del cementerio, hoy Avenida Pedro Martínez Brito.

Nos llamaba la atención que Loló de la Torriente no mencionase nada de este encuentro, o de alguna otra gestión de este carácter, en la ciudad avileña y llegamos a la conclusión de que se debió a la experiencia vivida en su primera noche aquí, la que bautizó de “extraña aventura”.

Cuenta ella que al llegar a Ciego fue trasladada a una modesta vivienda, algo apartada, que ocupaban varios miembros de una familia, entre ellos una muchacha que ejercía como

maestra rural. La atendieron lo mejor posible y la señora de la casa la condujo hacia una habitación, “el cuarto de la abuela”, que se mantenía cerrado desde la muerte de la anciana. Loló no se impresionó, pues era mucho su cansancio, pero al introducirse en el recinto sus ojos se fijaron en una vieja cama de “balaustres dorados, manchados y sin brillo”, una mesa de noche con pomos vacíos, cucharas, vasos, tazas y un reloj despertador que marcaba las 3:15, la hora del fallecimiento de la abuela.

Mientras la anfitriona arreglaba la cama mortuoria le fue relatando las virtudes de la anciana, lo que denotaba el acendrado culto que se le rendía a su memoria. Ella había abrazado la causa independentista de Cuba y la guerra provocó la ruina del patrimonio familiar. Se había negado a abandonar su tierra natal, Ciego de Ávila, y soportó

la pobreza con verdadero estoicismo.

A esta altura del relato, Loló bostezó dando a entender que necesitaba descansar por lo que la señora se despidió. La escritora se dispuso, olvidada de la abuela, a acostarse cuando, confiesa, “de momento, di un salto involuntario, instintivo”. Había descubierto, en lo alto del armario, un cúmulo de coronas funerarias, que daban la impresión de un mausoleo.

La curiosidad se antepuso al cansancio y el temor, y Loló se decidió a registrar. Las coronas tenían cintas dedicadas “A Tula”, por lo que supo el nombre de la abuela.³ Abrió, sin esfuerzo, el vetusto armario y encontró “todo aquello que en la época de opulencia había pertenecido a la abuela”: vestidos, batas, sombreros, guardapolvos, sombrillas. Loló nos dice que “todo era viejo y, sin embargo, todo conservaba intacto el recuerdo primaveral de una juventud brillante”.

Aguijoneada por el deseo de hallar un retrato de Tula, continuó la búsqueda en el interior del armario y al cabo de una hora dio con periódicos de la colonia y *Cuba Libre* y con el álbum familiar. Al hojearlo comenzó a penetrar en el “maravilloso mundo de Tula, de aquella abuela que, en verdad, debe de haber sido una mujer excepcional”.

Su sorpresa no tuvo límites cuando al contemplar aquellas fotos donde señoreaba una mujer de cabeza alta, bellos ojos y cabellera en bucles, comprobó que muchas estaban firmadas en París y Nueva York. Otras, dedicadas a Tula, le presentaban las imágenes de Antonio Zambrana, uno de los redactores con Agramonte de la Constitución de Guáimaro; de Enrique Piñeyro, patriota y uno de los principales críticos literarios del siglo XIX; y de Pedro Santacilia, es decir, el poeta y revolucionario cubano radicado en México que fuera yerno y secretario de Benito Juárez.

Loló de la Torriente quiso llevarse consigo aquel álbum y se preguntaba insistentemente, “¿Quién, quién era aquella abuela?”. El amanecer la topó sumida en sus interrogantes. Y finaliza: “con la cabeza en la almohada pensé en aquella cubana que había acabado allí, en su tierra arenosa y colorada, seguramente olvidada de todos, y envuelta en un ambiente romántico. Comprendí entonces cómo es cierto que el romanticismo nace del temor a afrontar la realidad”.

Estas mismas preguntas nos hicimos, al leer este fragmento de las memorias de Loló de la Torriente, los desaparecidos Arnaldo Aguilar Couso, Historiador de la Ciudad, y su entrañable Álvaro Armengol Vera, además del que esto escribe, nos propusimos entonces, años 80 del siglo pasado, investigar sobre el atrayente asunto. Nuestras pesquisas en documentos, con viejos vecinos y antiguos maestros, dada la pista que nos ofrece Loló acerca de una nieta que se desempeñaba como maestra rural, no arrojaron resultados positivos. Las Tulas que hallamos no concordaban con las características de la abuela y hubo quienes afirmaron que la historia del enigmático personaje se debía a la fantasía desbordada de la escritora.

Este último argumento lo sostuvo Martín Payán Zubelet, también ya desaparecido, quien nos envió una extensa carta donde pasaba revista a las Tulas que él conoció, avileño rullollo como él era, y avalado también porque fue cronista de la prensa local y cuñado de Alejandro Armengol Vera, hermano de Álvaro y que nos ha legado una valiosa *Historia de Ciego de Ávila*. Ninguna de esas Tulas se acercaban a la imagen de la Tula descubierta por Loló aquella noche de 1932. Hay que admitir que Payán conocía muy bien a las familias de la población, y sus historias, pues Ciego de Ávila apenas tenía,

El amanecer la topó sumida en sus interrogantes. Y finaliza: “con la cabeza en la almohada pensé en aquella cubana que había acabado allí, en su tierra arenosa y colorada, seguramente olvidada de todos...”

según el censo del año anterior, menos de 18.000 habitantes.

A pesar de ello poseemos la íntima convicción de que Tula existió y que su condición de mujer excepcional nos compromete a rescatarla del olvido. ¿Habrá entre nuestros lectores alguno que pueda contribuir al esclarecimiento de este misterio?⁴

¹ La autora publicó en 1956 este libro con el título *Mi casa en la tierra* y luego, revisado y aumentado, esta segunda edición en 1985 por la Editorial Letras Cubanas.

² Adelaida, hoy Enrique Varona; Cunagua, luego Bolivia hasta su extinción.

³ A quien se nombra Gertrudis, suele decirse cariñosamente Tula. (Nota del editor.)

⁴ Este artículo, “El misterio de la abuela Tula”, apareció originalmente en el suplemento cultural *Imagen*, No. 11, de octubre de 1988, en la ciudad de Ciego de Ávila, y ahora ha sido actualizado. En aquella ocasión nadie aportó datos sobre la misteriosa Tula, salvo la carta ya aludida de Payán Zubelet. (Nota del editor: la interrogante sigue en pie, ahora para los lectores de *Alas Tensas*, con el llamado a encontrar otras pistas sobre la existencia probable de esta mujer excepcional y olvidada.)

“Las mujeres de la clase ínfima”

JOSÉ
ABREU
CARDET

Carlos Manuel de Céspedes anotaba en su diario personal el 25 de febrero de 1874: “Casi todos me dicen que llevo una vida muy triste y poco en armonía con nuestra situación excepcional (sic), insegura é indefinida: que á nadie debo miramientos que carecen de razones de ser; y que me hace falta una mujer que me cuide y entretenga”¹

No tardó el bayamés en materializar lo escrito en el lecho de una mambisa. También otros muchos líderes y generales o soldados de filas, humildes convoyeros y asistentes sin nombre buscaron compañía femenina. El sexo en su sentido más amplio devino factor esencial en la resistencia mambisa. Una historia asexuada ha apagado los clamores íntimos de hombres y mujeres que eran en definitiva los mambises.

Casi toda la élite revolucionaria terrateniente, cuyas esposas marcharon al exilio o fueron capturadas, acabó estableciendo un nuevo hogar en los bosques. El asunto ha sido tomado con malicia masculina. La historiografía,



pese a las muchas evidencias, ha obviado sistemáticamente esa realidad.

El 29 de diciembre de 1873, comentaba en su diario Carlos Manuel Céspedes sobre el hermano de su esposa que lo acompañaba en los días tristes de San Lorenzo: “Salí a visitar las familias que están en el campamento y me encontré con que ya José Ignacio había trabado relaciones con una tal Eduarda Vázquez, tan fresca que ella y la madre se apresuraron a decírmelo, siendo de particular que ni el nombre de él sabían...”²

En ocasiones se desarrollaron relaciones que sometieron el deber al amor. El general tunero Vicente García era informado, el 27 de julio de 1875, de la malévola pasión de uno de sus subordinados, el prefecto Infante, que le hacía olvidar la más mínima responsabilidad: “... que Infante a pesar de saber la llegada del enemigo a las Casimbas el día 29 del ppdo. y estar este punto a cuatro leguas del Mijial no se cuidó de avisar a nadie y sí ir a salvar a su querida...”³

Aunque también el amor podía tener un fin trágico. El destacado patriota bayamés Francisco Maceo Osorio murió en la Cuba insurrecta en noviembre de 1873. Juan Spotorno encontraba la causa de la tragedia en: “...que había muerto por ir a ver á la querida que tenía en Naranjo.”⁴

No sé si estamos ante una calumnia o una verdad. Si fuera cierto se podría afirmar que Romeo y Julieta no sólo nacieron en Verona. Julio Sanguily fue sorprendido y hecho prisionero en el rancho de una mambisa. Este acontecimiento daría como resultado su rescate por Ignacio Agramonte.⁵

Si hemos de creer los comentarios que aparecen en diarios y correspondencias personales, no pocos líderes políticos y militares tuvieron más de una amante.

Sobre Calixto García escribió un diarista: “Puede ser que trate de con-

centrar fuerzas para una operación sobre Santiago de Cuba, pero antes pasará por Holguín á llevar su parte de los botines á las queridas que allí mantiene”⁶.

Criterios similares se dan sobre Salvador Cisneros Betancourt. En ocasiones estas mujeres eran de escasa educación y de costumbres no muy edificantes. Céspedes le escribió a su esposa, quien quería retornar del extranjero:

[...] es imposible que vengas a Cuba, donde no puede hoy vivir ninguna mujer decente. Las cosas han variado infinito desde tu salida, no hay casas, ropas ni comida: se vive en ranchitos o a la intemperie: no tiene ropa sino el que la toma en los combates, o la compra a subidísimos precios para perderla con la mayor facilidad. La comida se reduce a frutas y raíces, y cuando se consigue carne de juita, caballo, rara vez vaca, y nunca puerco. Sólo las mujeres de la clase ínfima pueden residir así en los campos, acostumbradas ya a esas privaciones, y no muy exigentes en cuanto a las leyes del pudor y la decencia.⁷

Mientras, el coronel Francisco Estrada no duda en decir que: “De las familias decentes no quedan más en la revolución que Lola Santiesteban y las Cancinos. Todo lo demás es morralla”⁸

El 2 de enero de 1874 anota Céspedes sobre la escasa educación de algunos vecinos de la tierra del mambí: “una conversación colorada que de un rancho a otro tenían en alta voz varios vecinos y vecinas, me desveló por mucho tiempo. ¿Cuándo saldré de esta atmósfera?”⁹

En algunos de los que vivían en Cuba Libre se estableció una moral de guerra, de gente que no sabía si al día siguiente estaría frente a un

pelotón de ejecución: “La corrupción de costumbres —escribiría un patriota— en ambos secos (sic) se ha jeneralizado (sic) tanto que va á ser necesario tomar alguna medida para contenerla”¹⁰

Es difícil generalizar sobre asunto tan complejo como la moral. Estos criterios fueron emitidos por miembros de la burguesía terrateniente y tomaban como referencia sus prejuicios. Tales generalizaciones pueden tender a tomar límites muy estrechos en las definiciones, pues no se tiene en cuenta el rasero de otros grupos. Visto así, el análisis resulta demasiado simple, en él no cabrían mujeres como la sufrida Manana o la heroica María Cabrales, y otras muchas abnegadas mambisas de la guerra grande. En Cuba Libre coexistió gente de los más diversos orígenes, con criterios morales disímiles, por lo que una visión tan uniforme no parece adecuada. Incluso si nos restringimos a las valoraciones de estos terratenientes hay bastantes aristas sobre el asunto. El mismo Céspedes no dudó en escribir en su diario: “Estuvieron aquí unas mujeres de apellido Pérez que según me han informado, sin tener padre ni madre, se han sostenido honradamente durante la guerra, con sólo su trabajo personal”¹¹

Pero de todas formas era común que hombres y mujeres formaran parejas. De estas relaciones saldrían varios hijos naturales de ilustres padres ilegítimos. Uno de estos vástagos sería el futuro general del 95, Calixto Enamorado, retoño de las relaciones de Calixto García y la manzanillera Leonela Enamorado. También Céspedes dejaría descendientes con su antigua amante Candelaria Acosta Cambula, durante su mando, y en los días tristes de San Lorenzo con una vecina del lugar donde fijó su residencia.

La información que existe sobre el papel de estas mujeres en la guerra

es escasa. Se les menciona esporádicamente en diarios y cartas.

Como “Matilde querida del cocinero Marcos”,¹² se refiere el patriota Jorge Carlos Milanés y Céspedes en su diario a esa mujer que le brinda un café. Él mismo alude en otro momento a “la esposa de Jesús, Rosalía Borrego...”¹³ y luego, en una nota muy breve, menciona a “la mujer de Galán”,¹⁴ mientras “la mujer de Durán”¹⁵ le invita a comer un ajíaco.

Algunas anotaciones están cargadas de misterio y se pueden interpretar de diferentes formas, como este apunte de Vicente García en su diario personal, el 6 de julio de 1876: “Tuve entrevista en las inmediaciones de Las Tunas con unas mujeres que encontré de íntima amistad y confianza”.¹⁶

Estas mujeres que hicieron el papel de amantes de la élite política y militar terrateniente, generalmente eran campesinas, varias de ellas negras o mulatas, algunas incluso antiguas esclavas. Ellas dieron un aporte a la resistencia conformando hogares en pleno bosque para estos perseguidos. Viviendo las amargas e incertidumbres de la guerra. Muchas veces, sus compañeros de estos años difíciles fueron desagradecidos y tendieron a olvidarlas en la paz. No siempre los hijos de sus relaciones fueron reconocidos. En la República tampoco se les premió por sus diez años de lealtad en la manigua insurrecta. La sociedad machista no pudo entender la importancia que estos cálidos hogares tuvieron en la estabilidad de los héroes del 68.

Casi todas han sido olvidadas. Candelaria Acosta *Cambula* fue quizás la única recordada ocasionalmente... porque confeccionó la bandera de Demajagua. Hemos omitido el hecho de que ellas tejieron en buena medida la historia de la gran resistencia del 68.

No exigieron nada a sus hombres en los días terribles de la guerra. En la paz tampoco reclamaron espacio alguno. Ni siquiera el derecho elemental a ser recordadas. Pero siempre estuvieron presentes a la hora de resolver la imperiosa necesidad de los héroes de hogar y mujer. ¿Cómo presentarlas en estatuas, pinturas alegóricas, filmes y seriales televisivos? No es imaginable que al lado de la esfinge de mármol o bronce del gallardo general mambí que adorna los parques de la mayoría de las ciudades cubanas, se recuerde a la mujer o mujeres (pues algunos tuvieron varias), que en los días más aciagos los recibió en su bohío para crearle un cálido mundo de detalles que les hiciera olvidar la realidad quemante de la contienda. Tampoco parece plausible que, junto a las fotos de esas bellas, delicadas y en ocasiones cultas esposas de los grandes caudillos mambises, pueda conservarse el dibujo de la guajira o liberta de mirada hosca y aguda, como si todavía buscara el rastro más leve de la posible presencia de la contraguerrilla implacable. Mucho menos recordar que ellas, no pocas veces, huyeron con su hombre por veredas sin nombre bajo el fuego de las avanzadas españolas. No es necesario narrar que también recibieron a los altivos generales convertidos en piltrafa humana: temblorosos por la fiebre, deshidratados por las diarreas, quejosos por las heridas. Los curaron y atendieron para devolverlos al combate. Mucho menos conjeturar que estos intransigentes tuvieran momentos de debilidad y que es muy posible que hallaran consuelo, el soporte para continuar la resistencia, en la intimidad tibia del bohío.

La mayoría de ellas no debieron ser bellas ni delicadas, pues es de pensar que se marchitaron tempranamente en lo físico y espiritual por la vida de campaña. Muchas no sa-

bían leer ni escribir. No conocían de geografía ni historia. Seguro que no pocas eran incapaces de concebir, en un sentido abstracto, lo que era Cuba. Probablemente nunca comprendieron el papel que habían desempeñado en la historia de su país. Mucho menos el pensar que con ellos se realizó, al olvidarlas, una de las grandes injusticias de la historia cubana.

Fueron amantes discretas, desaparecieron cuando ya no fueron necesarias. Ni siquiera dejaron constancia de una queja. Quizás la mayoría de ellas, con ese sentido de lo intangible que guardan siempre las mujeres, prefirieron el anonimato y quedaron reservadas a los misterios de la guerra de 1868.

¹ Eusebio Leal Spengler: Carlos Manuel de Céspedes: *El diario perdido*, Publicemex SA, La Habana, 1992, p. 297.

² *Ibidem*, p. 238.

³ Archivo Nacional de Cuba, Fondo Donativos y Remisiones, Caja 474, Número 10.

⁴ Eusebio Leal Spengler: *ob. cit.*, p. 179.

⁵ Francisco J. Ponte Domínguez: *Historia de la guerra de los diez años. Desde la Asamblea de Güaimaro hasta la destitución de Céspedes*, Academia de la Historia de Cuba, La Habana, 1958, p. 286.

⁶ Eusebio Leal Spengler: *ob. cit.*, p. 228.

⁷ Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo: Carlos Manuel de Céspedes: *Escritos*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1982, t. III, p. 84.

⁸ Francisco Estrada Céspedes: *Cartas familiares*, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1969, p. 107.

⁹ Eusebio Leal Spengler: *ob. cit.*, p. 241.

¹⁰ *Ibidem*, p. 133.

¹¹ Eusebio Leal Spengler: *ob. cit.*, p. 248.

¹² Jorge Carlos Milanés y Céspedes: “Apuntes de Bio Arriba”, en Ludin B. Fonseca García: *Haciendo Patria*, Colección Crisol, Bayamo, Granma, 2004, p. 28.

¹³ *Ibidem*, p. 39.

¹⁴ *Ibidem*, p. 42.

¹⁵ *Ibidem*, p. 49.

¹⁶ “Diario de Vicente García”, en Víctor Manuel Marrero: *Vicente García: Leyenda y realidad*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1992, p. 233.

diálogos



En los zapatos de una periodista feminista

Diálogo con Aranzazú

Ayala Martínez

ILEANA ÁLVAREZ

Aranzazú Ayala Martínez vive en la ciudad de Puebla y trabaja en *Lado B* (www.ladobe.com). La ciudad ha sido alcanzada en los últimos tiempos por la violencia que tradicionalmente ha reinado en ciudades como Juárez o México D.F. En el último año se ha registrado la cifra de más de sesenta feminicidios. Dentro de este ambiente convulso se publica un medio como *Lado B*, donde Aranzazú junto con otras mujeres hace un periodismo comprometido con la vida, con sueños y sufrimientos de sus congéneres. Ella ha recibido el Premio Cuauhtémoc Moctezuma al Periodismo Puebla 2014, y el Tercer Lugar en el concurso "Género y Justicia" de SCJN, ONU Mujeres y Periodistas de a Pie, en octubre del mismo año, entre otros reconocimientos. Hemos conversado acerca de su realidad y los retos que

enfrenta una mujer periodista con conciencia de género.

¿Encuentras obstáculos en tu trabajo cuando optas por una visión feminista?

Cubrir temas del feminismo, en mi medio, me ha sido fácil hasta cierto punto, porque en *Lado B* somos todas mujeres y todas feministas, o nos vemos como feministas. Entonces de por sí siempre hemos estado volcadas sobre temas de feminicidio, mujeres desaparecidas, violencia de género, también problemas de derechos sexuales y reproductivos. Tenemos mucha cercanía con organizaciones de activistas, hay una por ejemplo que trabaja derechos sexuales y reproductivos, acceso a la salud para mujeres y comunidad gay. Digamos

que somos uno de los medios que empezó a hablar de esto, y yo creo que ahí sí somos de los pocos, sino el que más toma con respeto tales contenidos. De repente hay un asesinato y se publica en alguna parte "La mató por infiel", por ejemplo, incluso recuerdo un titular que decía "Por burra asesina a su esposo". Frases así aparecen en medios que se creen serios, no en simples pasquines de alarmas, sino de gentes que se consideran periodistas de investigación. Es nuestra eterna pelea. No obstante, se acaba leyendo esos medios, porque tienen un montón de visitas, poseen mucho dinero, y reciben contribución del gobierno, aunque digan que no.

En el contexto de esa prensa machista, ¿desde qué "otro lado" buscan la noticia?

Nosotras intentamos ver las cosas de un modo diferente. Hemos decidido que igual le vamos a dedicar a cada feminicidio una nota en primera página, pero antes vamos a buscar qué hay detrás, así tratamos de abordar la violencia de género desde todas las aristas posibles. Desde, por ejemplo, violencia sexual en la pareja, embarazo adolescente, mecanismos federales de protección a la mujer... Nos interesa que se visibilice este tema desde muchísimos aspectos, y no solo como denuncia, sino buscando las razones subyacentes, hablando con muchas personas. Es una realidad que siempre la tenemos muy presente, y por eso nos hemos capacitado en temas de género y nos empeñamos en superarnos, viendo cómo podemos hacer mejor el trabajo en equipo, para crear conciencia sobre la violencia de género.

Trabajando en la calle, como mujer periodista ¿sufres también discriminación?

Ser mujer periodista en México ha sido difícil. Tampoco digo que no puedo trabajar, sí puedo, pero nos ha pasado que estás en una entrevista con un funcionario y le preguntas algo y te empieza a decir "Estás muy bonita, ¿eres casada?", ahí te dan ganas... Oye, que no me importa si crees que

soy bonita, te estoy entrevistando porque es mi trabajo, así como el tuyo es darme las cifras, no coquetearme. Lo hacen como para minimizarte, que se te olvide que eres una profesional. No, qué va, tú no eres periodista, tú eres un objeto, sólo unas piernas que se pueden abrir. Resulta muy molesto, porque intentan cosificarte como mujer, y más si eres joven, entonces se hace más difícil. Alguna gente te habla, en plan de protegerte,



de que debieras quedarte encerrada en tu casa. Bueno, hay mujeres que les gusta quedarse en sus casas y tampoco voy a criticarlas por eso, súper válido. Pero sí, ejercer una profesión como la de periodista, se vuelve muy complejo. Hay obstáculos por todas partes, y no son sólo los del gobierno. A veces vas al monte a entrevistar a los campesinos y también te andan viendo como un pedazo de carne, te sientes incómoda, porque ¿qué puedes hacer, cómo tienes que ir vestida? Hay protocolos que te dicen que si vas a una marcha no llesves ropas ajustadas, no llesves

escote. Lo entiendo hasta cierto punto, pero ¿por qué no puedo vestirme como yo quiera para ir a trabajar? Ah, ¿porque entonces me pueden manosear? Es una doble batalla la de la mujer periodista, específicamente ahora en México, aunque creo que en toda Latinoamérica y el Caribe vivimos la misma situación, porque nuestras sociedades son machistas y nosotras mismas nos volvemos a veces muy machistas.

¿Crees que tu medio ayuda a modificar la sociedad patriarcal?

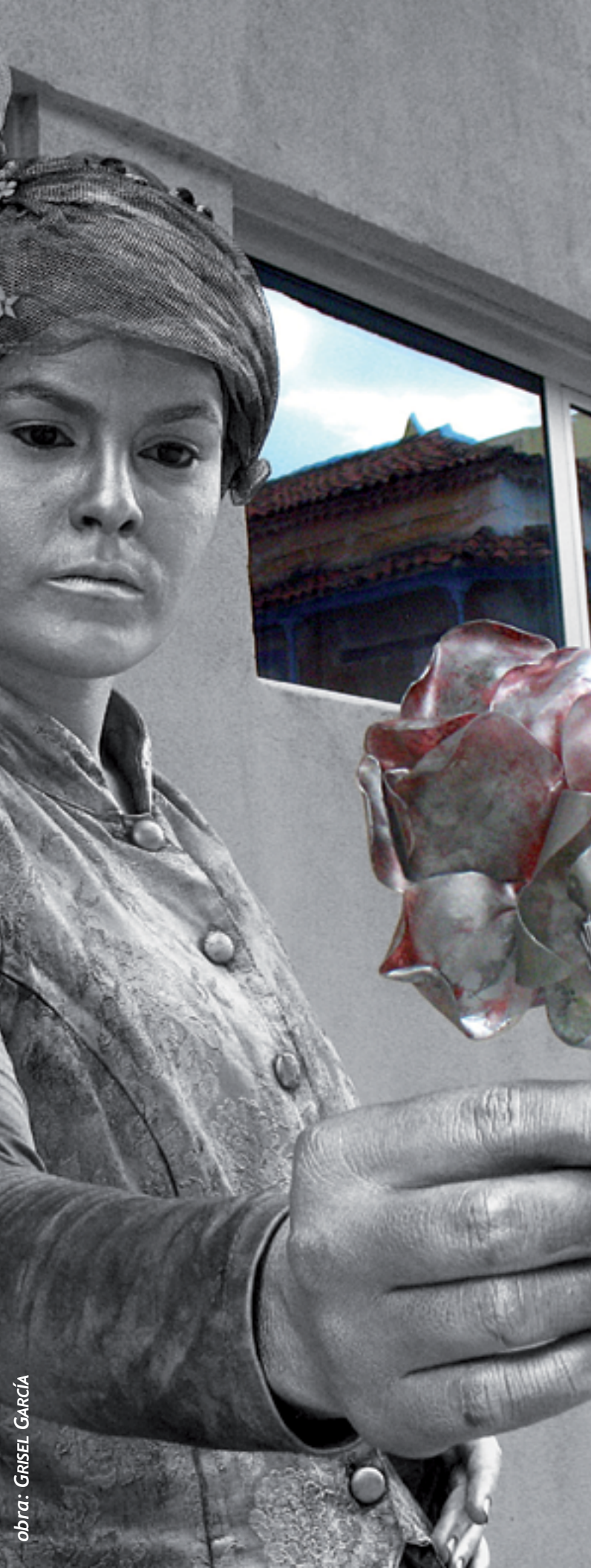
Pues un poquito sí. Me da gusto que personas que nunca hablaban de feminismo lo hablen. Tampoco esperamos que no existan ya machines, no tanto, aunque sería lo ideal —ríe—, pero,

en serio, muchas gentes que ni siquiera tenían conciencia de esos problemas, ya la tienen, empiezan a hablar, o se empiezan a indignar, y vemos cómo cambian poquitas cosas. De repente el Ayuntamiento de Puebla dio un taller de cómo comunicar con perspectiva de género. Les está interesando, al parecer como resultado de tanto venir nosotras ahí dale que dale con el asunto. Aunque muy tenues, sí que se perciben cambios, así que algo estaremos haciendo bien, aunque sin duda falta mucho todavía.

Por último, ¿qué recomiendas a las periodistas cubanas, y a los periodistas en sentido general?

Primero, que piensen en el otro. Que cuando vayas a escribir de una mujer que la golpearon o la violaron, pienses si fueras tú, tu hermana o tu prima... Seguramente no te gustaría que en el periódico saliera "La violaron por loca" o no sé qué. Por tanto, nunca hacer algo que lastime a esa persona. Puedes tener la súper historia, pero si lo que publicarás va a dañar a la persona, o la va a revictimizar, ¿qué importa más? ¿tu gran noticia o la integridad de alguien? La disyuntiva ética muchas veces se escapa, y más si no estamos acostumbrados a tales temas. En Cuba, si no se habla de estos problemas, pues no ha de existir la mejor conciencia de cómo abordarlos. Yo recomendaría que se pongan siempre en los zapatos de la persona afectada antes de realizar la entrevista y antes de publicar su trabajo.





“Tenemos que ser valientes” Entrevista a Rochy Ameneiro

ILEANA
ÁLVAREZ

Sobre su indudable relevancia en el contexto musical cubano, el crítico de arte Rufo Caballero señaló: “Rochy entona las verdades más trágicas de la forma más sutil: el estremecimiento que consigue es el que ha suscitado siempre el gran arte, y no el que viene del populismo. Solamente veo dos antecedentes de rigor en relación con la carrera de Rochy: la española Ana Belén (de hecho, en ciertos círculos, Rochy es llamada “la Ana Belén cubana”), y esa otra maravilla nacional que se nombra Miriam Ramos. Rigor cultural, elegancia, prestancia, respeto al público, emociones sobrias pero muy sentidas [...]”

La nobleza de su arte, constituye precisamente uno de los atributos con que Rochy Ameneiro lidera Tod@ Contracorriente, proyecto musical pensado para fortalecer una cultura de paz, a través de una campaña constante contra la violencia de género.

Debido a su activismo, últimamente, cuando aparece en los escenarios y la televisión, su sola pre-

sencia evoca para el público cubano un mensaje sobre equidad y paz. Ha dicho sentirse preocupada “porque nuestros niños están recibiendo a través de la música mucha incitación a la violencia y quiero que dentro de lo posible los músicos se identifiquen con este problema y, además, la mujer cubana gane en autoestima”. Por eso, en Alas Tensas hemos querido escuchar su voz comprometida, y le hicimos vía email algunas preguntas en víspera del 25 de noviembre, Día Mundial por la Eliminación de la Violencia de Género. Ella ha accedido amablemente a compartir sus criterios.

Hace ya algunos años que te vemos trabajar a favor de la equidad de la mujer, no ha sido el trabajo de una campaña pasajera. Sobre este compromiso con la promoción de una cultura de la no violencia, ¿cómo empezaste, y por qué te mantienes intentando ganar conciencias?

Efectivamente, el proyecto *To-d@s Contracorriente*, del cual soy la líder, comenzó el 8 de Marzo del 2011, con un concierto en la Casa del Alba Cultural de La Habana, donde inauguramos el espacio “Mujeres del Alba”, y a partir de ese momento comenzamos a trabajar en diferentes acciones. El origen de mi incorporación a este trabajo se lo debo a mi amistad con el Dr. Julio César González Pagés (nuestro asesor), quien siempre nos habla de la necesidad de que los artistas, como líderes de opinión, nos asesoremos y tomemos conciencia de nuestra responsabilidad en dar visibilidad a estos temas para una mejor formación de las nuevas generacio-

nes, en el camino hacia una cultura de paz.

Este proyecto te ha llevado por todo el país. A través del contacto directo con tantas mujeres, ¿qué has descubierto? ¿Cuáles han sido tus vivencias más positivas, y también las lamentables?

Siempre digo en las entrevistas que este es un trabajo que llegó a mi vida para quedarse, llevar un mensaje por la No violencia hacia las mujeres y las niñas, por la aceptación a la diversidad, por la promoción de las nuevas masculinidades y, en resumen por una cultura de paz a toda nuestra isla, me parece una noble causa y me siento mejor persona realizando esta labor. En general todas las personas se solidarizan con el tema y creo que hay una voluntad de lograr una sociedad mejor, lo lamentable es que tengamos un machismo tan arraigado aún que no nos deja avanzar más rápido, pero tengo fe en que cada vez seamos más en este empeño.

Hay quienes piensan que el feminismo es el otro extremo del machismo, y que ya no tiene razón de ser en Cuba porque las mujeres han conseguido tantas o más ventajas que los hombres, ¿qué piensas al respecto? ¿Te consideras feminista?

Es cierto que la mujer cubana disfruta muchas metas logradas que otras mujeres del mundo aún tratan de alcanzar, pero tenemos una sociedad machista en muchos sentidos, y las mentalidades y comportamientos no se cambian de un día para otro. Además, el trabajo que realizamos desde las artes tiene un camino largo por recorrer

para la toma de conciencia de realizadores y artistas, de comunicador@s y de la sociedad en general, con la educación desde la familia, la comunidad y la escuela, desde edades tempranas. Sí, creo que necesitamos una sociedad feminista donde hombres y mujeres marchemos a la par en todos los sentidos, rompiendo los estereotipos machistas y logrando una cultura de paz. Y sí, soy una mujer feminista, porque defiende la equidad entre hombres y mujeres.

¿Piensas que desde la cultura se puedan impulsar cambios, mejor que desde otras esferas de la sociedad? ¿Y consideras que haya percepción real de la dimensión del problema de la violencia contra la mujer a través de nuestros medios de comunicación?

La Cultura es un arma muy poderosa para la promoción de valores, o para todo lo contrario. Ya te decía que tanto los artistas, como deportistas y las personas que tienen acceso a los medios de comunicación masiva, marcan estéticas, modas y comportamientos que la sociedad sigue e incorpora. Tenemos una gran responsabilidad en la formación de las nuevas generaciones y en el rescate de nuestras tradiciones, de nuestro lenguaje con un enfoque contemporáneo y respetuoso hacia todos los miembros de la sociedad. Es necesario que los decisores de políticas públicas se actualicen y asesoren con relación a estos temas. En nuestro país tenemos la suerte de ser los dueños de nuestros medios de comunicación masiva, por lo tanto aprovechemos esta oportunidad de educar y transmitir mensajes positivos y de censurar lo que dañe la integridad de cualquier persona.

Pero, mientras haces este trabajo positivo, hay otros sectores de la cultura, por ejemplo la música popular bailable y el reguetón, que promueven la violencia y una imagen muy superficial de la mujer, como objeto sexual. ¿Qué opinas?

Soy de la opinión de que los creadores de canciones y videos donde la mujer aparece como objeto sexual , o como loca, o como poca cosa, simplemente son ignorantes del daño que hacen a la sociedad, se dejan llevar por modas y frases o imágenes supuestamente simpáticas y pegajosas, por pura ignorancia, porque no creo que nadie quiera una sociedad violenta donde se denigre a su mamá, su hermana o su hija. Por eso es necesario promover estos mensajes de paz y No violencia, para que el arte sea un arma positiva.

¿Qué crees que falte por lograr en nuestro país?

Siempre queda mucho por hacer, pero en nuestro país hay una voluntad de cambiar a favor de la No violencia y la cultura de paz, no solo se han incorporado muchos artistas y deportistas, también están los académicos, los juristas y muchas personas que trabajan arduamente en estos temas con el apoyo de Instituciones como el Ministerio de Cultura, el Instituto Cubano de la Música, la FMC, el Ministerio de Educación y Organizaciones y Agencias de Cooperación que nos apoyan también como Cosude, OPS, ONU, Unicef, OAR, OIKOS, La Campaña ÚNETE, Unesco y muchas otras... pido disculpas si no las menciono a todas ahora, pero que están presentes en cada esfuerzo.

¿Sientes que tu música se ha transformado a partir de tu activismo?

Totalmente, soy otra artista desde que comencé con este proyecto, y aunque deje de cantar voy a seguir este trabajo.

¿Has sido víctima alguna vez de algún tipo de violencia de género?

Sí, fui atacada en mi propia casa por un acosador, lo denuncié y fue puesto en libertad en menos de 24 horas por tener un certificado de problemas mentales, esta es una de las muchas leyes que se están revisando en estos momentos y que también ayudarán a eliminar la violencia hacia las mujeres y las niñas.

Entonces, si este 25 de noviembre tuvieras que bajar del escenario para dar tu consejo a una mujer que se sienta atrapada en un círculo de violencia, como puede estarlo hoy cualquier cubana anónima, casi sin autoestima y llena de miedos ante el futuro, ¿qué le dirías?

Que le brindo mi apoyo, que se puede salir del círculo de la violencia, pues hay muchas personas deseando ayudarla, y que tenemos que ser valientes.



El “camino brillante” para las cubanas

Entrevista a Mirna Figueredo, la Maestra del Ser Rasadevi Ishaya

I^LEANA
ÁLVAREZ
FRANCIS
SÁNCHEZ

Desde hace diez años aproximadamente, la orden del *Camino Brillante* y las enseñanzas de la *Ascensión de los Ishayas*, acompañan a los cubanos en su diario afán. Esta búsqueda de iluminación interior constituye otra de las nuevas experiencias que enriquecen la sociedad cubana tras décadas de homogeneo materialismo. Aquí las “técnicas de Ascensión” han



encontrado acogida entre personas ávidas de mejora en su vida íntima y social, por lo que cada vez son más frecuentes los encuentros de formación que organizan personas interesadas.

Conversamos con una Maestra de esta peculiar Ascensión. Es una amiga, a quien conocíamos desde muy jóvenes como la escritora Mirna Figueredo (Santiago de Cuba, 1963), estimada siempre por su capacidad de irradiar ternura, dueña de una sonrisa y una sensibilidad capaces de endulzar el día más amargo. Pero, a la vuelta de los años, ahora nos hemos encontrado con una mujer que guía a cubanos y cubanas en la "Ascensión de los Ishayas". Tras graduarse en 2015 y tomar los votos como Maestra del Ser, recibió un nuevo nombre: Rasadevi Ishaya. Cuando nos explica lo que significa en sánscrito antiguo, no puede parecernos más sugerente: la diosa del néctar, la diosa del deleite, la diosa de la esencia.

Maharishi Sadashiva Isham, en su libro *Ascensión*, describe así el origen de las enseñanzas de los Maestros Ishayas: "Los Ishayas son una antigua orden de monjes que afirma provenir directamente del Apóstol Juan, siguiendo órdenes directas de Cristo, de preservar sus enseñanzas hasta la llegada del tercer milenio", pues ellos sostienen que "las enseñanzas originales de Jesús no fueron un sistema de creencias en absoluto, sino una serie de técnicas mecánicas para transformar la vida humana en un conocimiento y percepción constante de la perfección de la divinidad dentro de cada corazón humano".

Mirna, o Rasadevi Ishaya, es una de las cuatro Maestras cubanas que iluminan hoy a los "ascendedores" en toda la isla a través de técnicas de meditación.

¿Cómo llegan estas enseñanzas a Cuba?

Todo empezó cuando el trovador William Vivanco, en una gira por México, conoció a una Maestra Ishaya, y la invitó a venir a La Habana, donde ofreció el primer curso. Esta experiencia trascendental quedó recogida en el video *La semilla fue sembrada* que puede encontrarse en Internet. Por entonces, en un festival internacional de poesía en La Habana, yo conocí a un importante escritor mexicano, Viasa Ishaya, me quedé deslumbrada, y lo invité a Santiago de Cuba, donde organizamos el 2do curso que tuvimos en nuestro país. A partir de entonces fue como encender una fogata. Empezamos con una matrícula de 79 personas, pero en los siguientes cursos ya cualquier espacio nos quedaba pequeño. Tuvimos que acudir al teatro Heredia, con unos 400 asientos, y hubo varios cursos con esa cantidad de personas, porque era el máximo que cabía en aquella sala. Todavía no teníamos ningún Maestro cubano, nos visitaban guías principalmente de México y España, también de Noruega. Era como una explosión espiritual. No es hasta el 2007 que se gradúa el primer Maestro cubano.

No es una religión. Buscan incluso no entrar en conflicto con creencias o prácticas específicas. ¿En qué radica su "misterio"?

Lo que pasa con la *Ascensión de los Ishayas* es que es muy fácil, pues son técnicas mecánicas y tú no tienes ni siquiera que concentrarte en ellas para que funcionen, las puedes practicar lo mismo con ojos cerrados que con ojos abiertos, en cualquier circunstancia. Tú piensas esta técnica, la sueltas, y ella sigue

haciendo su trabajo solita... Son frases, pero esas frases son pensamientos perfectos, porque logran armonizar con nueve hemisferios cerebrales.

De un total de seis guías o Maestros que existen en Cuba, cuatro son mujeres. ¿Es que estas "técnicas de Ascensión" sirven especialmente a las mujeres?

A través de la Ascensión, muchas mujeres toman distancia, descubren quiénes son realmente, y se liberan. Incluso han habido algunos matrimonios rotos. Sucede que sencillamente muchas mujeres se mantienen a veces en el matrimonio por miedo, porque creen que dependen del marido, creen que sin esa persona no pueden vivir o van a ser muy infelices, se sienten inseguras. Y con estas enseñanzas, las mujeres se empoderan. Puedes descubrir que tu derecho de nacimiento es el ser completo que eres, pleno, con ilimitadas capacidades y potencialidades. Esto empieza a destaparse con la práctica, y comienzas a sentir toda la riqueza que hay en ti, toda la belleza y toda la plenitud que tú eres. Ocurre entonces que las mujeres sueltan el yugo, dejan de depender de cosas externas a ellas porque saben que la fuente de todo bienestar, de toda plenitud, no está afuera, sino adentro.

La misma orden ha evolucionado desde ser exclusivamente masculina, mientras las enseñanzas eran conservadas en secreto, hasta la apertura que ocurre en el siglo XX, cuando se generalizan los beneficios de las técnicas ancestrales y ya la mujer adquiere protagonismo como transmisora del saber. ¿Pero, de qué manera las "técnicas de Ascensión" pue-

den resultar liberadoras para el común de las mujeres en el mundo contemporáneo?

Tiene que ver con el descubrimiento que realiza cada mujer que se acerca a estas enseñanzas, porque descubre que lo esencial de nosotras no radica afuera, dejamos de ser esclavas de las apariencias, y empezamos a valorar más la esencia, lo que existe adentro de nosotras, algo que trasciende la vida física, que es eterno, intocable, no tiene manchas, no tiene grietas. En las sociedades contemporáneas se nos ve a las mujeres con determinados estereotipos, entonces resulta muy liberadora esta enseñanza para la mujer porque se libera de la esclavitud, de hacerle el juego a los estereotipos, y empieza a descubrir cuánta belleza, cuánta perfección hay hacia adentro, valorando lo que realmente trasciende en la vida, que no es este forro material que resulta tal vez un por ciento muy pequeño con relación a lo que realmente somos. Somos seres multidimensionales, infinitos, inmortales, y solo muere nuestro cuerpo, la materia física, nada más. Entonces, cuando descubrimos que nos hemos pasado la vida tratando de encajar, de ser aprobadas y aceptadas, cuando descubrimos que hemos colocado mucha de nuestra felicidad siempre en cosas externas... nos deja de importar cómo nos ven, cómo nos juzgan, ya no nos importa que nos juzguen, y también dejamos de

juzgar, porque descubrimos la verdadera belleza que hay en cada ser. Consiste en un proceso de aceptación que no es impositivo, ocurre con la práctica, poco a poco vamos descubriendo esas verdades, y la aceptación se convierte en un modo de vida, viviendo en paz con todo lo que hay, tal y como es.

¿Entonces, en la vida normal y cotidiana de cualquier mujer,

dónde crees que se esconde esa esclavitud que hay que romper?

El origen de todo está en la separación. Desde niña, desde niño, nos hacen creer que estamos separados de todo, que necesitamos hacer siempre algo más para ser aceptados, para encajar en la sociedad, en los medios, y entonces empezamos a utilizar máscaras, hasta que llega el momento en que somos pura máscara, perdemos



Mirna Figueredo. Foto: Francis Sánchez

nuestra esencia, olvidamos lo que somos. Habitualmente vivimos a base de máscaras para ser tenidos en cuenta, dependiendo siempre de la aprobación externa. Pero, las mujeres cuando llegan a este camino, descubren que todo eso es una gran farsa y una forma de mantener a las conciencias enfocadas hacia fuera, en las cosas, en las modas y en estereotipos. Tal descubrimiento es trascendental para todas las mujeres, dejamos como que de reproducir falsedades, porque ya estamos empoderadas y sabemos quiénes somos. En ese punto, no te tomas las cosas de modo tan personal, pues te tomas menos en serio la vida alrededor, los “no hay qué”, “no tienes qué”, y empiezas a divertirse, a ser auténtica, y tu esencia y tu belleza es la que aflora.

Es indudable que la llegada a Cuba de estas enseñanzas ha tenido que ver con el arte y los artistas. Incluso la idea de alcanzar una belleza y armonía esencial, nos parece relacionada con la vocación artística. Para el resto de las mujeres, como para ti, ¿pueden coincidir la búsquedas culturales con este camino de ascensión espiritual?

Hay una gran pregunta entre los Ishayas, que la tenemos muy presente: “¿Y qué?” Quiere decir algo así como “¿importa tanto?” No, no importa tanto. Soy un ave fénix continua, siempre estoy renaciendo. Así dejo de hacerle el juego a todos los centros de poder que me quieren crear una realidad no verdadera. Es así de sencillo. Por eso las mujeres llegan a esta enseñanza y recuperan su rostro, reúnen todos sus fragmentos, vuelven a ser ellas, y se sienten felices, despertando sus potencialidades. Luego, quitán-

dose de encima ese gran peso, hay personas que encuentran su veta artística justo cuando han llegado a la *Ascensión de los Ishayas*. Yo, en la maestría, conocí precisamente a muchas artistas, actrices, cantantes, bailarinas, hasta directoras de orquestas, porque en la Ascensión encontraron una vía amplia para expresar la belleza y la admiración por todo lo que existe, la perfección... La creatividad se expande igual que se expande la conciencia, entonces el arte fluye, sin hacerle concepciones a ninguna moda, a ningún jurado, pues sencillamente fluye de la zona más hermosa y auténtica de cada cual, como una creación verdadera, esa que surge del alma.

Las mujeres, en una sociedad patriarcal como la cubana, suelen cargar sentimientos de culpa gratuitos, impuestos desde patrones machistas, por no “encajar” en definitiva, pensando que pudieron hacerlo mejor o de manera diferente. Es parte de las relaciones de dominación. El *Camino Brillante*, en este sentido, ¿ofrece alternativas?

Ninguna experiencia de la vida es un error, según nuestras enseñanzas, ni una mancha o una ocasión para ser culpadas por algo, sino que toda vivencia es una oportunidad de crecimiento. No hay error, pues en cada momento actuamos como mejor sabemos hacerlo en esa circunstancia, con las herramientas que tenemos a nuestro alcance. Lo mejor que podemos hacer es perfecto, para otros puede parecer erróneo, pero sencillamente vamos viviendo una experiencia de crecimiento, cumpliendo un aprendizaje. Entonces, cuando una mujer mira hacia atrás y descubre que ninguna faceta de

...y la mujer se libera de muchos estigmas que en la historia han sido cadenas dolorosas. Esa vibración liberadora viene de lo profundo, es muy sana, y para mí lo fue así.

su vida ha sido un fracaso o cosas por el estilo, a continuación se eliminan fácilmente los sentimientos negativos, y la mujer se libera de muchos estigmas que en la historia han sido cadenas dolorosas. Esa vibración liberadora viene de lo profundo, es muy sana, y para mí lo fue así. Mi experiencia en la práctica de la *Ascensión de los Ishayas* resultó muy purificadora, y esa fue una de las primeras cosas que me apasionó. También me apasiono descubrir que todo es perfecto, porque nada en tu vida es un hecho fortuito, sino que todo ocurre de una manera divinamente orquestada. Dejamos de luchar con el ego, al descubrir que una ha sido siempre como su marioneta, porque el ego nos manipula. Y cuando una es capaz de ser un testigo, y observar al ego, desde la paz, desde el silencio interior, para quitarle su máscara y ponerla a un lado, entonces una se libera automáticamente.



obra: REMEDIOS VARO



La palabra en el co- razón de Maricruz Patiño

FRANCIS
SÁNCHEZ

Mientras compartíamos un viaje por distintas provincias cubanas (en mayo de 2016), pude asistir a la pujanza natural de su carácter y su inteligencia, atributos que revisten su personalidad y el pensamiento feminista, inseparables de su agudeza poética. Maricruz es una poeta que posee pleno dominio sobre su medio de expresión y, además, desde el conocimiento literario, nunca ha estado pasiva en ninguno de sus contextos. Con la sorpresa de conocerla, al mismo tiempo supe que nació en esta Isla, en Sancti Spiritus, cuando cruzábamos por esta ciudad y frente a una escuela donde recibió clases. Su familia emigró cuando ella era una niña. “¿Pudieramos decir que eres una poeta cubano-mexicana?”, le pregunté, y no dudó en responder: “Sí, lo soy”. Casi desde el principio quedamos en que yo iba a hacerle una entrevista al final del viaje. El último día grabé sus palabras con el mar Caribe al fondo. Mis preguntas devinieron mínimas provocaciones para desatar su conversación llena de sapiencia y encanto. Mi principal interés era oír su testimonio como autora (junto con Aurora Marya Saavedra

y Leticia Luna) de una ingente obra, antología que constituye un hito en los estudios literarios y feministas: *Trilogía poética de las mujeres en Hispanoamérica (Pícaras, Místicas y Rebeldes)*, que vio la luz en la Ciudad de México en 2004.

“Viajamos por muchos países en busca de estas poetas y no vimos una antología de estas características”, declaró Leticia Luna a la prensa. Son más de 1,200 páginas con mujeres poetas de ocho siglos y 19 países, del continente americano y de España, muchas invisibilizadas o barridas de la historia por el poder patriarcal. Tres tomos (cada uno distinguido según el epígrafe del título: *Pícaras, Místicas y Rebeldes*) editados por Ediciones La Cuadrilla de la Langosta, junto con la Universidad Nacional Autónoma de México, el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, la Universidad Autónoma Metropolitana y la Fundación Cultural BBVA-Bancomer de México. Por eso Aglae Margalli, en *Espéculo*, revista de estudios literarios de la Universidad Complutense de Madrid, le concede este elogio: “titánico (no es ocioso el calificativo) trabajo”, valorando que “trasciende su carácter de selección de poemas, para adentrarse en el de la aportación documental e histórica en un campo inexplorado en muchos sentidos todavía”. La investigación adquirió un sentido liberador, al enfrentar el devenir de la lírica rescatando precisamente las expresiones desacralizadoras e irreverentes de las mujeres. “Preferimos ahondar en la búsqueda de la libertad de la palabra, del cuerpo, del alma y del espíritu”, ha manifestado Luna, también poeta y coautora de este proyecto único.

¿Y para ti, Maricruz, en el siglo XXI, por qué fue necesario pro-

poner esta (re)visión de género con una relectura de la tradición poética hispana? ¿Qué fuiste a buscar, y qué encontraste?

La idea de crear una antología, de ocho siglos de poesía, escrita por mujeres en Hispanoamérica, nace de la necesidad de hacer visible el trabajo literario de las mujeres, no solamente en lo artístico, pues siempre hemos sido sujetos de la historia. En las revoluciones, en la política, en la ciencia, siempre hemos estado ahí, aunque hay un velo que nos cubre. Y en un momento dado, con mi amiga y socia, la oradora y poeta Leticia Luna, al ver las becas que otorgaba el Fondo Nacional para las Culturas y las Artes, decidimos aplicar para la investigación, como teníamos también una editorial se nos hizo más fácil, porque te dan la beca si cuentas con quien publique el libro. Empezamos a echar lluvia de ideas, y convenimos que en vez de armar apenas un libro para nosotras, había que crear un marco teórico donde cupiéramos, porque en las antologías que veíamos incluían siempre veinticinco hombres y una mujer: siempre Sor Juana, claro, porque a esa no la pueden borrar. O, si acaso alguna autora más moderna, Rosario Castellanos. Pero, nos dijimos, ¿dónde están todas las mujeres que escriben? En las antologías no están, en las bibliotecas tampoco. Y decidimos hacer una investigación, de ocho centurias, o sea, desde el siglo XII, en que ya aparece formado completamente el idioma castellano, llegando a este derrame, esta apropiación y mestizaje en América Latina con un idioma que se había vuelto ya la lengua de todos.

Observamos que existían pocas referencias bibliográficas, y empezamos a investigar. Partíamos de dos criterios, digamos, académicos:

que cada mujer tuviera una obra impresa, al menos un título, porque no se trataba de publicar a las amigas del barrio sino mostrar que contábamos con una historia de la literatura desde este punto de vista de género, y el otro criterio era que no queríamos hacer otra antología de poesía erótica, porque el erotismo en la literatura femenina es ya un tema muy sobado, por decirlo de alguna manera, que disfrutó un gran auge. De hecho yo misma estoy antologada en una selección que hizo Valeria Manca, una investigadora italiana, por cierto que también realizó antologías de poetas cubanas, y de poetas argentinas, aunque siempre eran locales, de tal generación y tal tema, etcétera. Realmente el erotismo para nosotras es aburrido y cansado.

Las mujeres tienen otros registros, las grandes poetas no solo hablan del amor, no solo dicen lastimeramente “por qué me dejaste” y esas cosas horribles. Entonces trazamos tres líneas para la selección: mística, rebeldía y picaresca. Yo tomé las místicas, mi amiga Leticia Luna, que es más joven y muy latinoamericanista, se ocupó de las rebeldes. La picaresca la encontramos gracias a una de nuestras investigadoras, con la que estuvimos trabajando y que se nos murió justo a la mitad de la investigación. Aurora Marya Saavedra, con sus 74 años y habiendo preparado ya varias antologías, nos dijo: he descubierto una vena pícaro, que no es erótica, sino esa cosa de criticarnos a nosotras mismas, reírnos de todas las locuras. Porque, la verdad, si los hombres dicen “no entendemos a las mujeres”, nosotras tampoco, y no se preocupen, nada más hay que querernos. Dijimos vamos a ver esa vena de la picaresca, nos pusimos a investigar,

y decidimos que sí, que había que armar tres tomos: pícaras, místicas y rebeldes, porque en un solo tomo no cabía todo. En ese proceso de buscar y buscar, nos encontramos con unas 450 autoras. Era un material inmenso.

¿Cómo se puede realizar en tan poco tiempo un proyecto que pretenda, con una antología, darle marcha atrás a siglos de censura y marginación?

Para hacer el trabajo, tuvimos que rentar un cuarto, un estudio, solo para clasificar y catalogar todos los libros, porque si queríamos mostrar esas líneas específicas de picaresca y rebeldía, por ejemplo, había que leerse la obra completa de la poeta para poder escoger el texto. Esa era la parte más bonita, leer, buscar, descubrir... Y descubrí todas esas voces, con cosas tan preciosas. Ya para la parte de clasificar cada ficha, detallar cada bibliografía, teníamos otras jóvenes investigadoras que nos ayudaban, esa era la parte pesada del trabajo. Pero a Leticia y a mí lo que nos interesaba era sentarnos en el bulto de libros, a leerlas en voz alta, y cada vez que encontrábamos un súper poema, nos levantábamos y hacíamos... [se inclina con gestos de reverencia] ¡Había obras tan preciosas! Y finalmente cumplimos con el plazo de la beca. En ese tiempo se nos murió Aurora. Un día llegamos a su casa, teníamos cita para continuar en la investigación, nadie abría, pero como no éramos parientes no entramos, y fue quince días después que la encontraron muerta de un infarto. Los vecinos llamaron a la policía, entraron y se encontraron con todos los papeles de su libro. Pero no podíamos llegar como buitres a recogerlo, porque allí estaba la familia, hasta que por

fin hablé con uno de sus hijos, que nos guardó todo en un cajón. Ella nunca manejaba computadoras, sus notas las hacía a mano. Luego ese tomo de pícaras lo tuvimos que terminar Leticia y yo, por lo que fue más difícil, pero descubrimos una vena maravillosa. Desde el siglo XIII había una picaresca femenina, como las malmonjadas, que eran las casadas con Cristo, como que las mandaban al convento a la fuerza, una decía, por ejemplo: "*Agora que soy niña/ quiero alegría, / que no se sirve Dios de mi monjía*". En otro poema de este tipo, la mujer dice: "¿Para qué quiero casarme / si el marido ha de mandarme?" Pero en un poema titulado "Yo gruñir, él regañar", la autora se queja así: "*Me quitó mis lindas joyas/ me puso su zamarrón, / me mandó con las ovejas/ como si fuera un pastor*". Gran cantidad de poesía rebelde, que salía de los conventos o de donde se encontrara la poeta, está ahí, pero nadie la conoce. Aunque en países como los nuestros, en América, el español se afianza por el siglo XVI, tenemos una princesa azteca, poeta, Macuilxochitzin, que también está incluida, aunque ella escribe en náhuatl, pues hay traducción de León Portilla, y ella hablaba también del ser femenino.

Pero, además de ser desconocidas, en su mayoría, ¿también primaban el rigor y la calidad?

Una antología siempre cumple ese criterio selectivo, que nunca deja de resultar finalmente polémico, pues no pueden estar todas, pero tratamos de encontrar las voces más representativas en cada uno de estos rubros o tonos. Algunas, las más grandes, se repiten incluso en los tres tomos, porque ningún poeta clasifica nada más en un aliento exclusivo, sino que des-

pliega un abanico de sensaciones, emociones y también reflexiones. Luego nos topamos con otro problema. A muchas las premiaban, por ejemplo en Nicaragua, sí existían muchas premiadas, pero ninguna publicada. Gracias al Frente de Afirmación Hispanista pudimos contar con algún título editado, de manera que se ajustaran al requisito mínimo para entrar en nuestra antología, por eso a mí me interesó mucho conocer a Fredo Arias de la Canal, presidente del Frente, y el trabajo de esta institución. Ya, con un libro publicado, cubríamos esa necesidad crítica. Aunque de todos modos no sería fácil. A veces encontrábamos el título del poemario, el nombre de la poeta, y ya, ni un solo dato de cuándo nació, qué edad tiene, cuál es su trayectoria como intelectual, nada, eran como ediciones de autor. Debimos mantenernos investigando muy arduamente. Se le decía al equipo de investigación, te me vas a Zacatecas, un estado del norte, pagándole todo, y buscas cuándo nació esta mujer y cuándo murió. Era de escudriñar hasta en los registros civiles para encontrar los datos, por lo menos el par de fechas en medio de las cuales ubicar una vida y una obra, dónde insertarla, en qué tendencia o etapa de la historia.

A lo mejor, siendo una poeta evidentemente rebelde, también era, no sé, de la Academia de la Lengua de Nicaragua, como en efecto descubrimos después. Pero llegábamos a Nicaragua, y decían: No, ¿poeta ella?, no, aquí el poeta es él, el esposo. Digo: Pero ella tiene premios internacionales, y es miembro de la Academia de la Lengua. ¿Ah sí, de veras?, me respondían. Vamos, que ni en su rancho sabían quién era la mujer. Y más tarde, cuando nos aparecimos con la edición, que íbamos

TRILOGÍA POÉTICA DE LAS
MUJERES
EN HISPANOAMÉRICA
PÍCARAS, MÍSTICAS Y REBELDES



MÍSTICAS

Selección de:
MARICRUZ PATIÑO



TRILOGÍA POÉTICA DE LAS
MUJERES
EN HISPANOAMÉRICA
PÍCARAS, MÍSTICAS Y REBELDES



PÍCARAS

Selección de:
AURORA MARYA SAAVEDRA (†)
MARICRUZ PATIÑO
LETICIA LUNA



TRILOGÍA POÉTICA DE LAS
MUJERES
EN HISPANOAMÉRICA
PÍCARAS, MÍSTICAS Y REBELDES



REBELDES

Selección de:
LETICIA LUNA



promoviendo por toda América Latina, España, Italia... y arribamos a Honduras, por ejemplo, que es un país bastante pobre y abandonado, nos fueron a recibir "los poetas". Nosotras esperábamos una manifestación de mujeres. Y preguntábamos dónde están fulana y mengana e igual nos salían con aquello de que aquí el poeta es él. Pues no, mira, la que aparece aquí antologada es la mujer. Organizábamos presentaciones invitando en cada país a las poetas vivas de la selección, y en una oportunidad llega una muy preocupada: "Oye, ¿pero vamos a leer puras mujeres?" Digo: "Puras mujeres, claro". Y me alerta: "Es que va a sonar muy feminista". Y le respondo: "¡Es que ES muy feminista!" Entonces me trata de persuadir muy compungida: "Pero el maestro tal, está aquí, y cómo no va a leer lo suyo". Y le aclaro: El señor está invitado a oírnos, pero en la mesa sólo hay mujeres.

Esta investigación era algo más que un acto de manifestación poética, sin duda estaban moviendo el piso...

Y allí se reunían los hombres, en aquellas presentaciones, como para ver de qué hablan estas. Ciertamente, no obstante, fue un gran éxito. Incluso en Colombia, donde le tocó a Leticia presentar la antología — mientras yo la estaba lanzando en México—, en la Casa Silva, que es como el Gran Palacio de Bellas Artes, se tuvo que parar una de las poetas más ancianas y decir: "Es que yo quiero felicitar a las mexicanas, a estas mexicanas, porque en este lugar nunca se había hecho una lectura de puras mujeres, nunca". Había ese precedente. Por suerte, actualmente, cualquiera que asume un trabajo sobre poesía de las mujeres,

necesariamente nos cita, porque de alguna manera abrimos un canon, que era el propósito, crear un marco teórico desde donde partir para no ser más una poeta aislada ahí entre veinticinco hombres, que luego le hacen el favor a la pobrecita de que pertenezca a sus grupúsculos, sino realmente valorada por la obra, y por un movimiento femenino potente, gracias a que existimos no solo en la cocina o detrás de la escoba, existimos literariamente, con una dignidad y con una proyección inmensa.

Junto con la selección poética, que ya de por sí resulta un manifiesto importante, luego hiciste otros subrayados con un criterio sumamente provocador. ¿Sigues pensando igual?

Escribí luego un artículo que escandalizaba, al decir que la mejor poesía del mundo la están escribiendo las mujeres, y no por otra cosa, sino porque nunca han hablado. No hay una retórica manida ni gastada, es una voz que nace fresca, que ha estado a presión en la olla y que cuando brota, por eso, brota con una frondosidad, con una luminosidad, con una autenticidad, que es lo que realmente llama la atención.

La mejor poesía que se está escribiendo, en el mundo, la hacen las mujeres, por eso mismo de haber tenido que callar durante tantísimo tiempo. Y fue muy bonito verdaderamente descubrir ese mundo interior que es su reino, desde toda su domesticidad, porque también es una militancia por la vida.

¿Crees que les haya quedado mucho trabajo por hacer? ¿Emprenderías nuevamente un proyecto similar?

Fue muy divertido realizar esta antología, aunque creo que el Espíritu Santo nos iluminó, porque es muy difícil trabajar tres personas con criterios distintos. Sin embargo, como el proyecto era más importante que nosotras, eso nos enseñó mucho de trabajar en equipo entre mujeres, algo a lo que no estamos muy acostumbradas, históricamente nos han dividido, porque divide y vencerás, y tiramos casi siempre la madre contra la esposa, la suegra contra la abuela, pues carecemos de hábitos solidarios. Este ejercicio fue muy altruista en tal sentido. El viajar a los distintos países, invitarlas a leer para darles su tomo, en fin, sentó un precedente, porque llegamos a todas partes... bueno, creo que Cuba fue el único lugar donde no pudimos entrar, pero sí mandamos el libro a través de Nancy Morejón. Alguna vez nos encontramos con Nancy en Lima, en la feria del libro, fue muy chistoso, porque nos dijo: "Ay, ¿es que ustedes van a hablar de feminismo?" Y le digo: Pues sí, ¿y qué? "Es que nosotras no podemos hablar de feminismo porque se supone que la Revolución ya nos liberó a todas". Y le digo, pero si las más jodidas son ustedes, porque la Revolución ni una plancha, ni una lavadora, y aparte hay que trabajar voluntario, y aparte no puedes conseguir ni una sombrilla, y aparte el trabajo, y aparte el señor llega y se tira en la hamaca y te pide qué comer y ella tiene que salir a comprar, a buscar, a ver qué encuentra. Digo yo que, acerca de las mujeres liberadas con las que soñé, y me di cuenta a los diez años que estuve en este país, y se lo reclamé a mi padre comunista, aquí están peor que ninguna. En definitiva esas mujeres que yo soñaba sólo viven en Nueva York, París, Londres, porque ni en la Ciudad de México. Y si aquí la mujer

está peor, entonces ¿de qué hablan ustedes? "Bueno, es que nosotras hablamos de invisibilidad", me dijo ella. Ah, pues me encanta el término, reaccioné, puesto que el feminismo ha sido muy atacado por los hombres y te decían feminazi. Bien, hablemos de invisibilidad, me parece un concepto incluso más amplio y de menos puya, aunque todo lo que acabe en ismo implica una ideología, como comunismo, socialismo, capitalismo, entonces sí es una ideología política, sí somos feministas. Pero, bueno, no hablemos de feminismo para no crear problemas, hablemos de invisibilidad, que en definitiva resulta exactamente lo mismo. Así fueron muchas las experiencias vividas, íbamos tomando el pulso de cómo estaba el gremio en los distintos lugares. A la larga, estamos muy orgullosas de nuestro trabajo. Aunque, claro, jamás lo volveríamos a emprender, porque era una matazón de veinticuatro horas seguidas, salir de nuestro trabajo e ir corriendo al estudio para ver dónde nos quedamos, a ver niña apúrate y averigua cuándo nació esta, y si murió o está viva, pero fue muy padre y muy bonito el escarbar en ese cajón olvidado de las mujeres y su literatura.

¿Y cómo fue acogida la publicación?

Logramos una recepción magnífica. Por ejemplo, la universidad de Harvard, en la primera Feria del Libro, nos compró cien ejemplares de cada uno de los tomos, para su biblioteca, porque en todo lo que es académico, Literatura y Género, no hay abundancia de documentos, y esta es una joya de tres tomos con unas 450 autoras, cada una con su ficha realizada cuidadosamente, los datos de nacimiento y muerte, lu-

gar de origen, si fue monja o si fue revolucionaria, o sea, resumimos muchísima información. Tuvimos que escoger un poema por autora en cada tomo, porque como eran tantas, debíamos ser muy finas para tratar de quedarnos con el mejor texto.

¿Nunca invitaron a colaborar a un hombre? A veces me ha parecido que hay un peligro que corre el feminismo, y es que se mantenga solo como un menester de mujeres, cuando hay que involucrar, impactar, cambiar desde adentro toda la sociedad. Recuerdo que algunas mujeres reaccionaron mal cuando Ileana Álvarez y Maylén Domínguez le pidieron a Enrique Saíenz que prologara su antología de mujeres poetas *Catedral sumergida*, ellas trataban así de abrir el compás y asumir el fenómeno desde una perspectiva más comunicativa...

No, no quisimos. Y los prólogos, los escribimos nosotras. Es que los hombres tienen ya de por sí una formación patriarcal. A mí me ha tocado sufrir cada postura de cada hombre, incluso de intelectuales de gran talla, como José Luis Martínez, alguien que en México ha sido siempre reverenciado, oh Maestro, y lo oigo decir: "Para ser mujer, habla muy bien". Pero maestro, por Dios, de qué estamos hablando. O si no, esto otro: "Ay, qué lindas las niñas". Mire que yo estudié Filosofía en la UNAM, tengo una carrera... [*Gruñe, enseña los dientes, seguidamente sonríe*] Aunque no lo quieran, tienen un chip en el que no nos ven como iguales, tú llegas a pedir trabajo y el hombre te está mirando la pierna, y algunas mujeres hasta te aconsejan que vayas de minifalda a la entrevista de trabajo, así es seguir

explotando lo que no queremos. Tú ves las Venus de la antigüedad, eran busto y nalga, sin cara. Y nosotras lo que queremos es ponerles caras, decir es esta mujer, única, y es esta otra. Muchos dicen: ay, yo amo a las mujeres. Bueno, y qué, a mí también me gustan las vacas, mire que no es cuestión de generalidades. La lucha de géneros resulta importante porque nunca se nos ha tomado en serio, aunque nuestra obra sea tan importante o más que la de muchos hombres que están agarrados al sistema, quienes acaparan las becas, los que van al extranjero, los que publican, sin que sean necesariamente los mejores. Si a todas las dificultades posibles, se suma que eres mujer, ya te quedaste fuera de la jugada, por muy buena que seas. Algunas destacan a veces porque coquetean mucho con estos círculos de hombres y las aceptan, pero no son de las iguales, no lo son, como Gioconda Belli y otras figuras que han militado en algunos movimientos... sin embargo, hay que ver, ¿analizan su obra? No, no la analizan, aunque hayan hecho muchas aportaciones en el devenir literario, filológico, incluso de lenguaje.

También está ese viejo debate de si los estudios de género hacen falta para definir la calidad de un texto poético, y si los textos en sí mismos pueden contener los atributos propios de un género, o sea, sobre la existencia o no de una "poesía femenina"...

Hay cierta visión de las mujeres que no está aislada, es de todas nosotras, y que no se conoce porque simplemente los hombres hacen el casting. Las niñas que luzcan siempre bonitas, por ejemplo, las dejarán pasar si les agradan, porque ser fea es lo peor que le puede ocurrir

a una mujer. Oiga, mire, pero es un talento. "Sí, pero está fea". Son chips que traen todos los hombres, en todas partes del mundo, no sólo el mexicano o el latino. Cada uno revela sus propias características, el cubano es macho y dice "ay mi vida, mi cielo", el mexicano puede ser un grosero, el español golpea por pasión, pero de hecho no nos ven como iguales, eso es lo más común. Por eso se hace necesaria la lucha de género. Resulta importante demostrar, hacer ver y sentir — bueno, yo no sé por qué, porque los hombres nunca tienen que demostrar nada— que hay una riqueza interior, como una visión nueva, no sé si más generosa, en realidad hacemos señas: ¡Eh, existimos, somos!

Calculo que un poema sobre el proceso de la maternidad jamás podría escribirlo un hombre, para empezar, así que obviamente sí existe el género en la literatura, tan sencillo como que quien escribe es una mujer o un hombre, con todo el derecho que te da tu naturaleza. Pero, para nuestra naturaleza, se ha hecho necesario desarrollar estudios de género, simplemente porque nos han ignorado y borrado. Si no hubiera ocurrido así, no tendríamos que estar hablando ahora de tales temas. Claro que yo sé que la poesía siempre es una, eso lo sabemos todos, por Dios. Te salen a cada rato con aquello de que la poesía no tiene género. Ah, les digo, no parezcas idiota, eso lo sabemos. Pero aquí estamos hablando de ismo, de presencia, de política, y todo apunta a lo siguiente: mira, no se vale que nos borren de la historia, punto. Pues nosotras sí hemos tenido que luchar como

el esclavo en busca de libertad. ¿Acaso estaría bien la pregunta de por qué los esclavos se querían liberar si tenían casa y comida? ¿Tampoco ven la necesidad de que se liberen las mujeres? Ah, pues sí, porque no somos en absoluto animales domésticos. Tenemos inteligencia, exactamente igual, a veces mejor, porque la misma vida cotidiana te hace desarrollar el poder pensar en muchas cosas al mismo tiempo: que si la casa, que si la comida, que si el trabajo, el niño, la anciana madre... Obviamente vas a desarrollar muchísimas otras aptitudes y capacidades que a lo mejor en un trabajo rutinario, donde tú eres el que pide, al que lo sirven, el que manda, nunca podrías adquirir. Entonces el género sí es muy importante, en estas circunstancias, aunque la poesía sea la palabra divina en el corazón del hombre, que lo es, en efecto, como decía Blake...

Bien, nada más que preguntar. Quedan desbordadas todas mis expectativas. Has expresado una cantidad de ideas y experiencias tan importantes, y están tan bien dichas, que solo me queda darte las gracias, por esta extraordinaria oportunidad. Gracias de todo corazón.

Gracias a ti, y a la revista *Alas Tensas*, por permitirme hablar por ellas.





Las poetas Maricruz Patiño y Carilda Oliver
Labra, en Matanzas, Cuba.
Foto: Francis Sánchez.

afilade



obra: GLENDA H. BONNES

eros #



#CENTENARIO DEL FEMINISMO EN CUBA

“La idea emancipadora del feminismo aún es un tema no debatido en toda su magnitud en Cuba, el fantasma violeta de su color puede asustar al patriarcado machista donde quiera que esté”, aseveró el profesor universitario cubano Julio César González Pagés, coordinador de la Red Iberoamericana de Masculinidades (Rim) en el texto “Los 100 años del Movimiento Feminista en Cuba”, disponible en la bitácora “Feminismo en Cuba” (<http://feminismocuba.blogspot.com>). Pagés y la cantante Rochy Ameneiro realizaron en 2012 una gira nacional en saludo al centenario del feminismo en la isla, pues en 1912 surgieron las primeras organizaciones explícitamente feministas en el país: el Partido Popular Feminista, el Partido de Sufragistas Cubanas y el Partido Nacional Feminista. “Maestras, obreras de la industria tabacalera, intelectuales, juristas, periodistas y mujeres comunes, encabezaron un movimiento que tenía más detractores que defensores en ambos sexos”. Entre los logros, Pagés resalta la Ley de la Patria Potestad (1917), la Ley del Divorcio (1918), el surgimiento en 1921 de la primera Federación Nacional de Asociaciones Femeninas de Cuba, y la realización de los Congresos Nacionales de Mujeres, de los años 1923 y 1925. “La vida de estas mujeres jamás podrá ser invisibilizada, su huella marcó nuestra Historia, y nadie podrá, desde ninguna posición, restarle el protagonismo”.

#MUJERES AL MANDO DE LOS HOGARES

En los siguientes 15 años, las mujeres encabezarán cada vez más los hogares cubanos, al punto de que en 2030 pudieran representar 52,5 por ciento. La información ha sido publicada por la Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI) en pronósticos inéditos, de 2015 a 2030, de la población cubana de 11,2 millones de habitantes, a través de tres informes referidos a los hogares, lugar de residencia (urbana y rural) y población económicamente activa. En 2015, todavía 53,8 por ciento de las viviendas tenían jefatura masculina. Pero el informe “Proyecciones de los Hogares Cubanos 2015-2030”, prevé el cambio. Se estima que en 2024 serán iguales los porcentajes de jefatura femenina y masculina, pero luego persistirá la tendencia al incremento del liderazgo femenino que se observa desde 1981. La

psicóloga Mareelen Díaz, también vicedirectora del no gubernamental Centro Oscar Arnulfo Romero, indicó que existe una “diversidad de explicaciones del dato”, porque “si el incremento de la jefatura de hogar femenina se interpreta de manera exclusiva como expresión de mayor emancipación de las mujeres y equidad entre los géneros, podríamos celebrar los resultados de la proyección, pero estaríamos ignorando las investigaciones que muestran la existencia de brechas de desigualdad social”. A propósito, señaló que “las familias de jefatura femenina conforman el patrón de pobreza cubano”, pues “las mujeres jefas sin calificación profesional o técnica, en sectores de la población con condiciones socioeconómicas desfavorables” son quienes más se hallan “en situaciones de vulnerabilidad y desventaja social, que tienden a reproducirse generacionalmente”.

#HELEN MARTÍNEZ: “SOY FEMINISTA”

“Soy feminista y utilizaré mi poesía y mi fotografía como medios de conexión para continuar esta lucha”, ha declarado la artista cubana Helen Martínez, en entrevista realizada por Yeniela Cedeño para el sitio www.afrofeminas.com “Desde que tengo uso de conciencia he vivido diariamente y asistido al maltrato hacia las mujeres, el maltrato hacia mí y la marginalización. Ninguna de las mujeres que estuvieron a mi alrededor durante mi infancia me hablaron de feminismo, ni de igualdad de género, ni de racismo, ni de homofobia, ni tuvieron la fuerza ni valentía para expresar sus pensamientos. Sufrí en carne propia cada una de estas experiencias...” En otra parte de esta hermosa entrevista, confiesa: “En mis años de vida he sufrido, en mi propia sociedad, discriminación por ser negra, por ser mujer y por ser pobre. Debo reconocer que durante mucho tiempo todo ese sufrimiento me llevó casi al convencimiento de que sería casi imposible prevalecer y alcanzar mi propio poder, el poder de mi vida, de mis actos... toqué fondo, como muchas mujeres lo han tocado [...] Mi mayor consejo que me di a mí misma en aquellos momentos y en la actualidad fue y es no tener miedo a enfrentar lo injusto, salir al frente defendiendo nuestros propios pensamientos, unirnos como mujeres y como negras, unir nuestro arte, nuestras fuerzas, nuestra voluntad”.



#POR UNA VISIÓN AFROFEMINISTA

“Cubana, mulata y exótica” es el título engañosamente atractivo de un artículo de Josefina Muñoz Abad, publicado en www.pikaramagazine.com, donde se desmonta la construcción de la imagen compartida en torno a la mujer negra o mulata como un objeto sexual. “Ante la supuesta lucha por la igualdad seguimos ante un estereotipo común de cara a las demás sociedades, la mujer cubana como exótica y erótica”, denuncia la autora. “Esta imagen se remonta al colonialismo, ya que producía ideologías de lo exótico englobando al gran número de mujeres negras, donde eran vistas como sexualmente promiscuas, la mujer negra era descrita como mujer «caliente» y sensual, carente de todas las cualidades que definían el comportamiento de las mujeres decentes, las blancas. [...] La exotización de la mujer cubana solo tiene en cuenta a la mujer mulata o mujer negra convirtiéndola en una víctima al tratarla como a un objeto sexual ante los hombres y dejándola al margen del colectivo de mujeres restantes. Si nos fijamos en la realidad cubana dentro de su sociedad no se habla de la mujer blanca y jinetera aunque existan, solo la mujer negra o mulata es la que se dedica al jineterismo”. En otra parte de este texto provocador y sugerente, se revalora la presencia de la mujer negra dentro de los proyectos feministas en la isla: “Haciendo referencia a la sociedad cubana, el afrofeminismo cubano hace una aproximación a las manifestaciones del feminismo negro o afrofeminismo en Cuba. El desconocimiento dentro de la historia del feminismo cubano, de la lucha de las mujeres cubanas, tanto negras como blancas, reduce el relato del surgimiento de ese movimiento a una cierta etapa y hace énfasis en el protagonismo de las mujeres blancas y aun de clase media y alta, excluyendo o minimizando a las mujeres de color”.

#NI UNA MENOS... ¿NI UNA CUBANA?

El periódico *Granma*, edición impresa del 18 de noviembre, se sumó a la campaña internacional “Ni una menos” contra el feminicidio. Sin embargo, armada quedó una página con la conocida estrategia de percibir la tragedia como ajena, concentrando información de la violencia de género en Latinoamérica, para, de esta manera, no presentar estadísticas de Cuba. Así se

invisibiliza el problema dentro del país. De las mujeres y niñas violentadas por su género, cuyas historias impactantes se contaron, ninguna es cubana: “Una joven brasileña de 16 años fue violada en Río de Janeiro por 30 hombres a finales de mayo de este año. El video fue publicado en Twitter [...]. A otra chica en Argentina, su pareja le propinó 49 puñaladas por haberlo dejado. Las jóvenes argentinas Marina Menegazzo y María José Coni, que estaban haciendo turismo en la ciudad costera ecuatoriana de Montañita, fueron drogadas con benzodiazepina y luego asesinadas. Hace tres semanas la sociedad argentina se estremeció por la violación y asesinato por empalamiento de Lucía Pérez, de 16 años”. Agrega el rotativo que los anteriores “son ejemplos de homicidios o violencia contra mujeres llevadas a su máxima expresión y por una sola razón: su género”. Habría que acotar, empero, que este diario no se hace en Buenos Aires. ¿Por qué seguir dando una percepción del problema como si fuera solo consecuencia de una maldad muy rebuscada, casos lejanos y concernientes a un mundo “en descomposición”, cuando forma parte también de nuestra realidad interna y cotidiana? Se publican datos de la ONU: de 25 países con las mayores cifras de homicidio contra las mujeres, 14 son de Latinoamérica y el Caribe. Grado de impunidad mundial de estos crímenes: 98 %. Hay estadísticas de cinco países, por ejemplo: El Salvador (324 feminicidios en 2015), Guatemala (846 mujeres asesinadas), Brasil (una mujer es violada cada 11 minutos, casi siempre por más de un hombre), México (más de 300 mujeres violadas al año en completo estado de narcosis, solo en la capital), Argentina (una mujer asesinada cada 30 horas).

#PASAJE A LO DESCONOCIDO

El popular espacio televisivo “Pasaje a lo desconocido” que conduce Reinaldo Taladrid, por el canal Cubavisión, tuvo como invitado este 13 de noviembre a Julio César González Pagés, coordinador de la Red Iberoamericana de Masculinidades. A partir de la agudeza de un documental enfocado en la realidad de niños y jóvenes en los Estados Unidos, pero que sirve para entender el problema de la construcción de géneros, la incomunicación y el abuso desde edades tempranas como problemas universales, también se ofrecieron pistas sobre la situación en Cuba. Comentó Pagés que, preparando su libro *Macho varón masculino*, hizo un estudio en 18 ciudades cubanas, encuestando a unas 20 mil personas,

con resultados alarmantes: la mayoría de las mujeres prefieren el “macho varón masculino”, un modelo que se inculca a los niños, descrito como un hombre fuerte, que se faja, practica deportes, bebe alcohol, es dominante con las mujeres, tiene dinero y, por supuesto, nunca llora. Cuando una muchacha se interesa en un varón diferente, o que muestre sus sentimientos, suele ser catalogada también de rara. Pagés comentó que en la mayoría de las escuelas acosan al que parece débil, se le feminiza o se le viola, y en la calle se ve a los padres que golpean al niño si llora, porque —dicen— “los hombres no pueden llorar”. En un momento del diálogo, emergió el rechazo oficial que rodea al activismo “feminista” y a esta palabra en concreto. Taladrí, al usar casi sin querer este vocablo, se defiende: “A mí no me gusta usar la palabra feminista”. Pagés: “Feminismo es una ideología a favor de la equidad de las mujeres, yo soy un hombre feminista”. Taladrí: “¿Se puede ser un hombre feminista?” Pagés: “Sí, yo lo soy, porque estoy de acuerdo con esa ideología”. Desde la oriental ciudad de Baracoa, por último, llegaron entrevistas en la calle a mujeres, hombres y niños, sobre si los hombres podían llorar: todos coincidieron en que los hombres no deben llorar, y si lo hacen se ocultan, porque “un hombre que llora es un insulto” afirma alguien.

#ESTOY VIVA... LO VOY A CONTAR

“Yo creo que luché mucho por estudiar, por hacerme alguien en la vida, por todas las humillaciones que recibí en mi niñez. Creo que es la primera vez que lo estoy diciendo”, dice a la cámara la popular actriz cubana Isabel Santos. Este es uno de los testimonios de catorce mujeres que sobrevivieron a todas las formas de la violencia de género (psicológica, física, laboral, sexual, económica...) y han decidido darlo a conocer en el documental *Estoy viva... lo voy a contar* (Casa Productora de Audiovisuales para el Activismo Social Proyecto Palomas), dirigido por Lizette Vila e Ingrid León. Ambas realizadoras presentaron su documental en la sala Chaplin de La Habana, este 19 de noviembre, Día Internacional del Hombre, según confesaron, como una forma de sumarlos a ellos también a la causa en contra de cualquier tipo de agresión hacia las mujeres y las niñas. La historia de una madre que tuvo que ceder la custodia de sus hijos al hombre que la golpeaba, la de la cantante Elizabeth de Gracia, o la de Kiriam, mujer trans que se inventaba enfermedades para no ir a la escuela por

miedo a que la golpearan por ser “diferente”, conmueven por su veracidad. Lizette Vila ha declarado a la prensa: “Creo que el documental enfoca que la violencia no es un tema privado para nada, es un tema público, es un tema social porque tenemos que hablarlo, decirlo y narrarlo, prevenirlo, intervenirlo y tenemos que reparar y sanar a las personas que sufren estos hechos”. El documental reitera la desactualización de documentos básicos como el Código de Familia, además que muestra el desconocimiento de otros instrumentos legales como la Constitución de la República de Cuba. Por otro lado, también se cuestiona la falta de respuesta institucional a la violencia, mostrando la carencia de cultura jurídica para hacer valer los derechos de las mujeres maltratadas y buscar soluciones.

#ACOSADAS

El “Acoso sexual... sí existe” [en Cuba], es la conclusión a que arriban Mayli Estévez Pérez y Carlos A. Rodríguez Martínez, autores del reportaje “Mi cuerpo no quiere tu opinión” publicado en el periódico *Vanguardia* de la provincia Villa Clara. Después de describir distintas experiencias de mujeres, aseguran que “todas las entrevistadas han sido —son a menudo— víctimas del acoso callejero”. Sin embargo, la población cubana no tiene identificado en su punto de mira este problema, porque “asuntos relacionados con ámbitos esenciales de la cotidianidad (alimentación, transporte, economía familiar...) desplazan la atención”. Jessica Sabina, estudiante de Sociología, opina que se trata de “un tipo de agresión no solo invisible para las autoridades, sino para la mayoría de las agredidas. No conozco ninguna forma legal en la que este tipo de agresión de género sea castigada. Las autoridades, la policía y todos aquellos mecanismos de control social (legalmente establecidos) están fundados sobre una base patriarcal”. La psicóloga Sandra Álvarez considera que en Cuba “la violencia psicológica y simbólica hacia las mujeres es frecuentemente justificada y, por tanto, naturalizada a partir de supuestas tradiciones culturales. En este sentido, la población cubana no identifica determinadas conductas como acoso”. Mileyda Menéndez Dávila, jueza lega y editora de la página Sexo Sentido del periódico *Juventud Rebelde*, comenta que las personas afectadas pudieran encontrar amparo de la ley cuando se haga evidente “la reiteración del acoso, o cuando sientan una amenaza latente. Si hay exhibición, si una de las partes toca injustificadamente a la otra, se puede acudir a las autoridades. Ahora sí, para que se considere

acoso tiene que haber reiteración. En las circunstancias legales actuales lo otro se considera vulgaridad, grosería, casualidad". Los reporteros aclaran que el hecho de "que no exista ninguna ley cubana contra este fenómeno machista no significa que las víctimas no padezcan secuelas psicológicas. El acoso sufrido de manera sistemática genera traumas sociales no solo porque las mujeres afectadas lo consideren un hecho violento y grave, sino también por su recurrencia".

#CUBA, MUJERES, DEPRESIÓN

Según un informe de la Organización Mundial de la Salud (OMS) dado a conocer en Ginebra en febrero de este año, Cuba es el segundo país de Latinoamérica con mayores niveles de depresión (la padecen unos 605,879 cubanos, para un 5,5%), sólo por debajo de Brasil (5,8%). La depresión a nivel mundial es 1,5 veces más común entre las mujeres que en los hombres, teniendo gran impacto en edades avanzadas: entre 55 y 74 años, afecta por encima del 7,5% a las mujeres y al 5,5% de los hombres. Con el título "Depresión y otros trastornos mentales comunes", este documento se divulgó como preámbulo al Día Mundial de la Salud, a celebrarse el 7 de abril y que estará dedicado precisamente a la depresión. Del estudio global se hicieron eco algunos medios oficiales cubanos, pero, como suele ocurrir, omitieron los récords nacionales: así fue cómo lo reflejó, por ejemplo, el sitio Infomed de la Red de Salud de Cuba. Se estima que en el planeta existen 322 millones de personas que padecen depresión, lo que representa un 4,4% de la población mundial, esto es un 18% más que las cifras registradas en 2005. Se asegura, por otro lado, que la depresión "es una de las principales causas de discapacidad en el mundo" y que las pérdidas económicas que provoca exceden el billón de dólares cada año, producto de la apatía y la falta de energía que genera en sus víctimas. Respecto a la depresión en Latinoamérica, Paraguay ocupa el tercer lugar con 5,2%, le siguen Chile, 5%; Perú, 4,8%; mientras Argentina, Colombia, Costa Rica y República Dominicana muestran 4,7%. Detrás se ubican Ecuador, 4,6%; Bolivia, El Salvador y Panamá, 4,4%; México, Nicaragua, Venezuela y Honduras, 4,2%; y Guatemala con el 3,7%. Igual que en el caso de la depresión, a nivel mundial la ansiedad es más común entre las mujeres, con un 4,6%, frente al 2,6% de los hombres. Otro dato alarmante la asocia con los suicidios de 800.000 personas al año (cerca de 2.191 cada

día), una "cifra bastante horrorosa", dijo el doctor Dan Chisholm, del Departamento de Salud Mental y Abuso de Sustancias de la OMS, en una conferencia de prensa. El suicidio "es más común en hombres en países de altos ingresos pero más común entre mujeres en países de bajos y medianos ingresos", concluyó.

#WENDY GUERRA: "¿POR QUÉ NO HAY UN MOVIMIENTO FEMINISTA EN CUBA?"

La novelista Wendy Guerra se hace esta pregunta en el artículo "La liberación de la mujer en Cuba", publicado en *El País*. Empieza recordando cuántos trabajos pasó su madre para criarla: "Mi madre decía que la liberación de la mujer no era una consigna, sino tener una lavadora eléctrica, una lata de conservas para darle una puñalada y sacar urgente de ella un plato de comida caliente tras sus largas jornadas en la emisora donde trabajaba. [...] Las presiones ideológicas, las medidas de seguridad, las multitudes la ponían muy nerviosa. ¿Al llegar a casa qué le esperaba? Una niña, nada o muy poco para cocinar y un montón de ropa por lavar, loza por fregar a mano sin apenas detergente". Wendy, una de las más exitosas escritoras de Cuba, invita a los lectores a revisar junto con ella el cuadro del "poder revolucionario", y detecta el machismo generalizado en una sociedad autoritaria: "Si cierras los ojos, si tratas de recordar la jefatura política cubana ubicada en la Plaza de la Revolución, observarás, en su mayoría, hombres vestidos de verde olivo debajo del monumento a José Martí pasando revista a un desfile militar, mayoritariamente compuesto por viriles soldados". No obstante, sus preguntas, que se desprenden de una rápida revisión del tema de la equidad en la sociedad cubana, son su más profundo calado de la situación que va del pasado al presente: "¿Por qué en el mundo socialista nunca hubo presidentas? ¿Podría el mundo pronunciar el nombre de alguna ministra cubana? ¿Reconocerían una heroína tan fácilmente como a los famosos líderes revolucionarios? ¿Por qué no hay un movimiento feminista en Cuba? ¿Es acaso el feminismo contrario a los preceptos revolucionarios, marxistas, socialistas?" Y, como la mejor muestra política del problema, alude sin mencionarlas a las Damas de Blanco y describe



obra: HUMBERTO DEL RÍO

el clima de intolerancia y represalias que rodea a estas mujeres opositoras durante sus pacíficas marchas: "Hoy es frecuente ver enfrentamientos entre mujeres y policías, no podemos hacernos los ciegos, esto ocurre aquí en plena calle y a la luz del día. Ellas quieren marchar; ellos impiden la marcha por ciertas zonas de la ciudad". El "marxismo leninismo", Wendy lo rebautiza como "machismo leninismo", y en busca de respuestas a la duda de si estará desatándose en estos tiempos una "nueva liberación de la mujer", cierra su escrito con una última pregunta indicadora de ese miedo y ese estrecho margen a la libertad de expresión en que puede pronunciarse una mujer cubana, incluso como ella, con un amplio reconocimiento internacional: "¿Me ocurrirá algo por escribir y enviar este texto a *El País*?"

#TANIA BRUGUERA ¿PRESIDENTA?

Lo lejos que puede estar la sociedad cubana de que una mujer llegue a la presidencia, mucho menos una artista, o lo casi impensable que resulta para cualquier ciudadano en la isla optar de manera independiente a este cargo, sobre ello ha discursado la artista cubana Tania Bruguera en un supuesto video de postulación electoral. Porque resulta absurdo, sólo puede parecer cierto como obra de arte. La artista hizo público su *performance* en la cumbre de *Creative Time* celebrada en Washington, Estados Unidos. En su anuncio político, de naturaleza simbólica —¿porque una carrera democrática no es inviable dentro de la estructura de gobierno nacional?—, en vez de hacer el llamado a votar por ella, por eso, insta a todos los cubanos a ir en busca del derecho a intentar lo mismo, o sea, postularse como candidatos para las elecciones de 2018 (en este año Raúl Castro ha fijado el fin de su mandato y se prevén otros cambios en la Ley Electoral cubana). Bruguera explicó en un artículo del diario *The New York Times* que, más que una campaña política, su video es un *performance* artístico, lo que define como *artivismo*. No obstante, lo considera una "real declaración de intenciones". "La gente debería ser capaz de tener esta fantasía de otro sistema político", dijo en una entrevista, agregando que su propuesta era "una forma de crear un nuevo imaginario político". Tania Bruguera (La Habana, 1968), con un amplio reconocimiento internacional, aboga por un "arte político" que lleve al artista a involucrarse en las consecuencias sociales de sus propuestas. Según la enciclopedia Wikipedia, en marzo de 2016 ella "inaugu-

ró INSTAR (Instituto de Artivismo Hannah Arendt) con una lectura colectiva del libro de Arendt, *Los Orígenes del Totalitarismo*", la misión del instituto "es crear una plataforma institucional en la cual los cubanos puedan informarse sobre sus derechos civiles, promuevan discusiones críticas e informadas y formen parte de un espacio alternativo donde personas con diferentes posiciones políticas puedan trabajar juntas para construir un ambiente democrático".

#MACHISMO A LA CUBANA

Maura no sabe reconocerse como mujer ("no muestra especial interés en averiguar qué la hace mujer"), vive en un círculo de trabajo y sumisión al marido, ignora por completo lo que investigan o teorizan las cátedras de género en Cuba. Esta situación de Maura es descrita por Irina Echarry en "El machismo raro de Cuba", publicado en *Havana Times* (www.havanatimes.org), para arribar a la siguiente reflexión: "[...] a menudo me pregunto qué se puede hacer para que las mujeres como Maura no se queden lejos de esos conceptos de igualdad y sororidad. La lucha por la superación de muchos de los problemas que afectan a las cubanas se enfrenta a la ignorancia general de los propios problemas". Pero, esta ignorancia en que viven sumidas las víctimas no parece casual, según Irina, pues obedece a un diseño de la sociedad, del sistema educativo y de los medios masivos. "Las causas deben de ser varias, pero se me ocurren dos fundamentales: el desamparo legal en aspectos específicos de nuestro género, y la educación no enfocada en el pensamiento sino en la memorización y la acumulación de conocimiento. Una lleva a la otra y se convierte en un círculo del que es difícil salir." Compara: "En muchos países existen leyes que ayudan a criminalizar ciertas actitudes que antes tenían impunidad, como la violencia doméstica, el maltrato físico y psicológico a mujeres y niñas, y el acoso sexual. Pero en Cuba eso no sucede, por el contrario, la oficialidad oculta cifras, conflictos o denuncias sobre el asunto". A diferencia de otros países, donde "las personas se agrupan para exigir el cumplimiento de las leyes, su derogación, reforma o creación", resulta que "aquí la ciudadanía está al margen de esas decisiones." Y cuestiona el verticalismo de la sociedad cubana: "¿Por qué pretender que sea alguien (generalmente hombre) de un siglo lejano, 'por muy sabio, profeta o vidente que haya sido' quien le hable a las mujeres de esta época?", se pregunta, cuando

“lo mejor sería conocer qué pasa ahora en el mundo con respecto al tema”, y concluye: “para eso no hace falta que un líder, cuyo modo de vida no tiene que ver con el de la mayoría, nos diga una frase supuestamente bonita o halagadora; eso no ayuda en nada, no nos forma como sujetos activos, no nos da herramientas para la lucha por la verdadera emancipación”. El triunfalismo de los medios, según Echarry, lejos de subir el ánimo, es una causa de frustración general: “lo que hace es sumirnos en la inercia y la apatía porque, si todo está bien, no hay que mover nada”.

#LO QUE OCULTA UNA VALLA

Un mensaje contra la violencia hacia las mujeres, desapareció por varios días de una valla publicitaria en La Habana, en la intersección de las avenidas Boyeros y Carlos III. La excusa fue que el papel se había rasgado, pero el suceso despertó la suspicacia de no pocas personas, entre ellas Yaima Guilarte, autora de “Paronia feminista”, artículo publicado en *El Toque* (www.eltoque.com). A ella no le convenció del todo la explicación: “algunos incrédul@s sospechamos que la razón por la cual se retiró el contenido de la valla excede a un mero accidente. Discutir abiertamente sobre agresiones machistas no es tan bien recibido como se precisa.” Luego, aunque “la mediación del Grupo de Reflexión y Solidaridad Oscar Arnulfo Romero (OAR) y la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) logró que se regresara a la céntrica esquina esta promoción visual de la campaña *Eres más*”, Yaima confiesa que “la pregunta todavía me resuena: ¿A quién habrá incomodado en primera instancia?” Defiende su derecho a la duda: “declaro mi recelo ante los prejuicios y las reticencias que impregnan el silencio cuando de agravios hacia las féminas se trata”, porque “una intangible escala de prudencia insiste en declinar la problemática en la agenda pública”. Y señala: “No bastan medidas aisladas para hacer frente al flagelo, el primer paso sería reconocer sin tapujos que EXISTE”. Cierra Yaima Guilarte este artículo con una anécdota que le da motivo para otra interrogante: “Un colega periodista de una importante revista me comentó que su jefe de redacción le sugirió desistir de abordar la violencia de género en un reportaje. El decisor consideraba inoportuna la temática porque ‘la gente va a pensar que en Cuba se le da golpe a las mujeres’. ¿Seré solo yo y mi obstinada paranoia feminista?”

#OPINIONES RECIBIDAS

Desde el día que publicamos nuestro primer número, en Alas Tensas recibimos muchos mensajes de aliento. Son voces que surgen desde diversas partes del mundo. Queremos compartir fragmentos de algunos de estos mensajes:

“Felicitaciones por la revista feminista *Alas Tensas*. Es una publicación muy seria. Cuesta mucho organizar y sacar a la luz cualquier publicación, es un logro para todas las mujeres que militamos en el feminismo. Soy boliviana viviendo en España y como parte de la Asamblea Feminista de Madrid les hago llegar un abrazo y el deseo de recibir esta revista siempre”.

SARAH ARNEZ (Bolivia-España.)

“He leído con detenimiento *Alas Tensas*. Estoy emocionada porque he visto su poderosa realidad. He visto las autoras y sus estudios, sus poemas. Les felicito de todo corazón por tan noble empresa. Bendiciones a esa revista que está abriendo consciencia a otras realidades y respeto por el Ser”.

MAYA ISLAS (Cuba-EE.UU. Escritora.)

“*Alas Tensas* es un muy valioso esfuerzo que ayudaré a difundir”.

LOURDES GIL (Cuba-EE.UU. Escritora. Centro Cultural Cubano de Nueva York.)

“Felicidades por este proyecto. Es algo útil en momentos donde tantas cosas andan confundidas. Les deseo toda la buena suerte del mundo”.

MANUEL GARCÍA VERDECIA (Cuba. Escritor.)

“Ileana, gracias por el envío de la revista *Alas Tensas*. Conmovedoras historias y una poesía de gran interés en un medio tan difícil como en el que nos movemos, aquí y en todas partes del mundo”.

AMPARO ROMERO VÁSQUEZ (Colombia. Escritora. Presidenta de la Fundación de Poetas Vallecaucanos.)

“Leo *Alas Tensas* con mucho placer. Es muy grato ver el alto nivel de elaboración artística de la revista, la profundidad de los contenidos y la belleza de las piezas literarias que aparecen en sus páginas. Y quiero felicitarles por todo ello. Yo pienso que a la sociedad cubana le viene muy bien una publicación como esta,

y sería muy necesaria su difusión dentro de nuestra patria. Imagino que, en las condiciones de la Cuba actual, una revista así se consigue gracias a un gran despliegue de imaginación, esfuerzo y buen gusto. Les animo, pues, a continuar trabajando en esa línea y les auguro grandes éxitos. Por mi parte, yo le haré toda la promoción que pueda entre mis colegas, amigos y conocidos.

ANTONIO ÁLVAREZ GIL (Cuba-Suecia. Escritor.)

"Y qué bien que *Alas Tensas* se produzca en Cuba. Estoy muy impresionado con la calidad del trabajo sobre la mujer en Cuba. La política, o más bien los intereses políticos, han dejado de lado esta formidable creatividad de la mujer sobre lo femenino en Cuba.

JULIO ORTEGA (Perú-EE.UU. Escritor y Académico.)

"En verdad, es un loable acontecimiento el nacimiento de la revista feminista *Alas Tensas*, y, hoy en día, creo, que es la mujer elemento muy importante como ser pensante en el tejido social de un mundo con demasiado machismo, máxime, cuando la mujer es tratada como un objeto. Les felicito por la reflexión profunda sobre la temática feminista, alternando con otras voces de otras latitudes que luchan contra toda forma de violencia que denigre a la mujer. Auguro éxito para *Alas Tensas* en el objetivo de crear y despertar la conciencia feminista en base a la fe y la constancia".

ROSAMARINA GARCÍA (Perú. Escritora.)

"*Alas Tensas* es impresionante desde varios puntos de vista: es inclusiva, profunda, y atractiva. Necesitamos más revistas así, digitales y de papel, que nos den una visión real de Cuba en estos momentos de cambio".

MARGARET RANDALL (EE.UU. Escritora y Académica)

poema visual: FRANCIS SÁNCHEZ



*Hay en ti la fatiga
de un ala mucho
tiempo tensa*

D. M. Loynaz

